
MVNDO
HISPÁNICO
n.º 23
PEDRO OLMOS

indice
DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

PERIODICO DE LA VIDA INTELECTUAL

APARECE EL 15 DE CADA MES

SI NO LO HALLA EN SU LOCALIDAD, SOLICITE UN EJEMPLAR A REEMBOLSO DE 4 PESETAS A:

ARENAL, 18 APARTADO 631

M A D R I D



AÑO SANTO 1950

EL VIAJE A ROMA DESDE ESPAÑA

PASA POR FRANCIA...

NO DEJEN DE VISITAR

LOS SANTOS LUGARES DE FRANCIA:

LOURDES LISIEUX, etc.

CONSULTEN LOS FERROCARRILES FRANCESES

AVENIDA JOSE ANTONIO, 57



MADRID

TELEFONO 21-61-07

VELOCIDAD ✲ CONFORT ✲ SEGURIDAD

ADQUIERA USTED TODOS LOS MESES

"MVNDO HISPANICO"

CORRESPONSALES DE VENTA

PAISES	DISTRIBUIDORES
ARGENTINA	**QUEROMON EDITORES, S. R. L.** Oro, 2455, BUENOS AIRES
BOLIVIA	**AGENCIA ESPAÑOLA DE PRENSA** Oficinas: Av. Santa Cruz. Teléfono 4729. Casilla de Correos 1547. LA PAZ
COLOMBIA	**LIBRERIA NACIONAL, Ltda.** Calle 20 de Julio. Apartado 701. BARRANQUILLA **CARLOS CLIMENT** Instituto del Libro POPAYAN (Colombia)
COSTA RICA	**LIBRERIA LOPEZ** Av. Central. SAN JOSE DE COSTA RICA
CUBA	**OSCAR A. MADIEDO** Agencia de Publicaciones Presidente Zayas, 407. LA HABANA
CHILE	**EDMUNDO PIZARRO** Huérfanos, 1.372. SANTIAGO
ECUADOR	**Agencia de Publicaciones SELECCIONES** Plaza del Teatro. QUITO Nueve de Octubre, 703. GUAYAQUIL
EL SALVADOR	**EMILIO SIMAN** Librería Hispanoamericana Calle Poniente, 2. SAN SALVADOR
ESPAÑA	**EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A.** Pizarro, 17 MADRID
FILIPINAS	**LIBRERIAS Y QUIOSCOS DE MANILA**
GUATEMALA	**LIBRERIA INTERNACIONAL ORTODOXA** 7.ª Avenida Sur, núm. 12 D. GUATEMALA
HAITI	**LIBRERIAS Y QUIOSCOS DE PUERTO PRINCIPE**
HONDURAS	**AGUSTIN TIJERINO ROJAS** Agencia Selecta Apartado 44. TEGUCIGALPA, D. C.
MARRUECOS ESPAÑOL	**HEREDEROS FRANCISCO MARTINEZ** Gral. Franco, 28. TETUAN
MEJICO	**CARLOS SABAU BERGAMIN** Libros Españoles Avda. Chapultepec, 102. General Anaya. MEXICO, D. F.
NICARAGUA	**EDITORIAL CATOLICA** 3.ª Avenida S. E., 202. MANAGUA
PANAMA	**JOSE MENENDEZ** Agencia Internacional de Publicaciones PANAMA
PARAGUAY	**CARLOS HENNING.** Librería Universal Catorce de Mayo, 209. ASUNCION
PERU	**EDICIONES IBEROAMERICANAS** Apartado 2.139. LIMA
PUERTO RICO	**LIBRERIA LA MILAGROSA** San Sebastián, 103. SAN JUAN
REPUBLICA DOMINICANA	**LIBRERIA DUARTE** Arzobispo Merino, esquina a Arzobispo Nouel. CIUDAD TRUJILLO
URUGUAY	**GERMAN FERNANDEZ FRAGA** Durazno, 1.156. MONTEVIDEO
VENEZUELA	**JOSE AGERO** Edificio Ambos Mundos. Oficina 412. CARACAS
BRASIL	**BRAULIO SANCHEZ SAEZ** Rúa 7 de Abril, 34, 2.° — Caixa Postal, 9.057. SAO PAULO
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA	**LAS AMERICAS PUBLISHING COMPANY** 30 West. 12 Ph. Street. NEW YORK 11. N. Y. **Librería La Moderna Poesía PAULINO SANCHEZ** 643 Broadway. SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA **HISPANO AMERICAN BOOKSELLERS COMPANY** 756 South Broadway, Suite 1122. LOS ANGELES (California).
ITALIA	**LIBRERIA FERIA.** Piazza di Spagna, 56. ROMA
PORTUGAL	**AGENCIA INTERNACIONAL DE LIVRARIA Y PUBLICAÇOES** Rua San Nicolau, 119. LISBOA
SUIZA	**THOMAS VERLAG** Renweg, 14. ZURICH

Los LECTORES también ESCRIBEN

Arequipa (Perú), 30 de enero de 1950.
Señor Director de MVNDO HISPANICO. Madrid.

Señor Director: Por intermedio de la Librería Ibero-Americana de esta ciudad, recibimos ejemplares de la simpática revista que usted dirige. Es una publicación que hace honor a la Madre España. Tengo la colección completa desde el número 3, pues de los dos primeros números no ha sido posible conseguir ejemplares. El último número que he recibido es el 17, correspondiente a agosto del año pasado. Ha llegado, pues, con gran retraso. El interés que tengo en que MVNDO HISPANICO cumpla efectivamente su papel de divulgador de los altos valores de la hispanidad, tan venida a menos en los últimos tiempos, me ha llevado a dirigirle la presente, para hacerle llegar algunas observaciones que, bien corregidas, contribuirán a los propósitos que persigue MVNDO HISPANICO, que, por lo demás, es una revista como pocas.

En ese número, en su página 23, se publican las banderas de 26 naciones que supieron valorar el papel de España en la política internacional. Pues bien; en lo que se refiere a la peruana, el escudo no es el de mi patria. Claro que se parece, pero tiene algunos defectillos. El timbre no es un sol; el timbre del escudo peruano es una corona cívica; el sol fué el timbre del primer escudo, que tuvo escasísimos años de vigencia. El campo superior de la izquierda es de color azul, y a su pie no hay esas dos insignificantes ramillas, pues lo rodean una bandera y un estandarte a cada lado.

Y siguen las observaciones. En la página 5 se hacen diversas preguntas. Se refieren al Perú, y por eso notamos el defecto que presumimos puede continuar en las que tratan de otras Repúblicas hermanas.

Pregunta 5.—La cuenca del lago Titicaca...
Pregunta 18.—Cuando se habla de jíbaros...

En espera de su respuesta, me suscribo como su s. s.,

Alberto Heredia Márquez.

Tomamos nota de sus indicaciones sobre la bandera y le damos las gracias. Por lo demás, lo del Amazonas y el Titicaca y lo de los jíbaros ya ha sido terriblemente dilucidado aquí. Cerremos sus expedientes.

* * *

San José de Costa Rica, 27 de enero de 1950.
Señor Director de la Revista MVNDO HISPANICO. Madrid.

Señor Director: ... Desde luego, leo MVNDO HISPANICO. Cuando recibí el número 17, que creo es el último publicado hasta la fecha de esta carta, me sumergí ávidamente en sus páginas. De pronto, mis ojos tropezaron con la brillante exposición de "Banderas amigas", y ansiosamente, como el niño pobre que en Navidad busca sus juguetes, a sabiendas de que no los va a encontrar, busqué la bandera de mi patria... y no la encontré. Comprendí en seguida las razones que privaron en su ánimo para excluir nuestro pabellón de tan honroso cuadro; pero llegué, sin embargo, a la conclusión de que... MVNDO HISPANICO no tiene la razón.

La página tan brillantemente litografiada debió llevar, con marco negro, las fotografías de los gobernantes que en ese entonces—cuando se "celebró" la tristemente histórica reunión de las Naciones Unidas—regían los destinos de los países que aparecieron negando su colaboración a España. Eso sí hubiera sido una verdad. Pero que falte nuestra bandera en la honrosa lista publicada, fué un error de "lesa hispanidad".

La bandera de Costa Rica, como probablemente otras que faltan en el cuadro de "banderas amigas", puede ser considerada como bandera amiga, ya que nuestro pabellón es la insignia de los costarricenses y no de nuestros gobiernos.

MVNDO HISPANICO tiene la obligación, como órgano de acercamiento hispánico que es, de saber lo que ocurre entre bastidores en estos países cuando se trate de asuntos que atañen a España. Considero una precipitación excluir nuestra bandera—igual que muchas otras—de tan hermoso cuadro, lastimando así—sin querer, desde luego—los mejores sentimientos de un país esencialmente español por su raza, su religión y su idioma.

Me suscribo del señor Director, con toda consideración.

Muy atento s. s.,

César Nieto.

Jamás hemos intentado herir ni al pueblo ni a la nación costarricense, hacia los que volcamos todas nuestras simpatías, todo un amor fraterno. Esta lealtad definitiva está, naturalmente, por encima de cualquier contingencia política. Las circunstancias en virtud de las cuales cometimos, al parecer, aquel error, las recogemos en la integridad de su carta y sólo porque las expresa usted, que es costarricense. MVNDO HISPANICO se niega a inmiscuirse en la política interna de cada país, y en aquella ocasión sólo acusó las consecuencias que afectaban directamente a España.

* * *

Señor Director de MVNDO HISPANICO. Madrid.

Muy señor mío: A juzgar por su carta publicada en el número de octubre, el colaborador de esa revista Sr. Fernández Figueroa, autor de un reportaje sobre el Africa Occidental española, parece ser sensible a los errores de detalle. Tal vez le interese al Sr. Fernández Figueroa, para futuros reportajes sobre el desierto, saber que su apresurada corrección de la palabra "beduíno" estaba totalmente fuera de lugar. Como el Sr. Fernández Figueroa, indudablemente, sabría si su contacto con la lengua árabe hubiese sido menos fugaz, el término "beduíno" no es otra cosa que la castellanización de "badaui", que significa literalmente "habitante del desierto". Ningún geógrafo, que yo sepa, ha disentido hasta ahora de la opinión de que el Sáhara es un desierto y, en consecuencia, sus habitantes tienen perfecto derecho a llamarse beduínos.

Pasando por alto que, en todo caso, el término específico para designarlos sería "saharauis" y no "saharanis", como incorrectamente corrige el Sr. Figueroa, tal vez le conviniese a éste revisar sus ideas acerca de la diferencia entre camellos y dromedarios. Cualquier aprendiz de naturalista sabe que la diferencia entre un camello y un dromedario es una cuestión de velocidad y no de jorobas, como el Sr. Figueroa parece sugerir al afirmar que el nombre correcto de los camellos del Sáhara español sería el de dromedarios, en atención a que tienen una sola joroba. Si el Sr. Figueroa necesita información más detallada sobre los camellos en particular y sobre el desierto en general, puedo recomendarle una magnífica obra de vulgarización, "Meet the Arab", del naturalista norteamericano John van Ess.

Suyo afectísimo,

Justo Peral de Acosta.

Bien, bien... Se está poblando demasiado este desierto.

NO HAY PREGUNTA SIN RESPUESTA

LOS INSTITUTOS DE CULTURA HISPANICA

Algunos estudiantes universitarios españoles, interesados por los temas hispánicos, nos preguntan por el actual desarrollo de los Institutos de Cultura Hispánica en España y en América, considerando que en tales Organismos nacionales de cada uno de los pueblos hermanos de la Hispanidad se encauza y se refleja cada vez mejor el movimiento hispánico de ambos mundos.

Vamos a contestar a sus preguntas:

En Argentina no existe aún un Instituto de Cultura Hispánica de carácter nacional; pero funcionan la Asociación Cultural Hispanoamericana de Córdoba, que preside D. Manuel Rueda Mediavilla; el Instituto Hispano-Argentino de Cultura, de Tucumán, presidido por el doctor Balmori, y el Instituto de Cultura Hispánica de Rosario, al que colaboran notables intelectuales de la región. En Bolivia trabaja desde el año pasado el Instituto Boliviano de Cultura Hispánica, bajo la presidencia del doctor Vicente Mendoza López. El Instituto Cultural Cubano-Español actúa en La Habana bajo la presidencia de D. José Agustín Martínez. Chile cuenta con el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, dirigido por el gran poeta Roque Esteban Scarpa. En el Ecuador existen el Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, con sede en Quito, presidido por D. Gonzalo Zaldumbide; el Centro Hispánico de Cuenca, que dirige el canónigo don Manuel María Palacios Bravo, y el Instituto de Estudios Hispánicos de Guayaquil, presidido por el Dr. D. Rafael Pino Roca. España cuenta con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, cuyo presidente actual, D. Alfredo Sánchez Bella, es bien conocido en todos los países de América por sus incansables viajes y actividades; además de una red de Institutos y Asociaciones Hispánicas en los centros universitarios principales. El Instituto Mexicano de Cultura Hispánica se honra con la presidencia de D. José Vasconcelos; pero en la misma República mexicana funciona, con sede en Jalisco, el Instituto Jalisciense de Cultura Hispánica. Nicaragua dispone en Managua de su Instituto Nicaragüense, presidido por D. Francisco Barbereu. En Panamá se va a constituir el Instituto Panameño de igual nombre con la presidencia del Dr. Isasa Calderón. Asunción del Paraguay ya posee su Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, lo mismo que el Perú, donde el Dr. Honorio Delgado dirige en Lima las labores del Instituto Peruano de Cultura Hispánica. Finalmente, también en Montevideo, funciona un Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica, presidido por D. José Guillermo Antuña.

Es decir, que existen once institutos nacionales—en Bolivia, Cuba, Chile, Ecuador, España, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay—y numerosos Institutos o Asociaciones hispánicas de carácter regional o local, ya que hay que añadir a las nombradas en el párrafo anterior bastantes otras de diversas características, unidas todas en el común entusiasmo por la causa de la Hispanidad.

Cada uno de los Institutos nacionales de Cultura Hispánica, mediante su obra propia y en conexión con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, lleva adelante una tarea que crece día por día tanto en los estudios de Historia, Literatura y Sociología en sus propios países como en el envío y recepción de estudiantes y profesores, en correspondencia con España.

Otra tarea que los Institutos se disponen a emprender es la creación de una vastísima red de bibliotecas hispánicas, con las que se aspira a que en la capital de cada uno de nuestros países hermanos se disponga al día de la producción bibliográfica de todos y cada uno de los demás.



El número de MVNDO HISPÁNICO correspondiente al mes de abril estará dedicado en gran parte a la vida y a la memoria del general San Martín—héroe de la independencia argentina—, con motivo de conmemorarse este año el centenario de su muerte.

* * *

Preparamos para un número próximo varias páginas, que serán impresas a todo color, sobre flores —la rosa, el clavel, el jazmín, etc.—, con la colaboración de los mejores poetas y pintores de las actuales promociones hispánicas.

* * *

También daremos a conocer en el mismo número el fallo del Concurso de Ideas, al que han sido enviadas algunas bastante originales. ¡Vaya si hay ideas! Lo importante es encontrar "huevos de Colón", y muchos lectores los encuentran.

* * *

El número de MVNDO HISPANICO correspondiente al mes de marzo estará dedicado al Año Santo que actualmente se celebra en Roma. Sus páginas mostrarán el auge, cada día creciente, del catolicismo en los pueblos hispanoamericanos y ofrecerá las semblanzas de los Santos y Beatos del mundo hispánico que fueron y serán elevados a los altares con motivo de esta magna conmemoración.

En el número correspondiente al próximo mes de marzo publicaremos el fallo del Concurso de Reportajes MVNDO HISPANICO, al que se presentaron más de un centenar de trabajos, firmados en España y en Hispanoamérica, y que en la actualidad son objeto de escrupuloso estudio por parte del Jurado calificador.

* * *

En nuestro último número no hemos encontrado erratas "lapsus cálami" ni "lapsus tipografícus". Lamentamos que esta vez no hayan aparecido esos "bichitos" que tanto amenizan las publicaciones. Sin erratas, parece que nos falta algo. Algo con que amenizar las líneas de este "Tabloncillo". Después de ubicados los jíbaros en su auténtica geografía y localizada por nuestros servicios policíacos la perdida "T" de Querétaro, escapada de un telegrama cursado entre Madrid y Vitoria, entramos en una calma chicha que nos asusta un poco. Esperamos que en cualquier número salte una liebre, jíbaro o lo que sea, para que nos proporcione un disgusto, primero, y después, el tema para esta sección que hoy hacemos de no tenerlo. Una errata a tiempo también tiene su valor. Palabra.

felicitamos a



El maestro Joaquín Rodrigo por el éxito de su viaje a través de los países hispánicos, donde ha tenido grandes éxitos con el estreno de muchas de sus piezas sinfónicas, entre ellas su famoso "Concierto de Aranjuez", que los públicos americanos escucharon ahora con el mismo goce estético que antes los españoles.





La ilustre dama dominicana Srta. Minerva Bernardino, que recientemente ha sido elegida presidente de la Delegación de su país en la O.N.U. Es el único caso de que la Delegación de un país en aquel organismo internacional haya elegido a una mujer para presidirlo.

Al músico mejicano D. Julián Carrillo, por el éxito de sus conferencias sobre una nueva técnica de la instrumentación musical, que él viene practicando desde hace muchos años. En Madrid, como en los EE. UU., ha causado sensación su nueva forma de instrumentar.





A la revista "Resumen", del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, que ha llegado al número ciento de su publicación, lo que supone un verdadero esfuerzo en pro de la más perfecta síntesis informativa dedicada íntegramente al mundo hispánico.

A la Srta. Romy Martins Madeiros da Fonseca, de Río de Janeiro, doctora en Derecho y especialista en Derecho Corporativo, que este año ha sido proclamada vencedora en el premio anual que se concede al mejor abogado joven de la capital brasileña.



MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO — BUENOS AIRES — MADRID

NÚM. 23 ✶ FEBRERO, 1950 ✶ AÑO III

EN LA PAGINA 45 ENCONTRARA UN INTERESANTE REPORTAJE GRAFICO TITULADO "EL AÑO TAURINO EN LIMA"



De la "Madonna tropical", del cubano Andrés García Benítez, que dimos en nuestro número anterior, pasamos hoy al "Baile de los negrillos", yendo del Caribe a los Andes. Así, "Baile de los negrillos", se titula la portada de este número. Recoge una danza típica de Chile, es original del pintor Pedro Olmos, de dicha nacionalidad, y mereció el segundo premio en el Concurso de Portadas organizado por MVNDO HISPANICO.

Colaboración gráfica: Portillo, Müller, "Cifra Gráfica", "Amunco"; "Foto Les", de Valencia; "Reymundo", de Cádiz; Nickerson, de Estados Unidos; Chas W. Miller, de Filipinas; Kirchhoff, de Buenos Aires; Linares, de La Paz; "Foto Mario", de Potosí; "Foto Weisz" y "Foto Vignale", de La Paz.

Colaboración artística: Pedro Olmos, Fernando Sáez, Rafael Pena, Ginés Liébana, Lorenzo Goñi, "Luis" y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
MADRID - ALCALA GALIANO, 4 - TELEFONO 23-05-26 - APARTADO 245
DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

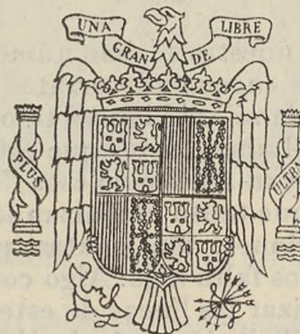
EMPRESA EDITORA:
EDICIONES "MVNDO HISPANICO" - ALCALA GALIANO, 4 - MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17 - MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN) • FOTOGRABADO, LANGE Y FUGUET.

Cuando el NOMBRE suena...

ESPAÑA



Sobre el invierno frío de la gran República del Norte americano, el buen Papá Noel de las barbas blancas y el perfil orondo ha dejado el regalo de un tema para el sensacionalismo periodístico: España. Y abierto el nuevo año, el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado de Wáshington pudo abrir, por su parte, el pliego que le acaba de remitir este Papá Noel de la política internacional que se llama Mr. Acheson: la carta hablaba de España y sólo de España.

¿Qué le ocurría a España? ¿Qué pasaba con España? ¿Qué acaecía en España? Nada. Fuera de las cosas normales—si por normales seguimos considerando aún la tranquilidad y el sosiego y el azacanear pacífico y laborioso—, lo importante sucedía entonces en China, en Indochina, en la Indonesia o en el Tibet. En los Balkanes o en Berlín. España no se había corrido lateralmente hacia el Este o hacia el Oeste, como algún otro país. España estaba en su Península de siempre, tranquila y silenciosa: caía la nieve en el Moncayo, se recolectaba la última aceituna en Jaén—la cosecha ha sido muy buena—, humeaban las chimeneas del abra bilbaína, los pescadores de Galicia repasaban sus redes para la próxima costera y el filosófico padre Duero circundaba la quietud de Soria un poco más precipitadamente que en el verano, porque para eso el Moncayo, además de poesía, tenía nieves. Pero en Nueva York —donde está de alcalde un buen irlandés que aprendió humanidades y plateresco en Salamanca—, la prensa de las tiradas interminables jugaba a la sensación con el nombre de España en primera página: España, Spain... Y también los periódicos de Wáshington. Y los de Chicago, Boston y San Francisco. Y los de París—*Espagne*—, La Habana—*España*—, Londres—*Spain*—, Roma—*Spagna*—, Buenos Aires—*España*—, México—*España*—, Berlín—*Spanien*—... En el mundo se abría el año hablando de España en todos los idiomas. Si conociéramos los acostumbrados vaticinios de astrólogos y casandras para el año inaugurado, posiblemente nos hubiésemos enterado de que 1950 va a ser el año de España, en el supuesto de que España sea cosa de un año y no de una eternidad.

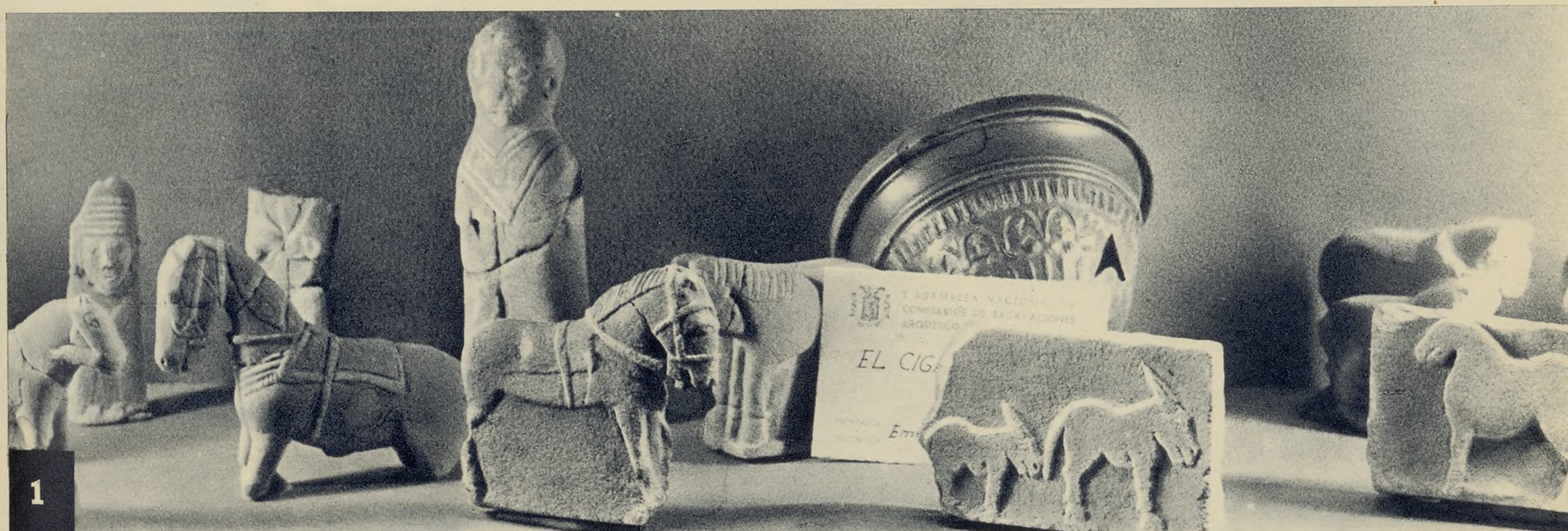
Dicen que en esta ocasión nacía la escandalera política y periodística de una carta que Mr. Acheson cursó a Mr. Connally. El origen es lo de menos, y lo de más, esta ratificación de la sonoridad de España en los instantes menos esperados y en las geografías más insospechadas. "*Me citan, luego existo.*" Y no espere el lector que caigamos aquí, hoy, en el error de abordar una exégesis política que con el oportuno acompañamiento retórico, nos lleve a comentar la carta de Mr. Acheson. Dijimos al principio que España está donde estaba, geográfica y políticamente, y añadimos ahora que todos los movimientos de alejamiento o de acercamiento han sido escenificados por quienes hoy se encuentran agobiados bajo la deficiente y peligrosa ordenación de este mundo, de la que son, en gran parte, responsables. "Que Dios endurece, reconoce y ejercita a los que ama, y, al contrario, a los que parece que halaga, los reserva para venideros males." A falta de exégesis—en la que a poco caemos—hemos traído a Séneca de la mano del Guadalquivir.

Se ha hablado de España en el mundo, por no perder la costumbre, y estamos agradecidos a Mr. Acheson tanto por su función de promotor de este nuevo revuelo como por cuanto su carta tenga de reparación de la injusticia que hasta ahora se cometía con España. Se ha hablado de España en el mundo—Spain, Espagne, Spagna, Spanien...—, gracias a esa fuerza eléctrica con que un pueblo puede galvanizar al mundo, incluso cuando se entrega bucólicamente a la recolección de la aceituna. Se ha hablado de España y la costumbre no se perderá, gracias a Dios. El silencio propio es quizá oro, pero el silencio de los demás, mata. Vivimos porque hablan de nosotros. Y hablan de nosotros porque vivimos totalmente.

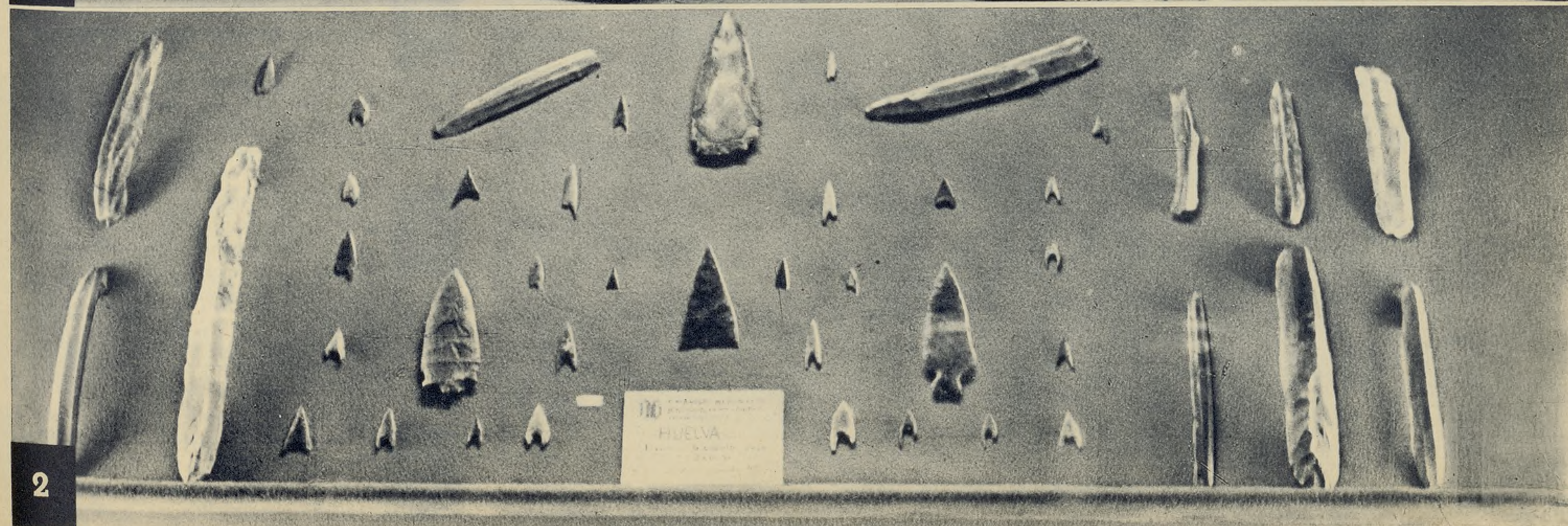
El nombre España—de diciembre a enero, Papá Noel en Nueva York City—, ha vuelto a sonar por el mundo. Está sonando hoy, y si el río suena—pongamos el Duero—porque lleva agua, el nombre suena cuando lleva un alma. Un alma vigente para hoy, como ayer. Y ya el mejor poeta de todos los tiempos, desde la curva de ese Duero bajo la Soria citada—en España la filosofía se hace a la orilla de los ríos—, dijo auguralmente que "hoy es siempre todavía".

500.000 AÑOS DE HISTORIA

En los días 12, 13 y 14 de enero tuvo lugar en Madrid la Exposición «Diez Años de Arqueología», en la que se reunían algunos de los resultados más valiosos logrados por la Comisaría de Excavaciones de España desde 1939, en que fué creada, hasta hoy. En estos diez años se han recogido testimonios de 500.000 años. El público madrileño vió, en los salones de la Biblioteca Nacional, testimonios de lo que ha sido la vida del hombre en la Península Ibérica, en Baleares, Canarias y en el Africa Española, desde el paleolítico inferior hasta la epoca romana; en Canarias, desde los primeros pobladores hasta la incorporación a Castilla; en el Africa Blanca, hasta la llegada del Islam, y en el Africa Negra, hasta ayer mismo.



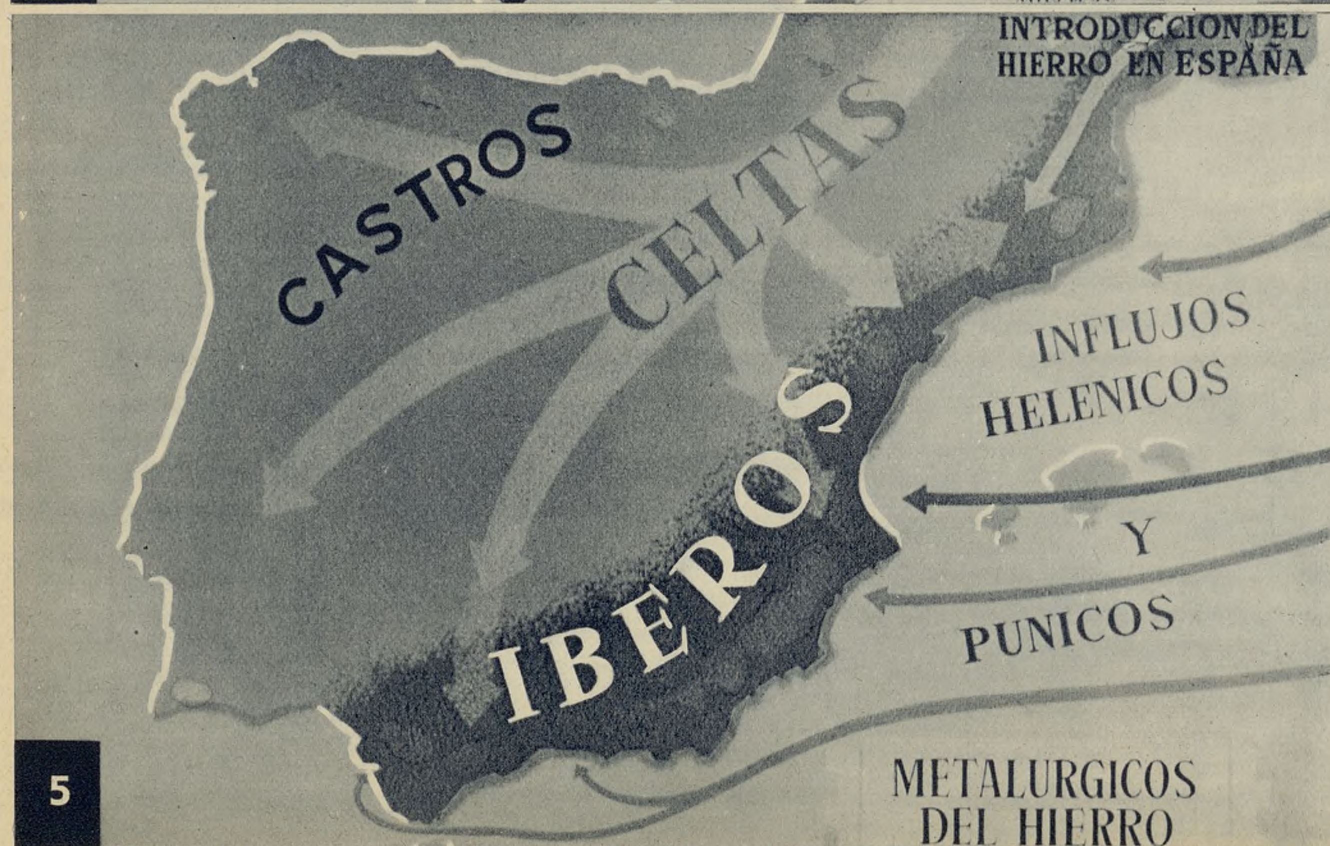
1



2







IMPERIO HISPANICO
AÑOS 1700-1600 A DE J.C.

RUTAS DE EXPANSION

EXPANSION HISPANICA

RUTAS DE EXPANSION

INFLUENCIA HISPANICA

INFLUJOS ORIENTALES

6

1 La época ibérica y la época romana han dejado ab- dantes monumentos en el solar de España, y aquí ven- junto a otras piezas, las estatuillas de un santu- prerromano, de las que los caballitos—expresión q- del culto a una divinidad equina—resultan los más curiosos, co- testimonio de un arte y de unas creencias que fueron las de habitantes de la Península Ibérica hace dos mil años. Estos hal- gos proceden de Zigarralejo (Mula), en la provincia de Mur-

2 Las grandiosas sepulturas megalíticas, a las que todo- solemos aplicar el romántico e inexacto nombre celta «dolmen», han sido casi siempre saqueadas antes de excavadas, y los ajuares, destruídos. En un megalito la provincia de Huelva, los excavadores tuvieron la suerte de enc- trar una gran parte del ajuar, en el que vemos armas e instrume- neolíticos que nos demuestran cuál era el desarrollo de la técn- entre los pobladores del Suroeste de la Península, en el mome- en que terminaba la Edad de Piedra y empezaba la del Me-

3 Desde siempre, la Historia y la Cultura de la Penín- han sido un entramado de Europa y Africa. Ya en paleolítico inferior o arqueolítico, dos grandes corrien- culturales, una entrando por los Pirineos y prolong- dose hacia el Sur, y otra entrando por el Estrecho y prolongán- hacia el Norte, señalaban toda la grandeza y la tragedia posteriores del destino de la Península. Donde ahora está Madrid había ya entonces un gran centro de población, cuyas huellas se encuentran en los tiempos de hoy en tantos lugares de la capital española.

4 Uno de los grandes saltos en el avance de la cultura humana parece haber tenido lugar al final del paleolítico superior en el Norte de España y Sur de Francia, siendo su expresión el grandioso arte rupestre de la auriñaciense y magdaleniense. Después, una especie de Edad Media, que origina un retroceso, del que es expresión la cultura mucho más pobre de la Costa Atlántica, y un refinamiento en el arte, del que es expresión toda la pintura impresionista de Levante. Mientras, oleadas africanas cubren la Península, con su técnica de menudas piezas de piedra. Los primeros pastores y los últimos cazadores viven en la Península antes de que el comienzo de la Agricultura y de la Ganadería, propiamente dicho, señalen el paso a la Historia.

5 Desde los textos escolares, todos los españoles han oído decir que los más antiguos habitantes de España fueron los iberos y los celtas, y los más antiguos colonizadores, los fenicios, los cartagineses y los griegos. Este comienzo de la «Historia Escolar», es decir, de la primera Historia aprendida sobre el texto escrito, es, en realidad, muy moderno, si se compara con lo que hoy sabemos sobre la prehistoria propiamente dicha. España presenta una doble faz. Por una parte, mediterránea, clásica y oriental: los iberos. Y por otra, accidental: los celtas. Existen ya el hierro y la escritura. La Historia ha comenzado.

6 Los antepasados de los españoles habían aprendido de Oriente el trabajo del metal, la perfección de la cerámica, el refinamiento en la fabricación de objetos de piedra y la navegación. Su primer impulso expansivo, anterior en más de tres mil años al que iba a llevar a descubrir América, consistió en descubrir Europa. Toda la Europa atlántica y báltica, y las Islas Británicas, e incluso, en un curioso reflujo, Italia y el Danubio, así como la inmediata Africa del Norte, están llenas de la cerámica y los puñales que son huellas de esa primera conquista. La cerámica es siempre un buen medio de fechar los hallazgos. En los más modestos pucheros y cazuelas, el hombre (o la mujer, porque la cerámica parece intención femenina), ha dejado la señal de su personalidad. Decía Santa Teresa que Dios estaba entre los pucheros. Y entre pucheros han venido a encontrar los arqueólogos la Historia. Estas cerámicas neolíticas son testimonio indudable de un momento en que el hombre había dominado ya la Naturaleza y había dejado de ser meramente cazador y recolector para cultivar la tierra y crear las primeras sociedades estables.

CARLOS ALONSO DEL REAL





Esta es la biblioteca del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe». Una biblioteca no muy completa ni grande, pero que va en creciente aumento. Está dedicada, con preferencia, a la producción editorial de los países de habla castellana, y son los colegiales los más interesados en llenar sus estantes. Aquí se celebran las sesiones de estudio entre los mismos colegiales, los cuales, a veces, recaban la presencia de profesores universitarios. En las paredes de la biblioteca se han escrito los nombres de los universitarios que, viviendo en el Colegio, han alcanzado los grados de licenciado o doctor.



Institución primordialmente formativa, el Colegio se funda en la conciliación de la libertad, la iniciativa y la responsabilidad individuales. Existe una activa intervención de los colegiales en la vida del Colegio y su gobierno, en el que colaboran a través de diez decanos. Aquí vemos un grupo de éstos rodeando al director del Colegio, don Angel Antonio Lago Carballo, y al capellán, padre Maximino Romero de Lema. De izquierda a derecha: Edmundo Meouchi, mejicano; Ernesto Trigueros, salvadoreño; Antonio Zaglul, dominicano; el director; el capellán; el secretario del Colegio, Luis Mz. Guirao; el jefe de Estudios, Pedro Tenorio; José Riva Agüero, peruano, y Alfonso Ortega, nicaragüense.



EL "GUADALPE" ES ASÍ



Cada habitación es un mundo distinto, ordenado al gusto de su morador. Aquí queda recogido un rincón de la que ocupan los peruanos hermanos Riva Agüero. Uno de ellos, dedicado a la pintura, y muestras de su dedicación son los cuadros que aparecen en la foto. El otro concluye los estudios de Derecho. Sobre el armario descansa el estuche de su guitarra, porque es hombre que forma parte (ya lo veremos dos páginas más adelante) de la *tuna* universitaria.

Antonio M. Molina explicaba en la Universidad de Santo Tomás de Manila, una cátedra de Derecho, pero abandonó su labor docente para hacerse durante un año otra vez alumno, esta vez del doctorado en la Universidad madrileña. Molina, con sus compatriotas Héctor de los Santos y José Villanueva, ha venido a continuar la buena tradición filipina que inició uno de los hombres más populares en el Colegio: Edmundo Felipe Kaimo. En un rincón de una de las salas de estar, A. M. Molina hojea una revista.





La prensa de todo el mundo, al hablar del torneo de baloncesto celebrado en Niza, no ha tenido más remedio que recoger con unanimidad el siguiente juicio: «El jugador del equipo español Pedro Alfredo Borrás ha sido el más completo jugador del torneo.» Pero el portorriqueño Borrás es también uno de los más completos colegiales del «Guadalupe». Pertenece al Consejo de Decanos, estudia segundo curso de Medicina y es hombre de completa personalidad, que hace compatibles sus ocupaciones estudiantiles con las deportistas.



Sin duda alguna, el valor primordial entre los logrados en la vida colegial es el de la convivencia. Hombres jóvenes, llegados de los distintos países hispanoamericanos, encuentran aquí un hogar común y no es de extrañar que aprovechen estos meses para establecer entre ellos un mutuo conocimiento que contribuirá a la mejor comprensión entre las tierras que van desde Méjico a la Patagonia. Porque en estas horas de amigable charla y discusión se van dando a conocer las distintas variantes, los diversos problemas y las comunes características.

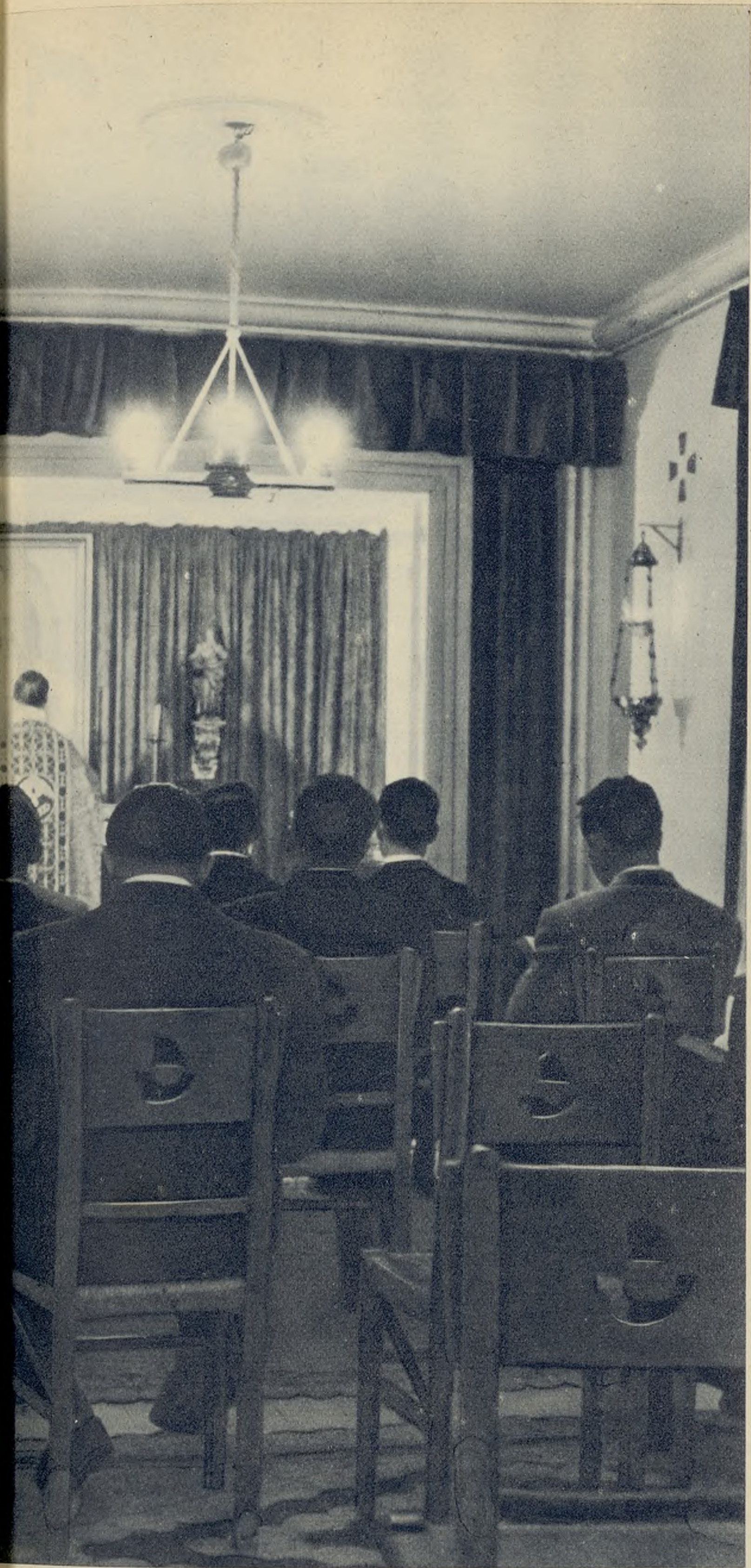




El Colegio invita muy frecuentemente a ilustres personalidades hispanoamericanas, que de este modo conocen la labor realizada por esta Institución. Del archivo entresacamos una fotografía obtenida durante la recepción ofrecida por el Colegio a los asistentes al I Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Madrid. Vemos aquí al presidente de dicho Congreso, el ilustre historiador peruano don Víctor Andrés Belaúnde; al director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella, y a los historiadores señores Rafo de la Reta, Pérez Bustamante, Castilleros, Barón Castro, Romeo Castillo, Luna, Hernández Alba, Lohmau...

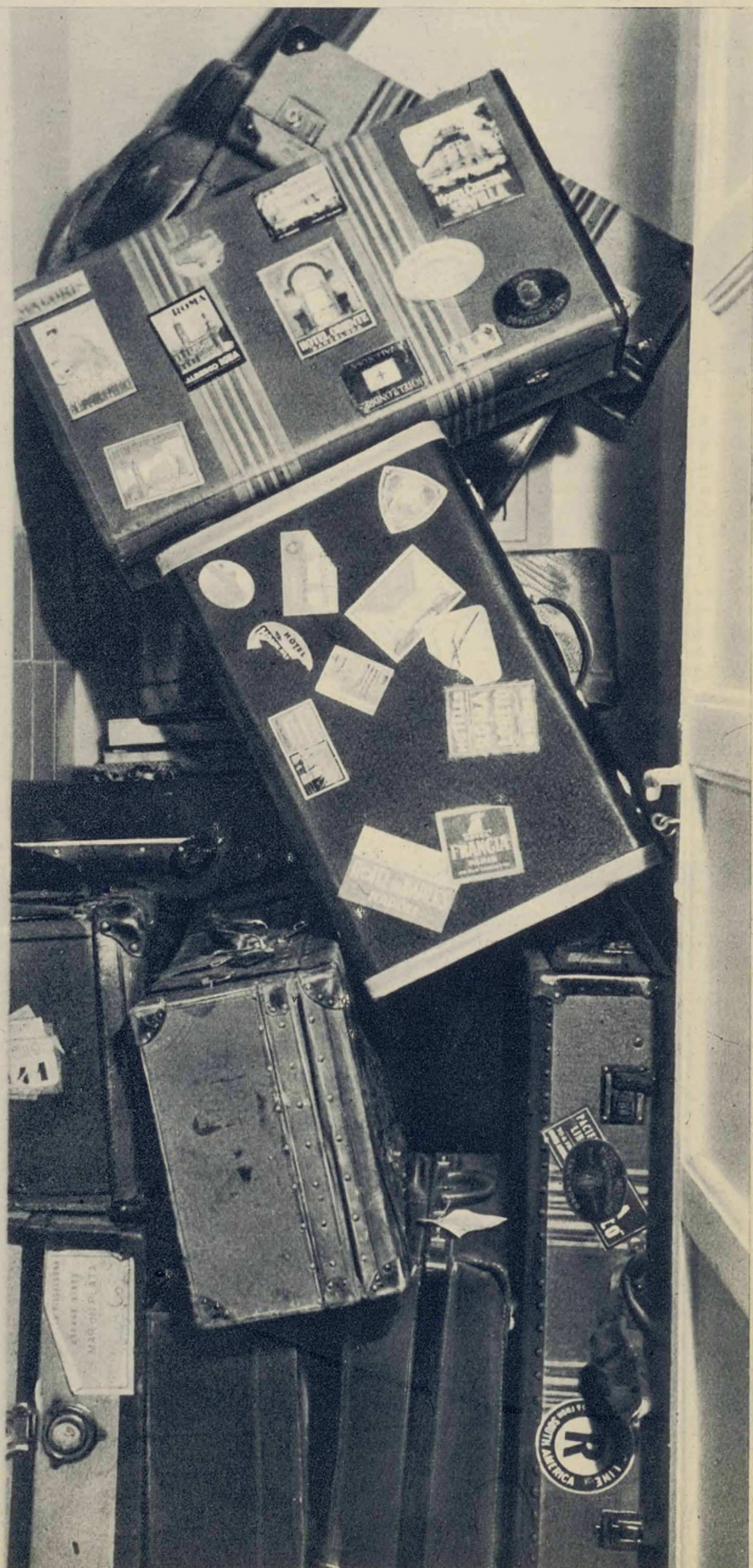
El centro espiritual y culto de la vida del C gio es su capilla, consa da a Nuestra Señora Guadalupe, advocación riana escogida como bolo de las realidades rantes en la comunidad los pueblos hispan

Una escena de la c da, sin demasiada en el momento de ob la fotografía. Pero se rá. Se llenará porque universitarios son ho de buen comer. El adn trador del Colegio nos que no es fácil enco unanimidad de opin respecto a la comida comensales procedente veinte países. No es que los mejicanos o ruanos echen de men rabioso *chile* o *ají* o los argentinos extrañe grandes *bifes*. Pero tod minan por acostumbra cocido madrileño, la p valenciana y el pote ga





«¿Habrá hoy carta?» El salvadoreño Ruy César Miranda y el nicaragüense Ernesto Martínez parece que han tenido suerte. La otra escena no tiene actores. Es un cuarto de maletas. Ellas descansan durante unos meses y solamente son utilizadas en excursiones a Andalucía, el Norte, Galicia, Levante, aprovechando las pequeñas vacaciones a lo largo del curso. En los meses de vacaciones estivales no falta quien viaje a Francia e Italia. Una maleta que partió de la ciudad dominicana de San Pedro de Macoris, lleva ya recuerdos de hoteles de Roma, Sevilla, París, Barcelona, Valencia, Nápoles... Todas esperan el momento en que sus dueños las utilicen para el viaje de regreso a su tierra hispanoamericana. Un momento deseado y temido por cada colegial, que lo vivirá con la alegría de volverse a encontrar con los suyos, pero con la tristeza de abandonar su hogar español, éste que está en la calle de Donoso Cortés, 65.





Para ingresar en el Colegio Mayor Hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe es preciso ser becario del Instituto de Cultura Hispánica, solicitar el ingreso y, naturalmente, ser admitido. Pero—una vez dentro—los colegiales someten al novato, precisamente en la primera noche, a un «Juicio de Recepción». El tribunal, constituído por un presidente, dos vocales, un fiscal, un defensor y un escribano, se reviste de una gran seriedad y de una extraña indumentaria. El presidente comienza formulando las «preguntas generales de la ley»; después es el fiscal quien interroga, y cuando él concluye, los asistentes pueden comenzar el «examen». Se formulan entonces las más diversas y divertidas preguntas. El repertorio es amplio y lo mismo puede constar de preguntas sobre los sistemas de drenaje de la ciudad de El Cairo que sobre la influencia de Jorge Negrete en la culinaria azteca... No falta nunca el humor, y el novicio aue sufre la novatada tiene buena ocasión de mostrar a los que han de ser sus compañeros sus dotes de sociabilidad, ingenio, paciencia y, naturalmente, sus cualidades dialécticas. Pero este reportaje, dedicado a un Colegio Mayor Universitario, quedaría incompleto si no apareciese alguna foto de la **tuna.** ¿Será necesario explicar lo que es una **tuna** universitaria? El humor y la alegría se alían con la música y así nace la **estudiantina,** que sirve para las rondas y las serenatas. Siempre hay chicas bonitas bajo cuyos balcones se puede cantar y madrinas a quienes festejar. En estas artes hay que reconocer una indudable primacía a los peruanos. Aquí vemos a un grupo de **tunos guadalupanos** con el viejo atavío de las estudiantinas españolas, al que han añadido la beca azul, símbolo del Colegio Mayor, que sólo reciben cuando, por sus méritos y permanencia en el Colegio, se hacen acreedores al título de colegial.

El Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe se creó en la Universidad de Madrid, por decreto de 17 de enero de 1947, como fundación benéfico-docente del Instituto de Cultura Hispánica, y está destinado a acoger en su seno a los estudiantes y graduados hispanoamericanos que cursen y amplíen estudios en España, proporcionándoles medios de formación y hogar propio. Inaugurado en el mes de abril de 1947, en un edificio provisional, su primer curso normal fué el de 1947-48.

En el curso 1948-49 residieron en el Colegio los siguientes universitarios hispanoamericanos: 15 argentinos, 5 bolivianos, 3 brasileños, 3 colombianos, 4 costarricenses, 7 chilenos, 4 dominicanos, 4 ecuatorianos, 17 españoles, 1 filipino, 2 guatemaltecos, 1 hondureño, 11 mejicanos, 13 nicaragüenses, 1 paraguayo, 10 peruanos, 1 portugués, 5 portorriqueños, 5 salvadoreños y 1 uruguayo.

Actualmente, y en la Ciudad Universitaria de Madrid, se está construyendo el edificio definitivo del Colegio Mayor Hispanoamericano, cuya inauguración se celebrará durante el curso 1951-52.





LA ESTUDIANTINA PASA...



Las estudiantinas o *tunas* universitarias actuales tienen su prehistoria. Ya en los años primeros de los Estudios de Palencia y Alcalá los estudiantes, envueltos en el embozo de sus capas, terminaban de madrugada las rondas y cruzaban de prisa las callejuelas aun dormidas para, casi al amanecer, marchar de nuevo a sus clases, y otra vez, al caer el sol, los mozos que habían pasado el día sobre los libros se reunían a beber y cantar. Hasta que de nuevo salía la luna y con ella llegaba la hora del amor, de las canciones de ronda y, si acaso, de desenvainar las espadas.

Desde aquellos siglos gloriosos de Salamanca y Alcalá hasta ahora mismo las *tunas* se han organizado tradicionalmente en todas las Universidades españolas. Cierto que las *tunas* ya no tienen que marchar a pie por los caminos de Castilla ni pedir por las ventas y mesones lo que necesiten para comer. Ya hay ferrocarriles y comedores universitarios; pero también hay una tradición que los estudiantes siguen fielmente. Una tradición puesta al servicio de la *universitas*, de todos.

El clásico atuendo de las *tunas* es el pantalón hasta media pierna ajustándolo en la rodilla; una ropilla o *chupa*, que hace las veces de chaqueta, con puños y gola blancos y rizados. Zapatos cerrados con plateada hebilla y medias negras. Y airosamente, con el garbo de los viejos capitanes del Gran Duque de Alba, se tercian la flotante capa negra. Sobre ella, a la espalda y colgando del hombro, cintas de seda de colorines brillantes. En las cintas llevan dedicatorias cariñosas y nombres de mujer. Son las cintas que les prenden las muchachas, las novias, las madrinas, que en las blancas noches de ronda esperan ilusionadas al pie de sus ventanas a que la *tuna* cante para ellas sus viejas y siempre nuevas coplas de amor.

Despierta, niña, despierta,
despierta si estás dormida
y escucha ya las canciones
que canta la estudiantina.
Sal, niña, al balcón
y oirás nuestras canciones,
que salen del fondo del alma
y de nuestros corazones.

Es muy abundante el anecdotario de graciosos incidentes y a veces donosas patrañas debidas a los estudiantes enrolados en una de estas alegres *tunas* que recorren media España. Tal es el caso de aquel estudiante de Arquitectura de la Estudiantina del Colegio Mayor *Ximénez de Cisneros* de la Universidad de Madrid que en vez de las cintas de colores sólo llevaba una cinta negra, en la que con fúnebres letras doradas se leía: *Tus mujeres y tus hijos no te olvidan.* O aquellos otros de la *tuna* de la Universidad de Valencia que, en viaje por la vecina ciudad de Castellón, bailaban con las capas desplegadas alrededor de un sereno, para impedir que viese a un compañero que, subido en una reja, se llevaba *prestada* una hermosísima calabaza, que desde entonces será simbólica mascota de la citada estudiantina valenciana.

* * *

En el curso 1945-46 se celebró en Madrid, organizado por el Sindicato Español Universitario, un concurso de *tunas*. Vinieron de todas las Universidades y de algunos Colegios Mayores, y, ¡cómo no!, ganó el concurso la Estudiantina de Santiago, donde esta diversión estudiantil tiene más arraigada tradición. No en balde es Santiago escenario de *La casa de la Troya*.

Ahora, en este punto medio del curso, vuelven a salir las *tunas* por las ciudades de España y la estudiantina lleva prendidas en sus airosas capas, entre cintas de colorines, muchas ilusiones de mujer. Y lleva también la nostalgia de los que ya hemos dejado los libros y las panderetas de la *tuna* para vestir la toga o la bata blanca de la responsabilidad profesional.—*J. L. H.*









PAISAJE Y POESIA DEL G

EN Nicaragua, país de muchos poetas y lagos, el más importante grupo literario se ha desarrollado frente al más bello y grande de sus lagos, que los indios llamaron Cocibolca; los conquistadores, Mar Dulce, y ahora es comúnmente llamado por sus dimensiones (8.000 Km.²) el Gran Lago. Allí, en la ciudad de Granada, fundada por el andaluz Francisco Hernández de Córdoba en 1523, «la más antigua ciudad de Tierra Firme», es donde reside ahora el grupo de poetas jóvenes del Taller de San Lucas, de José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos y demás. Y el lago ha sido como una especie de musa azul de toda esta poesía nueva.

Histórica y geográficamente, el Gran Lago es el corazón de Nicaragua y el río San Juan, por el que se comunica con el Atlántico, es su arteria. Junto a él vivía el cacique Nicarao, que dió nombre a todo el país y que ha cantado Darío en su poema «Raza»:

> ... el gran Nicarao, que un puente de canoas
> brindó al cacique amigo
> para pasar al lago
> de Managua. Esto es épico y es lírico.

En el siglo XVI, los conquistadores habían llegado a Nicaragua pensando encontrar en este lago el pasaje que comunicara los dos océanos y que llamaban el Estrecho Dudoso. Desvanecido el mito del Estrecho Dudoso, surgió otro: el del canal, y ya los españoles de Nicaragua urgían la construcción de éste a Felipe II. En el XVII y XVIII, los piratas franceses e ingleses atacaron constantemente ese lago, codiciosos de su situación interoceánica. (Una vez el castillo español del río San Juan—llave del lago—fué defendido por una niña de quince años, cuando la guarnición del castillo iba a rendirse a los piratas que lo atacaban, por haber muerto en ese momento el capitán, y la hija de éste, al saber los planes de rendición, abandonando el cadáver de su padre, subió a dis rar ella misma los cañones. Y el castillo no se rindió. Y por la noche echaron sábanas encend puestas sobre ramas, río abajo, que hicieron huir despavorido al enemigo. Y aun hoy día los in cuentan de fantasmagóricas llamas que de noche flotan sobre el río.) El propio Nelson, futuro roe de Trafalgar, sitió el castillo y hubo de retirarse sin rendirlo. Y en el siglo XIX, un filibust norteamericano intentó también incorporar Nicaragua a los Estados esclavistas del Sur, y desp de una guerra nacional contra él, huyó por el lago, dejando antes Granada en llamas con un letr en la plaza que decía: **Here was Granada.** «Aquí fué Granada.»

La gran Granada de Hernández de Córdoba—«grande y sin nada», como hoy la ha llamado blo Antonio Cuadra—, después de tres siglos de lucha (XVII, XVIII y XIX) contra tres impe (Francia, Inglaterra y Estados Unidos), tres siglos de zozobra, raptos, saqueos y gritos de quien por las noches, aun conserva intacto su tesoro: el lago. El lago, que aun sigue siendo preocupac al mismo tiempo que inspiración, de los poetas jóvenes nicaragüenses. Allá por 1927 repartían poetas invitaciones por todo Granada para subir a la vieja torre de la iglesia de la Merced—su de reunión—para celebrar noticias de que no se construiría un canal extranjero en Nicaragua.

Y así, Pablo Antonio Cuadra ha cantado el misterio del gran río solitario y el Gran Lago, con libertad azul aún intacta:

> Ahora bajan, con el río apenas perfumado
> de orillas, la secreta historia del contrabandista y la constante
> hoja desprendida.



RAN LAGO DE NICARAGUA

Pero escucha. Hay aquí, distante
—así como reclamo, como llamado en agua y voz al navegante—,
la margen de la espuma, el esparcido
azul de playas transparentes, el vigilante
lago, ¡de su misma amplitud tan merecido!

O recuerda el amanecer del lago con su gran archipiélago de cuatrocientos islotes verdes frente a Granada:

Recuerda, hermano, las lomas de Colojá y su césped verde.
Tú, Jacinto Estrada, regocíjate en tu isla, con sus frutales, que rondan en susurro las abejas.
Madre mía, desde el balcón de tu casa bendice mi respiración.
Porque ya sueño con un canto donde va amontonándose
todo este ritmo patrio de ángeles celestes y verdes palmas,
mecidas, de babor a estribor, por un viento de flautas lentas.

Y el P. Angel Martínez, poeta y jesuíta español, nacido, como él dice, en España y renacido en Nicaragua, ha visto las noches del río San Juan, en medio de la profunda selva tropical, en las inmensas soledades, donde una vez una niña defendió un castillo:

En la noche del agua, su sonido es de seda,
como de lluvia mansa entre hojas
del bosque de sus márgenes opuestas.
En su suavidad dicen bien mis versos,
con palabras de luz, voces de sombra.

Y Coronel Urtecho, desde ese mismo río, arteria de toda la historia nicaragüense, y en una de cuyas márgenes él vive, escribe con extraordinaria lengua de nuevo Góngora:

Te he saludado al tuyo como mío,
donde uno somos y corremos, río...
Le abrí, en dos labios hondos, con tu quilla,
mis aguas, suyas a tu maravilla;
que un solo tres en cada orilla
soy tanto cuanto tanto llanto canto.
Soy suyo, y tuyo, y mío, río trío.
Si en trinos trino adiós como divino.
Adiós, adiós, ayer, que el mar me espera
lo mismo que nos viva o que nos muera;
ayer, hoy, mañana, y tuyo y mío,
porque uno somos y corremos, río.

Y Joaquín Pasos canta también el fluir de esas aguas, de trágico sino interoceánico, que transcurren silenciosamente a través de los siglos:

...para mecer ojos de piratas de turbios cistalinos,
para triturar extremidades y remos de madera
y machacar cráneos y cascos naufragados.

Y oye el cantar del lago, el inquieto corazón de una tierra que suspira por el mar:

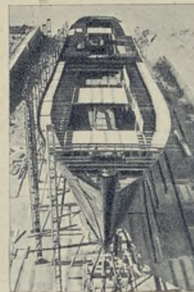
«Antier», mujer, en pleamar,
estaba el lago de Nicaragua
aprendiendo a cantar.
El son de la noche brillaba en el mar;
la luna se puso a llorar...
Y ayer, mujer, en pleamar,
me quedé viendo el lago de Nicaragua
y me dijo: ¿A dónde está el mar?

ERNESTO CARDENAL

Nuevos buques esp



Botadura del buque de carga «Torremolinos».



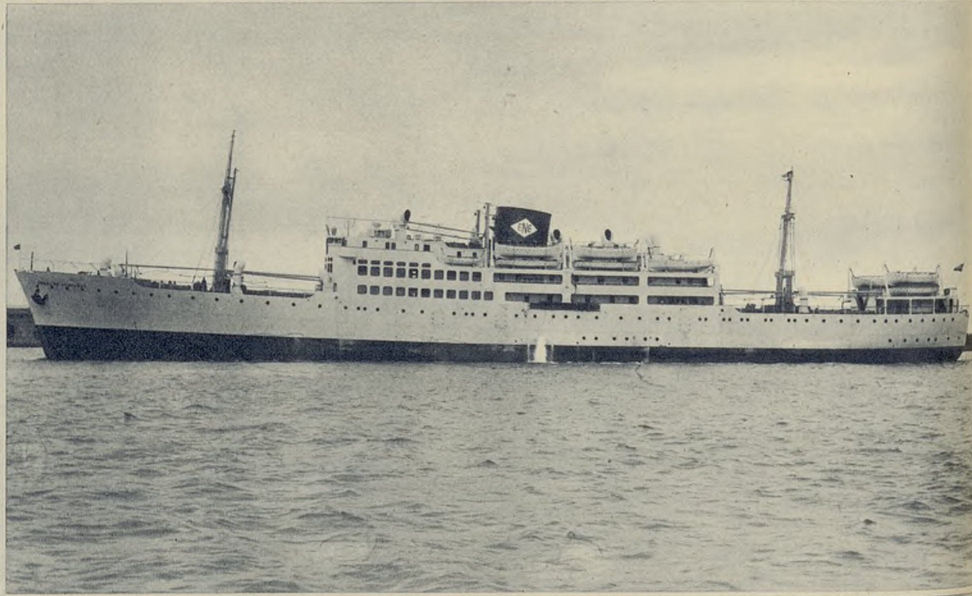
El año 1939, como consecuencia de la guerra civil que había sufrido España, se encontraban interceptados gran parte de sus puertos, casi paralizados los más importantes. Nuestra Marina Mercante había sufrido grandes pérdidas en barcos. Los que se encontraban hundidos, dentro de los puertos o en las proximidades de las costas, fueron recuperados por la Comisión de Salvamento de Buques, que desarrolló una labor tan continuada como útil, logrando ponerlos a flote y en condiciones de volver a prestar servicio.

Para renovar e incrementar rápidamente nuestra Marina Mercante se hacía necesaria la creación de un organismo que completase la acción privada dotándolo de los medios y ayudas adecuados. Con este fin, se creó el año 1942 la «Empresa Nacional Elcano», cuya misión es la de lograr el más rápido incremento de la Marina Mercante española.

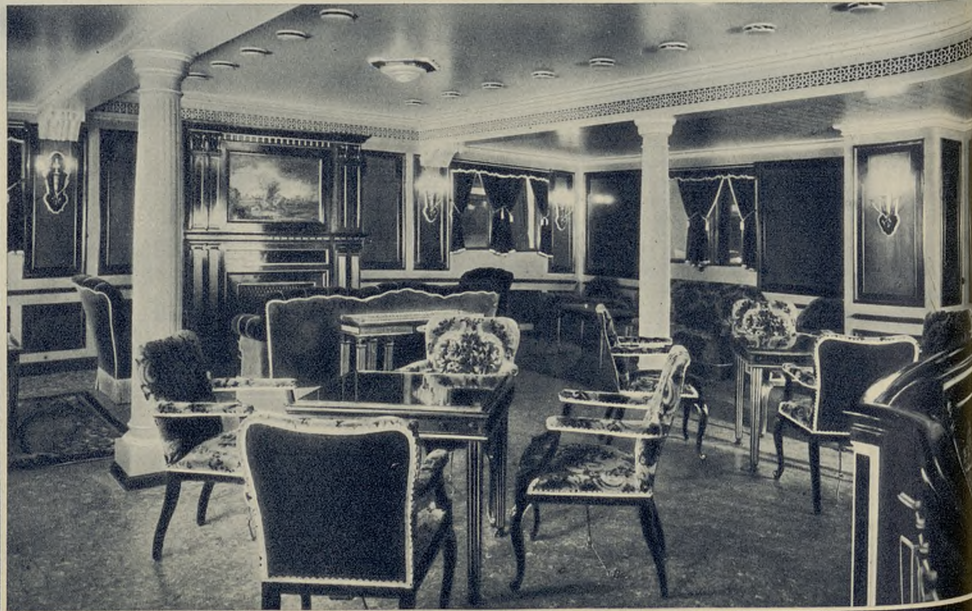
La «Empresa Nacional Elcano» dispone de un capital social de 440.000.000 de pesetas; tiene en explotación una flota de 39 barcos con 97.604 toneladas de registro bruto, de las cuales, 23 unidades administra directamente y 16 las tiene arrendadas a diversos armadores. Elaboró la «Empresa Nacional Elcano», un programa de construcción, dividido en tres fases, que abarca 51 buques, con 269.046 toneladas R. B., de las cuales ya están navegando seis, con 30.200 toneladas R. B.

Cuando estén terminadas las tres fases del programa de construcción, la Marina Mercante española, que cuenta actualmente con 275 unidades de más de 1.000 tonela-









Arriba: Vista de la factoría de Manises. Abajo: Comedor del «Conde de Arjelejo».

Arriba: La motonave «Conde de Arjelejo». Abajo: Fumadero de la misma embarcación.

ñoles

das de R. B., y que entre todas suman 934.609 toneladas de R. B., quedará incrementada, solamente por la aportación de las construcciones de la «Empresa Nacional Elcano», antes mencionadas, en un 28 por 100 de su tonelaje.

El programa de construcción abarca buques de varios tipos: Trasatlánticos, buques mixtos de carga y pasaje, de carga, petroleros rápidos, fruteros y buques transbordadores para el servicio del Estrecho de Gibraltar.

Se han estudiado los proyectos cuidadosamente, para que fueran unidades modernas en la perfección de sus instalaciones, capacidad de carga, consumo y velocidad. Además, se ha tenido en cuenta la debida proporcionalidad entre las diversas clases de barcos que constituyen el programa y los barcos existentes en nuestra Marina, para atender más rápida y racionalmente a la cobertura de los servicios que se consideran más indispensables. Los buques de carga son de varios tipos, según el tráfico a que han de atender. Los buques mixtos comprenden distintas series, que se diferencian en su tonelaje y en sus características especiales, con arreglo al servicio previsto para los mismos; están dotados del más moderno sistema de clima artificial, y así el pasaje podrá disfrutar de un ambiente refrigerado, con grado de humedad regulable, para atemperar el ambiente a voluntad; otras unidades están proyectadas para rutas de Centroamérica y de América del Sur; otras para el servicio entre la Península, Canarias y la Guinea Española. Los trasatlánticos están destinados, unos, al servicio de América del Sur, y otros, al de Norteamérica. Se han tenido en cuenta, al redactar sus proyectos, las modalidades que, seguramente, se han de presentar en el futuro a la explotación de líneas de abolengo español, especialmente motivada por la competencia de los transportes aéreos, que seguramente han de ir aumentando en el porvenir. Los transbordadores para el paso del Estrecho de Gibraltar han de prestar un inestimable servicio.

El programa de construcción hace tiempo que ha empezado a dar sus frutos. Ya están navegando seis unidades; dos motonaves de carga y pasaje que han sido vendidas a la Naviera Aznar y se llaman actualmente «Monte Urbasa» y «Monte Urquiola», que están cubriendo la línea de Sudamérica, tan importante para nuestras relaciones hispanoamericanas. Otros dos buques, mixtos de carga y pasaje, ya en servicio, están arrendados por la «Empresa Nacional Elcano»; uno, el «Conde de Argelejo», para la línea de Centroamérica, a la Compañía Trasatlántica, y el otro, el «Explorador Iradier», a la Compañía Transmediterránea, para la línea de Canarias. Son estos últimos los buques más rápidos de la Marina Mercante española; el primero de ellos es el de más velocidad, de los que hacen el servicio a América Central, incluyendo a los de pabellón extranjero. También están navegando dos fruteros, el «Villafranca» y el «Villanueva», administrados directamente por la «Empresa Nacional Elcano». Este año que empieza, entrarán en servicio otros cuatro fruteros, un barco de carga y un petrolero.

Además de la labor desarrollada por la «Empresa Nacional Elcano» en lo que se refiere a proyectos y encargos de nuevas unidades, también aporta elementos para cubrir la insuficiencia de los astilleros ante este aumento de actividad en la construcción de buques. Para que pueda ser debidamente atendido el incremento de nuestra Marina Mercante se está construyendo un astillero en Sevilla, dotado de los más modernos equipos, especialmente en el empleo de soldadura eléctrica. Están ya muy adelantadas las obras y se espera que antes de dos años puedan ya construirse barcos en este astillero. También se está construyendo en Manises (Valencia) una factoría, proyectada para la construcción de motores Diesel y para producir maquinaria auxiliar de buques. Ya están funcionando la Central Térmica, la Fundición de hierro y los Hornos de acero; se hallan muy adelantados los edificios industriales; la construcción de los Talleres de Maquinaria y Montura darán comienzo muy en breve; y en plazo no muy lejano, podrá esta Factoría estar en plena producción.

Estado de las obras de las motonaves gemelas «Monasterio de Yuste» y «Monasterio de Silos».

El petrolero «Aruba», que en breve se hará a la mar.

CARTA DE MISTER NICKERSON

Bowdoin College

Muy señores míos:

Les mando un artículo que acabo de escribir, sobre mi viaje por España este

gramática - pero espero que - si piensen que tenga bastante interés para publicarlo - lo revisara. Aunque estudio el idioma

en España que me pareció que tenía que escribir algo, y por eso he escrito este artículo con la esperanza que les gustasen o lo escrito o las fotos.

américa con lo de España - ¡porque me gusta tanto más España que ...

Sin otro particular,

q. e. s. m.

Roy W. Nickerson



Las viejas ciudades: Avila de los Caballeros y sus murallas.

Carta de Mr. Nickerson: Roy W. Nickerson, auien se encuentra ahora en el Bowdoin College, en Brunswich, po: el Maine. «Les mando un artículo que acabo de escribir sobre mi viaje por España este verano, con el grupo de estudiantes norteamericanos... Sé bien que tiene muchas faltas de Gramática..., aunque estudio el idioma castellano lo mucho posible... Me gocé tanto de mi estancia en España, que me pareció que tenía que escribir algo...»

Bien, Mr. Nickerson. Ahí va su artículo. Y va tal como nos lo envió: con las estupendas faltas de sintaxis que acentúan su gracia. Créanos: queda mejor así, en su autenticidad. De sus espléndidas fotografías, apenas tenemos espacio para reproducir estas cinco. Muchas gracias, Mr. Nickerson.

¿QUE VE EN ESPAÑA UN TURISTA YANKI?

Por ROY W. NICKERSON

VINE con el segundo grupo de estudiantes norteamericanos que van a pasar un verano en España cada año de aquí en adelante. Confieso que no estudié en las clases, pero gocé con el resto de mis compañeros de los EE. UU. de la simpatía de España como la hemos visto por medio de este viaje, el Instituto de Cultura Hispánica y la Universidad de Madrid.

Vine por dos razones—para ver a España, y para aprender su idioma. De la primera fuí con el grupo que se quedó en el País Vasco. Llegamos en Barcelona por avión procedente del estado de Connecticutt, después de visitar aquel puerto y Montserrat, fuímos en coches a Zaragoza donde nos quedamos dos días, gozando de la hospitalidad de la ciudad y por supuesto nos aprovechamos de la oportunidad de visitar a la catedral de la Virgen del Pilar.

Luego fuímos hacia el País Vasco, por Pamplona, donde vimos por una llovizna al encierro, y por fin a Fuenterrabía.

En Fuenterrabía mis compañeros se dedicaron a los estudios. Yo, no. No se puede aprender conversar en un idioma extranjero durante una hora diaria de clase, a mí parecer. Resultó que, a pesar de lo que ma habían dicho por todas partes—un extranjero no puede familiarizarse con los Vascos—me tropecé con unos muchachos con más o menos los mismos años que yo, 22, y llegamos a ser muy amigos. Estuvieron temporalmente en Fuenterrabía y eran buenos ejemplos del tipo vasco—Fernando, de Bilbao, Javier, de Zumaya, Isidro, de Pasajes, y Luis de Fuenterrabía misma. Eran buenos mozos que me enseñaron el carácter vasco, y el castellano con acento vasco sobrepuesto en un acento atroz que llevé conmigo de los Estados Unidos.

Por unas tardes libres ellos me introducieron a los misterios del pescar de chipirones—y por primera vez los probé. Me gustan más cuando son fritos, porque cada vez que los comemos cocidos en su tinta, ya tenían la forma y mi amigo Fernando tuvo que nombrar los miembros mientras que comía—¡mira... los patos... un ojo!...— U otras tardes fuímos—con mi máquina que quita el hipo—a ver una regata, o una partida de pelota—o mejor de todo, fuímos a los toros.

Ya había visto unas corridas de toros en el Ecuador, Sudamérica, y tenía mucha afición. Este verano he visto precisamente una docena—una por la generosidad de S. E. el Generalísimo Franco quien presenció a una corrida en San Sebastián y nos hizo mandar entradas para todo el grupo norteamericano. Ya me creo no solo aficionado, pero también buen juez, de las corridas de toros (y novilladas), el arte primorosa. En Sudamérica he visto sólo corridas sin picadores, y ya las prefiero así, aunque deban tener algún mérito por quedar hasta la actualidad en España. En el Ecuador ví por primera vez a Conchita Cintrón, quien puede matar a los toros allá y sabe hacerlo bien.

Este verano tuve la oportunidad de ver y apreciar casi todos los mejores matadores y novilleros de España. Resulta que los jueces y periodistas de muchas campanillas y yo no conformamos. Mis predilectos, aunque altos en la lista de matadores, no son los con el título de «el mejor». A mi parecer, el matador de toros Manolo González tiene el garbo en torear—en americano decimos «style»—estilo—que me gusta lo más. Le he visto torear cuatro veces, tres en San Sebastián y una vez en Bilbao. Muy bien también ha hecho Paquito Muñoz cuando le he visto en San Sebastián y El Espinar. Los hermanos Dominguín estuvieron muy bien muchas veces, pero no son tan consistentes—a mi parecer—y sé bien que estas opiniones resultasen por casualidad y que comparado a los españoles he visto pocas corridas. Mas así son mis impresiones.

Gracias a mis amigos vascos, pude sacar muchas fotos y películas de la vida vasca—fuí aun a pasar un día a borde del barco «Glorioso San Antonio» de Fuenterrabía a pescar atún—y con estas películas y lo demás que saqué en Montserrat, Castilla, Madrid y Toledo, en este momento doy conferencias en el nord-este de los EE. UU. con la esperanza de ganar más amigos para España—como por medio de este viaje me ha ganado de amigo para siempre.

Después de arrancarme del País Vasco, fuí de nuevo con el grupo a ver otras partes de España, y lo que hallé otra vez era una gente amistosa y un país encantador. De Santander fuímos a Burgos, Valladolid, Salamanca, Avila y Madrid. Desde allí fuí al Escorial y a Toledo, y las últimas escenas de las películas de mis conferencias son del Alcázar, cuando cuento la historia del heroísmo que vivirá de ejemplo sobresaliente en las páginas de la historia de España.

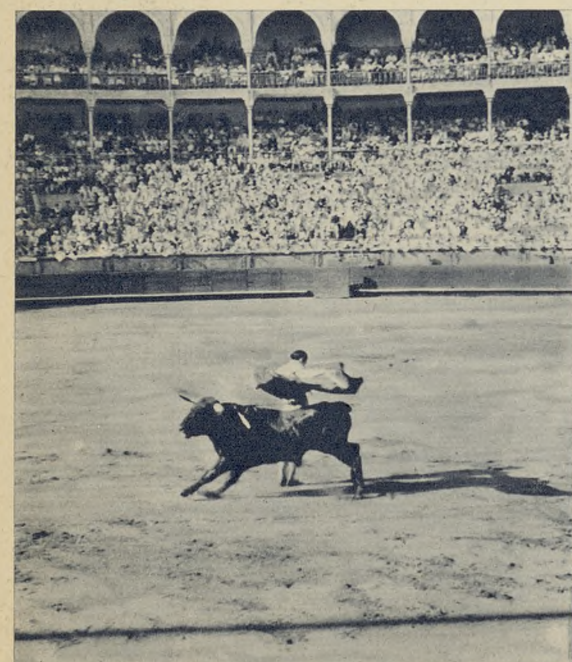
Como pueden Ustedes ver, en este viaje de casi diez semanas, que terminó con ocho días en el capital precioso Madrid, me enamoré con España y los españoles—y espero que Uds. los españoles me vean cada año de mi vida!



Castilla: un pueblo cualquiera.



El gotico: la Catedral de Burgos.



Los toros: una airosa «manoletina»



El folklore: «txistularis» vascos.

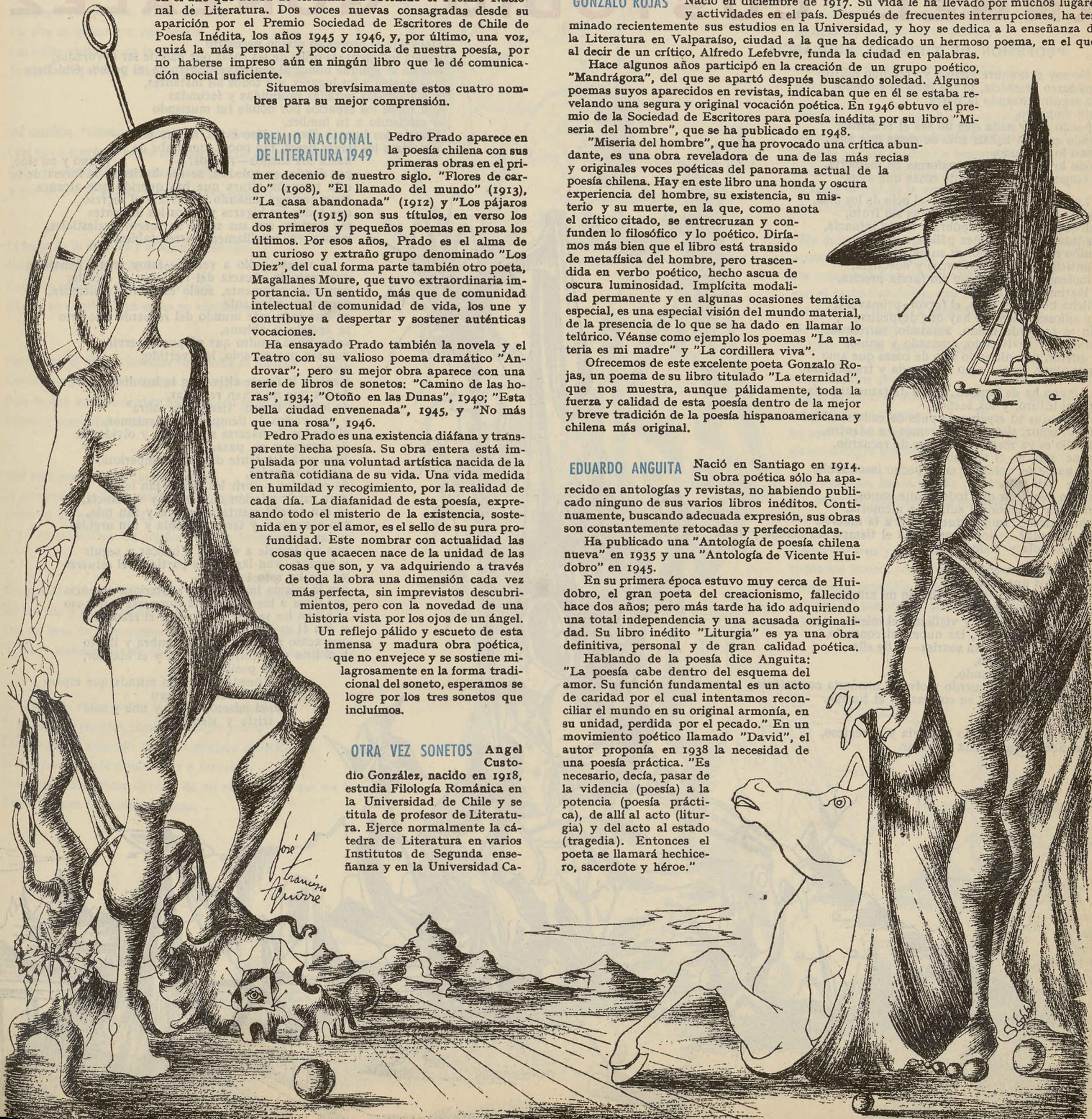
NOTICIA DE LA ACTUAL POESIA CHILENA

POR GABRIEL CUEVAS

En los años que siguen a la guerra europea de 1914, tres voces poéticas chilenas adquieren con rapidez un significado universal en la lírica castellana: Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Su influencia en la poesía chilena hasta hoy día ha sido decisiva. Con ellos, o también a contrapelo de ellos, se hace gran parte de la poesía posterior. Este fenómeno ha ocultado el enorme desarrollo que a partir de aquellos años adquiere la poesía en Chile, país que hasta entonces parecía dejado de la vocación poética. Muy desconocida es, por consecuencia, la vasta y valiosa floración de la actual lírica chilena, en la que algunas voces antiguas y otras novísimas van adquiriendo su exacta y plena madurez poética.

Difícil es escoger para esta breve noticia los nombres entre un gran número de poetas, muchos de ellos muy personales, que logren dar al lector una imagen aproximada del estado actual de la poesía chilena. Hemos actuado por ello con un criterio quizá criticable por un tanto extrínseco al sentido poético mismo, pero práctico. Cuatro nombres hemos seleccionado. El primero, una voz antigua y permanente, que en el año que acaba de terminar ha obtenido el Premio Nacional de Literatura. Dos voces nuevas consagradas desde su aparición por el Premio Sociedad de Escritores de Chile de Poesía Inédita, los años 1945 y 1946, y, por último, una voz, quizá la más personal y poco conocida de nuestra poesía, por no haberse impreso aún en ningún libro que le dé comunicación social suficiente.

Situemos brevísimamente estos cuatro nombres para su mejor comprensión.



PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1949 Pedro Prado aparece en la poesía chilena con sus primeras obras en el primer decenio de nuestro siglo. "Flores de cardo" (1908), "El llamado del mundo" (1913), "La casa abandonada" (1912) y "Los pájaros errantes" (1915) son sus títulos, en verso los dos primeros y pequeños poemas en prosa los últimos. Por esos años, Prado es el alma de un curioso y extraño grupo denominado "Los Diez", del cual forma parte también otro poeta, Magallanes Moure, que tuvo extraordinaria importancia. Un sentido, más que de comunidad intelectual de comunidad de vida, los une y contribuye a despertar y sostener auténticas vocaciones.

Ha ensayado Prado también la novela y el Teatro con su valioso poema dramático "Androvar"; pero su mejor obra aparece con una serie de libros de sonetos: "Camino de las horas", 1934; "Otoño en las Dunas", 1940; "Esta bella ciudad envenenada", 1945, y "No más que una rosa", 1946.

Pedro Prado es una existencia diáfana y transparente hecha poesía. Su obra entera está impulsada por una voluntad artística nacida de la entraña cotidiana de su vida. Una vida medida en humildad y recogimiento, por la realidad de cada día. La diafanidad de esta poesía, expresando todo el misterio de la existencia, sostenida en y por el amor, es el sello de su pura profundidad. Este nombrar con actualidad las cosas que acaecen nace de la unidad de las cosas que son, y va adquiriendo a través de toda la obra una dimensión cada vez más perfecta, sin imprevistos descubrimientos, pero con la novedad de una historia vista por los ojos de un ángel. Un reflejo pálido y escueto de esta inmensa y madura obra poética, que no envejece y se sostiene milagrosamente en la forma tradicional del soneto, esperamos se logre por los tres sonetos que incluímos.

OTRA VEZ SONETOS Angel Custodio González, nacido en 1918, estudia Filología Románica en la Universidad de Chile y se titula de profesor de Literatura. Ejerce normalmente la cátedra de Literatura en varios Institutos de Segunda enseñanza y en la Universidad Católica de Chile. Publica una edición y extenso estudio sobre la obra de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (siglo XVII), "El cautiverio feliz".

El año 1945, la Sociedad de Escritores de Chile le concede el premio anual de poesía inédita por su libro de sonetos titulado "Del amor cautivo". Posteriormente ha continuado publicando en diversas revistas. Recientemente ha estado en España, donde piensa editar parte de su producción inédita.

Hemos seleccionado para esta noticia dos poemas inéditos que muestran una mayor seguridad poética, siempre en la misma línea serena y simple de su primer libro. La revelación y el gozo espiritual del amor sostienen esta poesía, aún en sus comienzos, pero que augura una esperanza firme. El autor representa en la joven poesía chilena de hoy una tendencia que podríamos llamar tradicionalista por su acercamiento a los modos poéticos hispánicos más que a los de una poesía en ciernes con un carácter más nacional o americano.

GONZALO ROJAS Nació en diciembre de 1917. Su vida le ha llevado por muchos lugares y actividades en el país. Después de frecuentes interrupciones, ha terminado recientemente sus estudios en la Universidad, y hoy se dedica a la enseñanza de la Literatura en Valparaíso, ciudad a la que ha dedicado un hermoso poema, en el que, al decir de un crítico, Alfredo Lefebvre, funda la ciudad en palabras.

Hace algunos años participó en la creación de un grupo poético, "Mandrágora", del que se apartó después buscando soledad. Algunos poemas suyos aparecidos en revistas, indicaban que en él se estaba revelando una segura y original vocación poética. En 1946 obtuvo el premio de la Sociedad de Escritores para poesía inédita por su libro "Miseria del hombre", que se ha publicado en 1948.

"Miseria del hombre", que ha provocado una crítica abundante, es una obra reveladora de una de las más recias y originales voces poéticas del panorama actual de la poesía chilena. Hay en este libro una honda y oscura experiencia del hombre, su existencia, su misterio y su muerte, en la que, como anota el crítico citado, se entrecruzan y confunden lo filosófico y lo poético. Diríamos más bien que el libro está transido de metafísica del hombre, pero trascendida en verbo poético, hecho ascua de oscura luminosidad. Implícita modalidad permanente y en algunas ocasiones temática especial, es una especial visión del mundo material, de la presencia de lo que se ha dado en llamar lo telúrico. Véanse como ejemplo los poemas "La materia es mi madre" y "La cordillera viva".

Ofrecemos de este excelente poeta Gonzalo Rojas, un poema de su libro titulado "La eternidad", que nos muestra, aunque pálidamente, toda la fuerza y calidad de esta poesía dentro de la mejor y breve tradición de la poesía hispanoamericana y chilena más original.

EDUARDO ANGUITA Nació en Santiago en 1914. Su obra poética sólo ha aparecido en antologías y revistas, no habiendo publicado ninguno de sus varios libros inéditos. Continuamente, buscando adecuada expresión, sus obras son constantemente retocadas y perfeccionadas.

Ha publicado una "Antología de poesía chilena nueva" en 1935 y una "Antología de Vicente Huidobro" en 1945.

En su primera época estuvo muy cerca de Huidobro, el gran poeta del creacionismo, fallecido hace dos años; pero más tarde ha ido adquiriendo una total independencia y una acusada originalidad. Su libro inédito "Liturgia" es ya una obra definitiva, personal y de gran calidad poética.

Hablando de la poesía dice Anguita: "La poesía cabe dentro del esquema del amor. Su función fundamental es un acto de caridad por el cual intentamos reconciliar el mundo en su original armonía, en su unidad, perdida por el pecado." En un movimiento poético llamado "David", el autor proponía en 1938 la necesidad de una poesía práctica. "Es necesario, decía, pasar de la videncia (poesía) a la potencia (poesía práctica), de allí al acto (liturgia) y del acto al estado (tragedia). Entonces el poeta se llamará hechicero, sacerdote y héroe."

PEDRO PRADO

DE QUE MUNDO IGNORADO

De qué mundo ignorado habré venido,
qué lenguaje es el mío tan arcano,
que si a alguien tiendo con amor la mano,
ignora lo que ofrezco o lo que pido.

Me sé distinto de mortal nacido:
niño o zagal, maduro ya o anciano;
no encuentro al alternar, y busco en vano
¡y entre tantos! a alguno parecido.

Sonriendo miran como quien indaga,
sin comprender jamás lo que yo quiero,
y con tal inconsciencia se me paga,

que alejarme, por último, prefiero.
No hay cosa mía que a alguien satisfaga;
¡me siento entre los hombres extranjero!

PRESENTIMIENTO

Todo en mi vida es un presentimiento.
Soy como hoja medio desprendida
que ya la agita, sin llegar, el viento;
una hoja temblorosa y conmovida.

Amo, sin verla, clara imagen pura;
y mis ansias, mi angustia y mi tristeza,
sólo esculpen y buscan en la dura
realidad de la vida a la belleza.

Yo sabré quién me espera y quién me llama,
animando el misterio y escondida
cuando esta fiebre que a mi ser se inflama,

ciña, por fin, la forma apetecida.
De amor humano hacia el amor divino
voy labrando, sin tregua, mi camino.

PARA MEJOR AMARTE

Para mejor amarte no te amara;
renuncié yo a tu amor, mas nunca al mío.
Tú viste en mi actitud sólo un desvío,
un alma absurda y una mente rara.

Y la más pura lágrima llorara;
sufrí, de la locura, el desvarío;
de la muerte temida sentí el frío;
mi angustia crece, y de crecer no para.

Te vi tan bella, que te quise pura;
te vi tan dulce, que te quise buena;
te herí para apartarte de mi lado;

para mí dejé sólo la amargura.
Huí el amor para escoger la pena,
¡y en honda soledad mejor te he amado!

ANGEL CUSTODIO GONZALEZ

PROFESION DE TIEMPO Y VIGILANCIA

No soy el hombre viejo o ya rendido inútil;
no padezco presbicia, ni me falta el empeño
para seguir cruzando la tierra,
y, sin embargo,
no puedo decir nada que no sea el recuerdo;
forzado estoy a hablar sólo de cosas que amo,
y todo lo que amo,
y todo lo que vivo se transforma en memoria.
No tengo que decir sino de cosas que amo.

La turbulencia hirviente o el ocio de los días,
la lenta araña grave de las horas sin fruto,
el alborozo trémulo, la pobre y tierna infancia,
la soledad del sur, niñez pálida, sola,
de niño rico en tiempo, en su país tan lejos,
de anticipada vida, de barcos y nostalgia,
de inofensiva muerte aun sin forma precisa,
las lágrimas, sus luces,
la dicha buena, el cielo, el fervor, primavera,
sí, y adioses—siempre hay que despedirse—,
todo es recuerdo unido, amasado, sufriendo,
muriendo y reviviendo, amasado y unido;
sin querer, voy diciendo sólo de cosas que amo
y, por amor, lo que amo se ahonda y transfigura.

Alguno ha de inquirir, grave de fatua argucia,
—¿Y el futuro, y los sueños,
y el alba que tú esperas después de cada sombra?
—Pero, señor, si todo lo llevamos ya adentro,
todo ello es ya memoria o carne de recuerdo,
porque será en el tiempo.
Todo ha de ser colmado en el pecho insondable,
porque todo sucede.
Y tengo que decir que todo lo que somos,
somos por el amor, el sufrir, la memoria.
Porque sucede, amigo, que vamos a la muerte.
—¿A la nada? —No, señor, hacia el tiempo sin tiempo y hacia
Presencia sola y Todo. [Dios

Y la casa en que vivo
y los sueños que sueño,
y las jóvenes voces que heredaron mi sangre,
y el árbol de mi mano,
y las pequeñas cruces y vigilias y el miedo,
la esperanza confiada, las nubes, el consuelo,
todo el amor vivido, su sonrisa—la de ella—,
todo el dolor amado,
y lo que estoy muriendo,
todo ello hacia el recuerdo y olvido, memoria como fénix,
para perder tan sólo su corteza en el tiempo.

Ahora bien,
como siempre he amado la lluvia y el regreso,
dame, Señor, que pueda recordar.

Deja que el proceloso olvido necesario
corroa solamente la orilla de las cosas que han de ser devoradas,
que no se aplique nunca al centro verdadero de mi pecho. ¡Oh! Deja
que vuelva a los lugares, y a todos los instantes,
y a todas las miradas profundas y fecundas
y a todos los espacios por donde fuí muriendo
o creciendo a tu lumbre,
hasta a los buenos días—¿cómo estás, madre mía?—
y hasta a los largos besos, tan pocos, que hube de ella,
hasta los sueños—¿vanos?— [signo y mi sino,
por donde, en soledad, se fué haciendo la forma de tu
esta pequeña altura que has querido que alcance.
Deja que siga amando la lluvia y el regreso,
que todos los lugares y todos los instantes
me ilustren con sus señas de fuego o celestiales,
¡ahora ya sencillamente irrefutables!

A veces—¿sólo a veces?—estoy triste, pensando
que mato la eficacia del recuerdo al crearlo;
pensando solamente, suelo estar triste siempre,
pensando solamente
en que todo este mundo del recuerdo que creo
se egoíste y abisme,
se inutilice y sufro que no pueda servir,
que sea oscuro, solo, inadvertido,
ajeno,
frente a la frente altiva o a la luz distraída
de los que no aman recordar,
de los que tienen "tiempo de sobra"
y van vacíos de tiempo y de sí mismos,
olvidados de hacerse su muerte y olvidados
de aprender su pasado.
Pero esta desolante disciplina imperiosa,
esto de recordar,
de recordar y abrir los ojos a tan lejos,
pero esta profesión de tiempo y vigilancia,
es tan terriblemente necesaria y tan mía,
tan vencedora y terca, tan mía y tan urgida
y tan sola,
que me impele a volver, a buscar y seguir
y bucear—van las yemas partidas; el esfuerzo
ya me ha roto los ojos—
con la misma imperiosa y misteriosa urgencia
que lleva a las palabras a romperse y por eso
se saben los secretos y se hace el recuerdo,
y con él es posible
que acaso recupere aún la sombra y llanto
y el lirio y el librito de rezos y el blancor,
y es posible
que pueda retener la mirada que espero
y pueda ser de nuevo
yo, el mismo, mejor y uno y solo
y triste y siempre...





EDUARDO ANGUITA

EL VERDADERO MOMENTO

El pasajero al destello siente cruzar su halo
En el vacío lejanamente rumoroso
Y azul como si una piedra hubiera sido arrojada
Para perturbar las ondas que dormían
Se dibuja la fronda de un encuentro.

Allí paseé yo con ella. Y con nosotros
Un aire de primavera nos seguía
Las hojas cantaban en la tarde
Jamás caería el sol y si se iba aún nos deslumbraba.

Me cantaba "Chansons Grecques" de Ravel
Creo que a través de su rostro como a través de una hoja
Podía yo mirar el ocaso transparente
Y por su voz el tiempo se adelgazaba hasta la luz.

El fuego de la dulzura y el agua de los ojos
Eran notas en lo alto de lo lejos
Por ellas podía yo descubrir el cielo
Hundir en él mi cabeza como en una madre.

Parece que el último instante fué frente al castaño
Cuando surgieron otro tiempo y otras personas
Pero lo que había ocurrido antes quedó para siempre
Lúcido y tranquilo como un estanque.

Hoy pasé por allí y por aquel instante
El momento y el lugar estaban muy lejos
Como en un grabado todo era más pequeño
Y ya no coincidían los objetos con sus imágenes.

Comprendí que ella y yo ahora puestos al margen
De esa ella y de ese yo seríamos pesados
Con un peso de inexistencia de materia acumulada
Y que lo transparente de aquel pasado era lo único existente.

Ni el castaño ni yo ni ella ni la tarde semejante
Ni la canción repetida frente al mismo jardín
Podrían jamás coincidir con el verdadero MOMENTO:
Sólo superponernos condenados a fantasear
Como los concéntricos círculos de un estanque en que un torpe
Arroja piedras interminablemente.

GONZALO ROJAS

LA ETERNIDAD

Sin tener qué decir, pero profundamente
destrozado, mi espíritu vacío
llora su desventura
de ser un soplo negro para las rosas blancas,
de ser un agujero por donde se destruye
la risa del amor, cuyos dos labios
son la mujer y el hombre.

Me duele verlos fuertes y felices
jurarse un paraíso en el pantano
de la noche terrestre,
extasiados de oírse y acecharse
como la muerte, solos.

"Oh amantes: no durmáis hasta la aurora.
hasta que el sol reemplace vuestra furia
y entre por las cortinas a besaros los ojos.
No durmáis, Juventud, que la Vejez
os espía detrás de la ventana
con su cara invisible."

"No durmáis, proseguid
vuestra lucha, templad
sin cesar vuestras armas seductoras
con el tacto insaciable, con la sed
del primer huracán, a sangre y fuego.
No durmáis. Que el furor
os libre de mis manos asesinas."

"Soy vuestra peste. Soy
el que os sopla al oído la verdad de la tierra,
los designios aciagos:
he perdido mi cuerpo, porque yo soy la voz
de los cuerpos perdidos."

"No durmáis, hasta el sol.
No durmáis, mis hermosos amantes. No escuchéis
las olas del abismo."

Todos me ven y me oyen,
todos me temen, todos los que sufren el tiempo
como una pesadilla indescifrable,
y todos me preguntan quién soy, pero es inútil;
mi máscara es la noche.

ENTONCES VIVIA EN UN PUEBLECITO DEL SUR...

"Tu sueño y tu recuerdo, quién lo olvida, tierra nativa y mía, más mía cuanto más lejana." (Cernuda.)

ENTONCES vivía en un pueblecito del sur...

La calle en que vivíamos—ancha y terrosa, soñada calle provinciana—tenía el nombre de un marino famoso, según nos contaba mi padre. Por eso, desde entonces, yo soñaba en el mar, quería llegar a ser también marino. Pero yo soñaba en el mar, sólo por la gloria y grandeza del mar mismo. (Nada sabía aún de la fama cominera y versátil que la veleidad de los hombres pone o quita.) No soñaba ganar renombre mediante aparatosas batallas dadoras de prestigio; deseaba la vida, la vida y el mar, presintiendo ya entonces la extraña y enorme semejanza que existe entre el mar y la vida. Presintiendo, nada más, porque aún no conocía el mar y tampoco sabía lo que era la vida. Y ahora, ¿lo sé bien, acaso? Uno sólo "sabe" definiciones; pero éstas son siempre frías, exactas, no se sienten ni se viven. Dice una, por ejemplo: "Hay vida cuando hay actividad, animación." Quiere decir, pues, que la vida se siente con el ánima. Pero, entonces, ¿hay momentos en los que no se "vive"? ¿Qué frontera separa la vida de la muerte? ¿La vida traspasa a la muerte, si es también *vida*, según otra definición, "el estado del alma después de la muerte"? Bien pensado, cada uno sabe apenas lo que es "su" vida. Y luego, que es también necesario hacérsela a la propia medida; y luego, la indecisión, la situación de timidez, indiferencia, angustia, como aquel personaje que decía: "Mi conciencia tiene miedo; no tengo confianza en mí, no llego a adaptarme a la vida, a dominarla." Sí, hay, con dolorosa frecuencia muchas veces, difíciles, atormentadores momentos en los que—sin palabras, como todo lo hondo y trascendente, que no las precisa—uno se interroga hacia adentro si se vive, momentos en que se tiene la impresión que tan bien puntualizaba el viejo Charles Du Bos, de "ver a la vida fluir paralelamente a uno sin poder jamás abandonarse a su corriente". En estos momentos tensos, dolorosos, como de parto, en los que nada sucede aparentemente, "uno abre—grandes—los ojos; se esfuerza por verificar la existencia material de los objetos en derredor; pero ese mismo esfuerzo sirve tan sólo para acrecentar la angustia. Nada como ese estado nos produce la sensación de envejecer". Sin embargo, en aquellos días lejanos yo vivía solamente, crecía y no envejecía como ahora, presintiendo y amando. Y ese amor y deseo del amar, lo he guardado hasta hoy igual, pueril, adolescente, ardiente y noble, como un sueño, soñando siempre y siempre en vela...

Pero si no tenía el mar a los ojos, sino adentro, en los sueños, poseía, en cambio, el cielo, la esplendidez del cielo del sur, del dombo pródigo y suave del cielo del sur, a cuya ribera yo vivía. Y ése era también el mar. Mejor, más amigo y siempre presente para mí. (Esta ha sido una de las contadas ocasiones, en la larga cadena de mis sueños y sus choques con la realidad, en que ésta, la realidad, fué igual o superior a lo soñado.) Mientras yo poblaba este *mar cielo* de imágenes, de viajes, de historias, de seres, de todo lo que se dice que habita las ilusiones; los días—el tiempo—le ponían su variedad de matices, lo decoraban con la varia abundancia de figuras de la bonanza o la tormenta. De este modo, vivía entre el desleído rumor o fragor de los hombres, las cosas y el curso inadvertido de los días, pues no conocía entonces la inexistencia tan dura del tiempo, ni me torturaba todavía su duro imperio irremediable. Era dueño del mar y del tiempo, de un mar y de un tiempo irreales, de sueños, mas no por eso menos vivos y veraces.

Nunca como entonces he poseído tanta riqueza.

* * *

Entonces vivía en un pueblecito del sur, fresco de constante verdor y bañado en la cruz de todos los vientos y las brisas. En especial, la "Travesía" y el "Puelche" se disputaban el rondel de su helada cantilena a lo largo y ancho de aquel pueblecito lento y silencioso, parecido en cierta forma a esos muchachos sombríos—futuros suicidas o solitarios sin remedio—, macilentos o tímidos, que sufren la vergüenza de unos pantalones irremediablemente cortos. Era un pequeño pueblo mediterráneo, situado entre el mar y la sierra, distante y próximo a la vez al uno y a la otra. Vigilando el blancor perenne de la nieve cordillerana—Antuco, Tricauco, la Sierra Velluda—, pero, tal como yo, soñando tan sólo el mar aun en el nombre de algunas de sus hermosas calles tranquilas, sin poder reconocerse jamás en las aguas perdidas y remotamente vistas, estaba situado el pueblecito. Era un pueblo—hoy creo que convertido en ciudad, quiero decir crecido en número y progreso, en orgullo y vicios—, estrecho y alargado como casi todos nuestros pueblos pequeños que buscan parecerse, siquiera en la silueta externa, a la figura del país, figura angosta, larga como la espada del anhelo, espada bendita y desgarrado filo de nuestra tierra.

La calle en que vivíamos era ancha y terrosa. En los buenos días, en las fecundas estaciones, cuando la tierra era más joven y los hombres mejores; cuando había abundancia de pan y, sobre todo, la alegría roja de los buenos vinos, la gente del barrio, rudos hombres de campo avecindados de pueblerinos, agricultores cuyas tierras comenzaban al borde mismo del pueblo, se reunían en ella, en nuestra calle, unas cuantas cuadras más al poniente de nuestra casa, a ver y jugar las carreras "a la chilena" que allí se hacían y en las que casi siempre ganaba alguno de los lozanos caballos de mi abuelo materno, don Silverio Augusto. Por eso ahora, en los cansados e indiferentes días que cursaba mi infancia, todavía esta parte de la calle del Almirante Blanco Encalada, ancha y terrosa, se llamaba "cancha de carreras", Mas ahora, en estos días indiferentes y lentos, sólo corrían por ella unas horas flojas, perdidas, aéreas, llenas de la alegría irresponsable o chillona del "Toco", "Toño", Gera, "Chumita", Benito, el gringo Ramberto y tantos otros de los muchachuelos del barrio. La mía no. Yo nunca tuve una alegría turbulenta, es decir, expresada exteriormente en grito alborozado, ni aun el corto tiempo que tuve y conocí a mi madre. No quiero decir que haya desconocido la alegría verdadera, la alegría profunda y buena del corazón silencioso. Siempre fuí solitario, callado, retraído. Jugaba mejor con las aves, dueñas del espacio, y con el sol, rey del cielo. Los pájaros... Cada año, en largas flechas negras y ágiles, cruzaban, con su algarabía de libertad gozada en plenitud, las aguas de aquel cielo que era mi mar y que yo atalayaba desde mi ribera de sueños. Venían, bajaban desde el misterio verdinegro de la montaña hacia la azul promesa de los valles de la costa. ¡Oh!, ellos sí que eran felices: eran libres y podían llegar hasta el sol, sobre las nubes que a mí me lo vedaban a veces; conocían el mar, el mar ilímite de arriba y el bullente de abajo. Mientras que yo debía contentarme con esperar que el sol viniese hasta mi huerto, debía contentarme con esperar y acrecer mi vida hasta el mar. Por eso, cada vez que pasaban las enormes caravanas de choroyes con su alborozo desordenado y estridente, salía yo—los brazos, dos alas inútilmente ansiosas—al jardín, gritándoles en la medida de mi angustia o de mi anhelo: "¡Llévenme, llévenmeee. Me voy, me voy...!" Y luego quedaba allí, rotas, caídas lentamente, las alas imposibles, llorando a veces, pero siempre más tristemente solo.

Mis hermanos se burlaban cada vez de mí y terminaron por apodarme "Choomboy", imitando mi llamada o el grito de los pájaros. Mi padre, empero, nunca se burló de mí. A veces se me acercaba con el grave rostro bondadoso envuelto en una sonrisa triste: pasaba sus dedos tan sabios y tan firmes por mis cabellos y, atrayéndome hacia sí, solía decirme, la voz y la mirada lejanas, proféticas:

—No llores, "Choomboy", no llores; algún día te llevarán, alguna vez podrás irte tú también...

Y no sé qué dejo de tan honda melancolía tenían entonces sus palabras. Yo hundía la cabeza y encogía los hombros, tal un pájaro herido, sin comprender y sin atreverme a mirarlo, angustiado por el instintivo temor de ver anublado su mirar luminoso y sereno.

También jugaba a veces con el sol, cuando hacía brillar el polvo, levantando visiones de maravilla a lo lejos, o cuando pintaba figuras y leyendas en las nubes, o cuando hacía sangrar la nieve alta y presente de Los Andes. Pero, sobre todo, me entretenía a la hora de la siesta, a esa hora de mayor abandono de las calles que también parecían tumbarse rendidas bajo el peso de su aliento poderoso. Me echaba de bruces al suelo, con mi basto mameluco de mezclilla—buzo protector que mi madre había descubierto para librarse o librar nuestros trajes de la mugre y los "sietes"—y buscaba descifrar el misterio de la laguna y el paisaje encantados que la resolana suspendía sobre la superficie extensa y lisa de la "cancha de carreras".

Aún ahora sigo añorando ese espejismo estival, hermano de mi precoz tristeza de niño ensimismado.

Entonces vivía en un pueblecito del sur...

ANGEL CUSTODIO GONZALEZ V.

Santiago de Chile.

Rimas infantiles



POR EL DOCTOR CARRIZO
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE LA TRADICIÓN ARGENTINA

LAS rimas infantiles que nuestros niños cantan o recitan en sus rondas y sorteos son en su casi totalidad, por no decir en su totalidad, heredadas de la Madre Patria; España, a su vez, enriqueció su patrimonio con herencias griegas y romanas, cuando no con árabes, y después con aportaciones francesas, inglesas o italianas, porque el mundo emocional del niño no tiene diques, carece de fronteras.

El insigne Rodrigo Caro (1523-1647), en sus *Días geniales o lúdicros*, libro publicado en 1622 y contemporáneo, por consiguiente, a la conquista y pacificación de América, reveló con vasta erudición la trayectoria seguida en el mundo grecolatino y arábigo por muchos de los juegos y rimas que por ese entonces estaban de viaje al Nuevo Mundo.

El sorteo conocido entre nosotros con el nombre de *pares o nones* se usaba ya, según el referido maestro, en la Roma de los Césares, y quizá antes. Entre nosotros lo juegan así: Un niño encierra en una mano un puñado de piedrecitas o semillas, levantadas al azar, y se la extiende, así cerrada, al compañero, a quien pregunta: *¿Pares o nones?* Este debe decidirse por uno u otro. Cuando lo ha hecho, el primero le exhibe las piedrecitas o semillas, para ver si su número es par o impar. Los niños latinos procedían en idéntica forma; su dialoguito era:

—*¿Par est?*
—*Es par.*

O bien:

—*¿Par est?*
—*Non est.*

El *pañuelo escondido* es juego de niños. Consiste en hacer buscar un pañuelo escondido. Es costumbre de guiar al niño con las palabras *frío o caliente*, si está, respectivamente, lejos o cerca del pañuelo. Es también juego latino. Los niños de la Roma antigua lo llamaban *sum-sum-luna*, nombre que ha quedado en España, donde le llaman, aún hoy, *sonsoluna*.

Los griegos llamaban *ostracinda*, y los latinos *caput et navis*, al sorteo que nosotros conocemos con el nombre de *cara o cruz*. Consiste en arrojar al aire una moneda, al tiempo que preguntamos a nuestro contrincante: *¿Cara o cruz?* Este debe decidirse por *cara* o por *cruz* antes de caer la moneda.

En las provincias del noroeste argentino solíamos jugar, cuando niños, en las noches de luna, al *gallo ciego*. Para ello vendábamos, bien vendados, los ojos a un compañero, y luego lo colocábamos en medio de la rueda de chicos que saltaba alrededor. Hecho esto, uno de la pandilla abría el diálogo:

—*Gallo ciego, ¿qué has perdido?*
—*Una aguja y un dedal.*
—*¿Dónde? (o ¿dónde derecho?)*
—*En la calle'l Totoral.*
—*Pues yo te la tengo y no te he de entregar.*

Entonces el *gallo ciego* trataba de atrapar al muchacho del diálogo o a cualquiera de la rueda.

Este juego, según Rodrigo Caro, era conocido por los latinos con el nombre de *Muaca aenea*.

Las rimas infantiles con reminiscencias medievales abundan en España; así, la que dice:

Aserrín, aserrán,
los maderos de San Juan,
unos piden vino,
otros piden pan,

parece a todas veras evocar el ir y venir de los romeros o promesantes a San Juan de Letrán, en Roma, por los siglos XII, XIII y XIV. En esos siglos, los que hacían el viaje de ida pedían humildemente pan en las villas o aldehuelas del camino para sustentarse. En cambio, los que regresaban pedían vino, pues ya daban por saldada la cuenta con su conciencia o con Dios. Cambiemos *maderos* por *romeros* y la rima infantil adquirirá sentido y valor documental histórico.

Varios son los testimonios españoles de fines del siglo XVI que dan fe de la existencia, en la tradición oral de la Madre Patria, de las mismas rimas que hoy cantan los niños argentinos en sus corros. Acaso el más antiguo de todos aquellos documentos sea el *Memorial de un pleito*, manuscrito del siglo XVI, que contiene el nombre de treinta y ocho juegos infantiles tradicionales. Esos nombres, como si fueran nombres de personas, están ordenados en forma de alegato judicial: de ahí su calificativo de memorial de un pleito.

Este documento curiosísimo lo conocemos gracias a la diligencia del insigne maestro del folklore español D. Francisco Rodríguez Marín, que lo publicó en forma de facsímil en su libro *Varios juegos infantiles del siglo XVI*, aparecido en Madrid en 1932. El *Memorial* cita entre él *Anda, niño, anda*, que nosotros conservamos como motete y que el padre o la madre pronuncian cuando empieza a dar los primeros pasos el hijo pequeño. Es así:

¡Anda, niño, anda,
que Dios te lo manda,
si no andas hoy
andarás mañana!

También cita el pleito una formulilla que muy bien podría caber en nuestro folklore jurídico infantil, pues la usa el niño para defender su derecho de posesión de una cosa regalada. En el *Memorial*, la formulilla es ésta:

Quien da e toma
Dios le haga una corcova.

Y entre nosotros se usa en forma análoga:

Quien da y cobra
se le cría una corcova

O bien en esta otra, que asimismo recuerda una variante española:

Al que da y quita
se le cría una crista (1).

Por 1600, o quizá años antes, terminó su *Vocabulario de refranes* el profesor de la Universidad de Salamanca maestro Gonzalo Correas. En este precioso libro, verdadero monumento bibliográfico para los estudios paremiológicos, figuran infinidad de rimas y coplas infantiles tradicionales hoy en nuestro país argentino. Hemos de advertir, de paso, que nuestro pueblo, como el español, nunca llamó copla a la redondilla o composición de cuatro versos octosilábicos, sino refrán.

Hay en nuestros hogares otra formulilla clásica que se dice al niño a manera de ensalmo, cuando se le socorre por una nana o golpe. Es esta:

¡Sana, sana,
culito de rana,
si no sanas hoy
sanarás mañana!

El maestro Gonzalo Correas, que debió de recogerla en la España de la segunda mitad del siglo XVI, cuando sus connacionales estaban fundando las ciudades argentinas, la trascribe así:

Sana, sana,
c... de rana,
tres p... para hoy
y tres para mañana.

En el momento en que se operaba la colonización americana, esto es, en las últimas décadas del siglo XVI y principio del XVII, estaban de moda en España los llamados *cantares a lo divino*, que eran glosas religiosas a cantares profanos. Estos cantares a lo divino fueron enseñados en español a los nativos de nuestro país, y aun vertidos a los idiomas indígenas, como lo dicen en sus *Cartas Anuas* los misioneros jesuitas de los Valles Calchaquíes, en Salta, Tucumán y Catamarca, en 1611.

Ahora bien, muchos de estos *cantares a lo divino*, como los de Alonso de Ledesma, fueron hechos glosando rimas infantiles. Así, el libro de Ledesma, titulado *Juegos de Noches Buenas a lo Divino*, publicado en Barcelona en 1605, contiene glosas religiosas, entre otras, a estas rimas tradicionales en nuestro país:

Ora, lirón, lirón,
caídos son los puentes.
Ora, lirón, lirón,
mandadlos a adobar.

En el *Baile curioso*, un entremés de Pedro de Brea, de 1616, figura la misma rima así:

¡Hola, lirón, lirón,
quebradas son las puertas!
¡Hola, lirón, lirón,
mandadlas a adobar.

(1) Podría quizá recordarse alguna otra variante, como: *Santa Rita, Rita—lo que se da no se quita.*

Seguramente fué más largo; pero Ledesma, como Pedro de Brea, sólo tomó una parte de la rima infantil entonces en boga, pues tanto en España como entre nosotros es tradicional así, con ligeras variantes:

—¡Hilario, Hilario,
la torre se ha caído!
—¡Cirilo, Cirilo,
mándala a componer!
—¡Hiario, Hilario,
no tenemos dinero!

—¡Cirilo, Cirilo,
hacé un poco i dinero!
—¡Hilario, Hilario!
¿De qué se hace el dinero?
—¡Cirilo, Cirilo,
de cáscaras de huevo!

Hace muchos años, cuando éramos chicos, entre los juegos más comunes había uno que tenía el siguiente diálogo:
—¿Pasó el río crecido tu tata?
—Sí, pasó.
—¿Tuvo miedo?
—No tuvo.

Al decir *no tuvo*, hacíamos el ademán de meterle los dedos de la mano en los ojos. Si pestañeaba, como era lo natural, el "tata" había tenido miedo, y entonces le hacíamos víctima de burlas. Para sustraernos a estas mofas, había que hacer proezas de serenidad. Acaso era ésta una prueba usada en España en la escuela de tauromaquia. Alonso de Ledesma trae el dialoguillo así:
—¿Fué tu padre a moros?
—Sí.
—¿Matólos a todos?
—Sí.
—¿En qué lo veremos?
—En los ojos.

Otra rima infantil tradicional entre nosotros, glosada en sentido religioso por Ledesma y mencionada también en el *Memorial de un pleito*, es ésta:

—¡Oh, Fray Juan de las cadenetas!
—¿Qué mandáis, señor?
—¿Cuántos panes hay en el arca?
—Veinte y un quemado.
—¿Quién lo quemó?
—Ese ladrón que está cabe vos.
—Pues pase las penas que nunca pasó.

Entre nosotros es tradicional así:

—¡Don Juan de las Casas Blancas!
—¡Mande su señoría!
—¿Cuántos panes hay en el horno?
—¡Veinticinco y un quemao!
—¿Quién lo ha quemao?
—La perrita judas (o judía).
—¡Hórquenla por pícara!

En el *Baile curioso*, citado anteriormente, y que fué publicado, repetimos, en los años en que España se volcaba en el Nuevo Mundo, se cita una rima y se transcribe parte de otras tradicionales en nuestro país.

Uno de los personajes, una mujer, pide que le citen juegos que contengan baile, y otra le mienta el *Pinzaravín*. Al oírla replica: *—¡Gentil disparate!* Una tercera agrega: *—¡Aquí no valen juegos si no contienen baile!* Y, efectivamente, *Pinzaravín*, que es nuestro *Pirpinzaravín*, no contiene coreografía: es sorteo en el que las gentes juegan sentados: Varios niños toman asiento sobre un tronco o un borde, o bien en el cordón de la vereda, si se está en la ciudad. El que sortea, pasa delante de la fila recitando y marcando cada palabra de la rima con un golpecito muy suave en una rodilla de cada uno de los sentados. Así:

1 Pirpín — 2 zaravín — 3 cuchillito — 4 de marfil — 5 manda'l — 6 agua redonda — 7 que esconda este pie — 8 tras de la puerta — 9 de San Miguel.

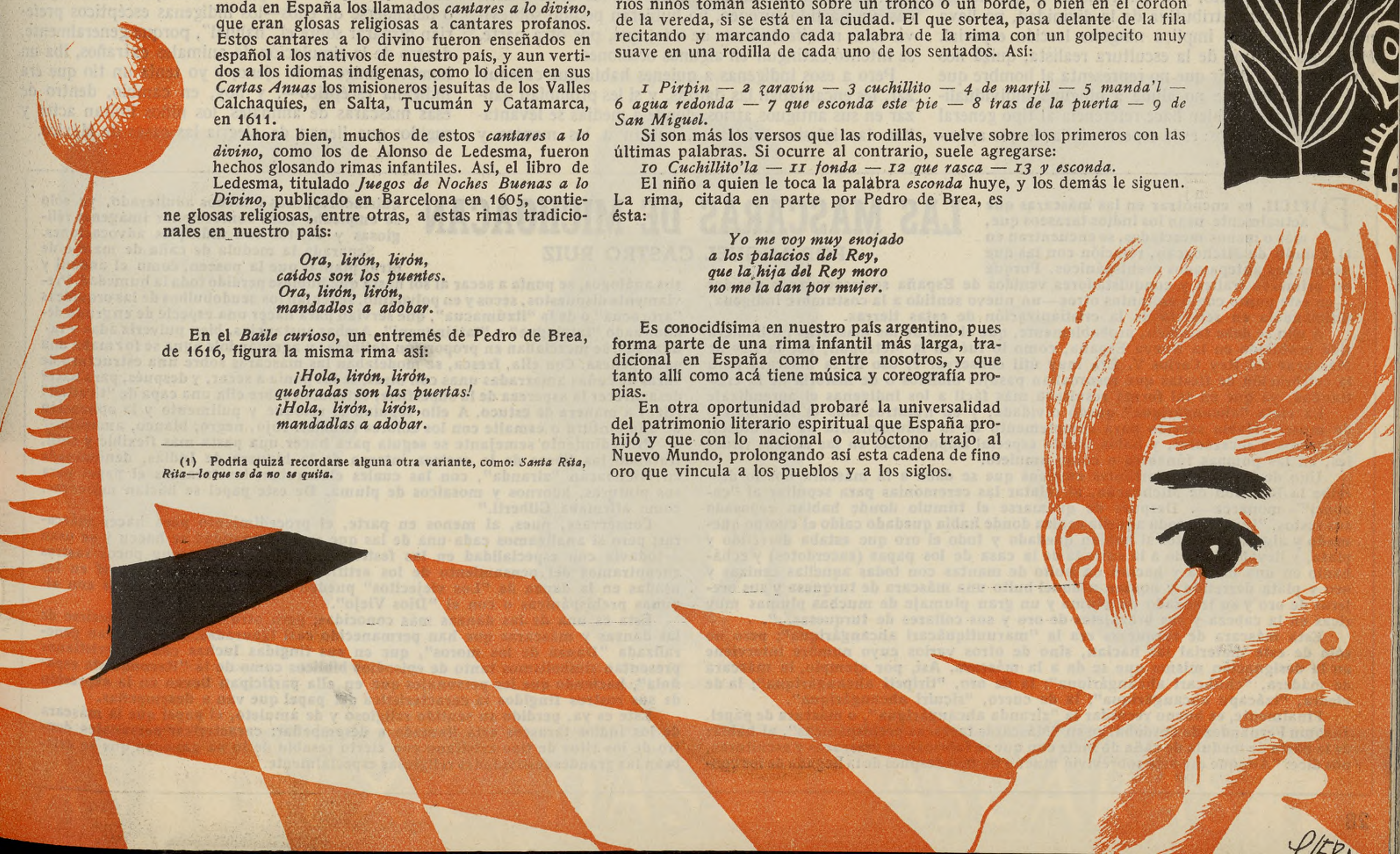
Si son más los versos que las rodillas, vuelve sobre los primeros con las últimas palabras. Si ocurre al contrario, suele agregarse:
10 Cuchillito'la — 11 fonda — 12 que rasca — 13 y esconda.

El niño a quien le toca la palabra *esconda* huye, y los demás le siguen. La rima, citada en parte por Pedro de Brea, es ésta:

Yo me voy muy enojado
a los palacios del Rey,
que la hija del Rey moro
no me la dan por mujer.

Es conocidísima en nuestro país argentino, pues forma parte de una rima infantil más larga, tradicional en España como entre nosotros, y que tanto allí como acá tiene música y coreografía propias.

En otra oportunidad probaré la universalidad del patrimonio literario espiritual que España prohijó y que con lo nacional o autóctono trajo al Nuevo Mundo, prolongando así esta cadena de fino oro que vincula a los pueblos y a los siglos.



TRAYECTORIA DE LAS MASCARAS MEXICANAS

POR LUIS ISLAS GARCIA

AL contrario de los dioses griegos, que en todo lo posible eran iguales a los hombres en los tiempos clásicos, ya que habían pasado a un segundo término los terrores de lo sublime y las inquietudes de auténtico sentimiento religioso, los dioses de los indios anteriores a la llegada de los españoles pasean en un solemne y terrible desfile en que sus rostros humanos son insuficientes para expresar lo "numinoso" de sus representaciones: entonces, en sus templos, en los códices y en las pinturas, en sus adoratorios frecuentemente ensangrentados, los encontramos con los rostros cubiertos de máscaras.

Hay que darse cuente de que en una religión en que sólo tiene lugar lo sublime sin el contrapeso del amor, como dice tan sabiamente la liturgia cristiana, se tiene que llegar a un espanto deshumanizado: la expresión de los rostros de los hombres es entonces insuficiente para llevar el terrible mensaje, y apenas las máscaras, con gestos petrificados que hoy mismo nos impresionan, sirven para traducir el lenguaje de esas divinidades.

Inútil resulta mencionar específicamente las que llamaríamos máscaras atributivas de las teogonías indígenas: mayas y olmecas, teotihuacanos y nahoas, zapotecas y huastecos, en diversos grados, ocultan el perfil de los dioses con máscaras que los diferencian en sus funciones: dios de la lluvia, dios de la fecundidad, diosa de la muerte, dios del maíz, el terrible dios desollado, etc., todos con caracteres antropomórficos, superan las limitaciones de lo anatómico con la potencia de expresión de las máscaras. Esto se puede afirmar de todo el grupo de culturas precolombinas.

Pero hay también otra máscara muy rara: la máscara mortuoria, que hasta donde llegan las actuales investigaciones se supone es creación de la cultura teotihuacana. Su nombre indica su función, que es la de estar con el muerto. Decimos estar, porque según las culturas indígenas, unas veces se unía al atado del cadáver y otras simplemente se depositaba en la tumba. Ya desde la cultura teotihuacana, esa máscara no es un retrato, y al contrario de la que hemos llamado máscara atributiva de la divinidad, no lleva ningún símbolo ni implica ninguna lección especial. Muy lejos del tipo de la escultura realista, quizá nos atreveríamos a decir que no representa al hombre que está sepultado, que no alude a ninguna individualidad, sino que más bien hace referencia al tipo general de los hombres vivos: es la especie vigilante que acompaña al difunto en su peregrinación y que en forma de máscara lo protege de hechiceros y males. La máscara funeraria precolombina varía en sus materiales según las culturas a que pertenece y la encontramos en barro o en piedras finas y acabada ya en una sola pieza de perfecto labrado, monolítica, o en mosaicos de colores, muy lindos de mirar.

Estos son los dos grandes grupos de máscaras solemnes que se estudian al acercarse al conocimiento de la escultura primitiva mexicana. Pero la máscara, como en todos los pueblos, también era para que la llevaran los hombres.

La danza y el teatro eran los lugares en que usaban esas máscaras: la danza era generalmente ritual, lo mismo que el teatro, y entonces las máscaras tenían, de una parte, el sello terrible de las divinidades ya mencionadas; pero, por otra, se asomaban al panorama de la vida, y así había representaciones de guerreros, de viejos, de "contrahechos", como dicen los cronistas, que ocupaban un puesto muy importante en las festividades de aquellos tiempos.

Esas máscaras estaban en armonía con la suntuosidad de los vestidos y su maravilloso colorido: se hacían generalmente de madera ligera y sus dimensiones eran aproximadamente del doble de una cabeza humana. No se pueden, para ser comprendidas, separar del conjunto al que pertenecen porque sus partes duras sirven de apoyo a suntuosos penachos de plumas de colores, se completan con cuentas brillantes en collares negros, verdes o jaspeados y reclaman la interna animación humana y el movimiento vivo bajo el sol brillante o junto a las hogueras enrojecidas para alcanzar todo su esplendor. Todas estas máscaras las conocieron los españoles al llegar a la Nueva España. Con su contacto iban a desaparecer las de los dioses y las funerarias, pero se iban a trasformar las del teatro y las de los danzantes.

Los que amamos las artes plásticas nunca daremos suficientes gracias a Dios por esa bendición que fué la amplitud de criterio de los misioneros frente a las artes indígenas; en este caso, la danza y el teatro. Si hubieran ellos tenido un partido en las artes plásticas, un partido europeo, no hubieran podido sobrevivir estas manifestaciones de arte, que, por otra parte, se intentó extinguir en algunas ocasiones.

Pero a esos indígenas a quienes había que catequizar, les encantaban las danzas, y si les prohibían danzar en sus antiguos atrios, donde a medias se levantaban las iglesias cristianas, subían a los montes y pronto danzaban en homenaje de sus antiguas divinidades. La ductilidad del ingenio de los misioneros—que representaban la última floración de una Europa medieval—, hizo que aquellos flamencos, que aquellos franceses, que aquellos alemanes, que aquellos españoles de las tres órdenes, y luego los jesuítas en sus misiones en el siglo XVII, "bautizaran" las danzas y el teatro indígena, de donde tomaron nuevas fuerzas las ya verdaderas máscaras mexicanas.

Eran los indios imitadores formidables, y cuando conocieron estampas de moros y de príncipes cristianos, y ya que habían aprendido las lecciones del terrible desfile de los judíos azotando a Nuestro Señor, se pusieron a hacer sus máscaras para danzar en homenaje al Cristo de los Evangelios y cantar las glorias ecuménicas de los triunfos de esa Iglesia Católica a la que también ellos pertenecían.

No por eso desaparecieron los rostros de sus caciques, sino que se unieron a los de los reyes, a los de los grandes jefes de allende el mar y a los más notables de los rostros de conquistadores y de frailes: allá van las máscaras, de la misma madera de las antiguas, sólo que con algunas novedades, como, por ejemplo, que las adornan en sus penachos con espejos de vidrio y que junto a las cuentas de jade y de obsidiana brillan los alegres collares de cuentas de vidrio que tan gustados han sido siempre por los mexicanos.

La máscara en nuestros días se sigue usando en las danzas de las grandes festividades religiosas nacionales, y también, construída en grandes cantidades y de cartón, es uno de los juguetes predilectos de los niños mexicanos, especialmente en tiempos de Carnaval y de Cuaresma, aunque su uso se ha popularizado hasta el tiempo de las fiestas patrias.

En las máscaras para los niños, los tipos han cambiado: no ha desaparecido la máscara de la muerte, que era terrorífica hace quinientos años en estas regiones; ni la de los Reyes magos, que vino más tarde; tiene, en cambio, categoría de juego la máscara zoomorfa, que antaño representara fuerzas animales, daños de "nahuales" que era indispensable conjurar o defenderse de ellos—los indígenas escépticos preferían disparar sobre el "nahual", porque generalmente, dentro de la simulación de animales extraños, iba un hombre amigo de lo ajeno, y yo tenía un tío que era indígena escéptico—, y hoy, en cambio, dentro de esas máscaras de animales, los niños imitan actos y rugidos que llenan de alegría las casas de México.

LAS MASCARAS DE MICHOACAN

POR MIGUEL CASTRO RUIZ

DIFICIL es encontrar en las máscaras que actualmente usan los indios tarascos que, más o menos mezclados, se encuentran en el Estado de Michoacán, relación con las que usaron sus antepasados prehispánicos. Porque los primeros frailes y conquistadores venidos de España se preocuparon por dar —en este punto como en tantos otros—un nuevo sentido a la costumbre indígena, utilizándola en servicio de la cristianización de estas tierras.

A ello se debe también, probablemente, que el uso de las máscaras no hubiera sido prohibido en la Nueva España, como lo fué en la Metrópoli, por la Ley de Máscaras del Rey Carlos V. Era muy útil conservar el uso de la máscara para la celebración de fiestas que recordaban pasajes bíblicos o de historia de la cristiandad, ya que en tal forma resultaba más fácil a los indígenas el aprendizaje

La vieja "ahcangáriqua" quedó olvidada, y en nuestros días es raro objeto de museo. Había servido para complemento de la indumentaria de los dioses, guerreros y sacerdotes, y había tenido especial importancia en las danzas rituales, en las pompas fúnebres o como amuleto.

Uno de los más importantes empleos que se daba a la máscara nos lo describe la Relación de Michoacán, al relatar las ceremonias para sepultar al "cazonci"—monarca—. Después de quemarse el túmulo donde habían reposado sus restos, "juntaban toda aquella ceniza donde había quedado caído el cuerpo quemado y algunos osecitos si habían quedado y todo el oro que estaba derretido y plata, y llevábanlo todo a la entrada de la casa de los papas (sacerdotes) y echábanlo en una manta y hacían un bulto de mantas con todas aquellas cenizas y oro y plata derretido y ponían a aquel bulto una máscara de turquesa y sus orejeras de oro y su trenzado de pluma y un gran plumaje de muchas plumas muy ricas en la cabeza y sus brazaletes de oro y sus collares de turquesas...".

Esta máscara de turquesas era la "maruutiquácari ahcangáriqua"; pero no sólo de este material las hacían, sino de otros varios cuyo nombre interviene en la designación misma que se da a la máscara. Así, por ejemplo, la máscara de madera, "chúhcari ahcangáriqua"; la de oro, "tirípeti ahcangáriqua"; la de piedra, "tzácapu ahcangáriqua"; la de cuero, "sícuiri ahcangáriqua".

Finalmente, es bueno recordar la "zíranda ahcangáriqua", o máscara de papel. Joaquín Fernández de Córdoba, en su "Máscaras tarascas prehispánicas", al hablar de la pasta de medula de caña de maíz con que se fabricaban máscaras y esculturas, nos dice: "Aunque ese arte sobrevivió mucho tiempo después de la llegada de los conquistadores, más o menos adulterado, ya sólo se empleaba para confeccionar imágenes religiosas y Cristos con múltiples advocaciones.

Separada la medula de caña de maíz o de otras plantas que la poseen, como el andani y sus análogos, se ponía a secar al sol hasta que hubiese perdido toda la humedad. Previamente dispuestos, secos y en polvo fino, se tenían los seudobulbos de las orquídeas "aróracua" o de la "itzúmacua", que servían para hacer una especie de engrudo denominado "tatzingue" o "tatzingueni". Ambas sustancias, bien pulverizadas y tamizadas, se mezclaban en proporción definida, y agregándole agua se formaba una pasta gruesa. Con ella, fresca, se modelaban las máscaras sobre una estructura de varas de cañas amarradas unas con otras; se las ponía a secar, y después, para hacer desaparecer la aspereza de la superficie, extendían sobre ella una capa de "ticatlali" (tiza) a manera de estuco. A ello seguían el retoque y pulimento y la aplicación de una pintura o esmalte con los colores rituales: rojo, negro, blanco, amarillo.

Procedimiento semejante se seguía para hacer una pasta más flexible y sutil, tratando las fibras de la corteza interna de la higuera de Indias, denominada en Michoacán "ziranda", con las cuales elaboraban los tarascos el papel para sus pinturas, adornos y mosaicos de pluma. De este papel se hacían máscaras, como afirmaba Gilberti."

Consérvase, pues, al menos en parte, el procedimiento para hacer máscaras; pero si analizamos cada una de las que en la actualidad se hacen y se usan —todavía con especialidad en las festividades religiosas—, muy pocos rastros encontramos del pensamiento de los artífices prehispánicos. Apenas si en las usadas en la danza de "Los viejecitos" pueden encontrarse semejanzas con algunas prehispánicas o con el "Dios Viejo".

Esta es una de las danzas más conocidas; pero otro tanto podría decirse de las danzas y máscaras que han permanecido casi ignoradas. Como la tan generalizada "Danza de los moros", que en sus fingidas luchas con los cristianos presentan simbolismos tanto de episodios bíblicos como de la "Reconquista española", haciendo que los personajes que en ella participan lleven en la expresión de sus rostros fingidos la característica del papel que van a desempeñar.

Este es ya, perdido su sentido religioso y de amuleto, el papel que la máscara de los indios tarascos está llamada a desempeñar: caracterizar personajes dentro de los ritos de tipo cristiano con cierto resabio de lo paganocon que se celebran las grandes festividades religiosas especialmente.



Máscara indígena de Michoacán



Máscara que se usa en las danzas de «Conquista».



Máscara que representa al hombre barbado de Europa.



Típica máscara mejicana.

RAS MEXICANAS MASCARAS M



Máscara mejicana de Michoacán.



«La Valentina», máscara de madera policromada que representa un tipo popular de la Revolución de 1910.



Máscara de jaguar, que utilizan los bailarines.



«El Diablo», máscara muy usada en las danzas indígenas.



Impresionante máscara de Michoacán.



En las danzas denominadas de «Moro y Cristianos», se utiliza esta máscara de yeso y cartón.

MASCARAS MEXICANAS MASCARAS MASCARAS MEXICANAS MASCARAS



Máscara de Michoacán



Máscara de Michoacán



Máscara de Michoacán



«La lucha de la muerte y el médico», danza de carnaval del Estado de Puebla (Méjico).
(Dibujo del pintor tlaxcalteca Desiderio Xochitiotxin)



Máscara de Michoacán

y IV

(ULTIMA PARTE)



POR

MANUEL PENELLA DE SILVA

SOLA está España—y esto sí que parece que no hay quien lo mueva—en un mundo y ante un mundo que de todo puede blasonar menos de haber alcanzado una fórmula medianamente aceptable de interdependencia o convivencia cristiana. Lo que—dicho sea entre paréntesis—no entraña envilecimiento, sino dignidad para el solitario.

Bien visto, sola siempre estuvo España cuando en verdad fué sólo España y no otra cosa. Y creo que ese *don de soledad* debe venirle de la soledad íntima de sus individuos, extrañamente individuados, cuyo paisaje interno—ora borrascoso, ora sublime—no se parece a otro ninguno. Porque el español es, ante todo, un hombre *solo*, sea su soledad abrigada o desnuda. *Solo*, y dolorosamente profundo en su soliloquio atormentado, que quiere ser siempre un grave diálogo con Dios y nunca un intelectual juego de palabras con el Universo. Por eso, el discurrir íntimo del español únicamente otro español lo entiende acaso. Y no es que se crezca en superior, sino que, fundadamente, se tiene por distinto. Esto, a la manera de un metal—no digamos valioso pero sí raro—, que por su particularidad atómica desobedeciese las leyes de la física moderna con misteriosas radiactividades y extraño comportamiento.

A individuos solitarios, patria sola también. Hace tiempo que España está sola por singularidad. Una singularidad que la hace más antipática que indiferente a las criaturas de otras patrias. En parte, porque se aborrece lo que no se entiende, y en parte por insospechadas tribulaciones de envidia. Y es que en lo de "entender" no ha de pedir España como aquel escritor de Francia: "¡Por Dios, os lo ruego, no me comprendáis tan de prisa!", sino muy a revés: "¡Por Dios, os lo ruego, no me comprendáis tan despacio!". En cuanto a lo de la envidia..., es casi misterioso. Porque no puede tratarse de envidia de bienestar, sino de incomodidad interna; no de descanso, sino de inquietud; no de lo que se advierte y se toca, sino de lo que se oculta bajo el secreto de complicadas claves; no de alegres variables, sino de rigurosas constantes o principios..., y, en fin, envidia menos de brazos que de alas...

tolerancia es puro instinto de conservación. Las sutilezas como las violencias de este instino dependen siempre de la naturaleza del ser que a él se ve obligado a recurrir. Y la naturaleza de España es sensible. Extremadamente sensible. De ahí que yo vea en este histórico "echar" de España—que me sobrecoge—no una maldición, sino una condición. Un recurso fisiológico, como aquel que dice, para sobrevivir, o si se quiere, para sobrevivirse.



Sí. Hace tiempo que España está sola por una suerte de singularidad que ya respira en un doble y recíproco movimiento. El de todos por atraerla, pero negándola condición de guía sobre los anchos caminos de la Historia; y el de España por apartarse, pero transida de la dura convicción de que hay un desesperante error de cálculo en los rumbos que el mundo pretende seguir. Aquéllos por reducirla a obediencia o silenciarla, fatigados de su entereza extravagante. Y ella por hacerse oír, irreductible en su esperanza de tomar parte en la corrección del rumbo universal...

Puede mucho en los españoles—además de esa su patente inclinación a la soledad—el recuerdo de que España únicamente sola acertó a pisar senderos de gloria. Porque todo lo grande que España acometió y llevó a remate feliz, España lo hizo sola. Sola, y también contra la corriente de todos los otros. En el Mediterráneo como en el Atlántico y como en el Pacífico. En Europa, en Africa y en América. En los grandes océanos y en toda la tierra firme... Sola contuvo y rechazó el oleaje mahometano, sola defendió a la Iglesia romana, sola descubrió a América, sola la conquistó y cristianizó y sola anduvo aquel Continente de arriba a abajo y de mar a mar... Cuanto más sola España, más grande España. Y cuanto más solitario, perdido, desasistido y cara al imposible el español, más lejos fué, mejor peleó, más pudo, más meridianos ganó a la Geografía y más desconcertantemente ensanchó los pulmones de la Cristiandad... En cambio, en la medida que España deja de estar sola, España se achica. Apenas se aparte de su fértil soledad, España se hunde o se pierde en engañosos pantanos. Todos los tratos y conferencias vecinales o internacionales los perdió. Nunca alcanzó a imponer su criterio, no obstante que su criterio fué tantas veces justo. Y así, de sus relaciones con los demás no cosecha más que guerras que gana y tratados que pierde...

Tanta es la tendencia de España a quedarse sola ("¡Dejarme solo!", es el grito del torero en la plaza cuando quiere superarse), que toda la Historia de España es un continuo "echar". No por censurable inclinación a la violencia y y no por malvado pasatiempo, sino por imperiosa necesidad de quedarse sola también dentro de su propia casa. Y es gracias a esta autodepuración sin fin; gracias a este "echar", a este arrojar por la borda cuanto grumo extranjero siente en su carne como cuerpo extraño nocivo a su existencia, por lo que España se salva. También cuando lo extraño es ya carne de su carne. Como cuando ayer expulsó a los árabes y a los judíos, o como cuando ahora saca de su suelo por la fuerza de las armas a los que a su hispano sentir, siendo también de España no son españoles "como España quiere o necesita que los españoles sean". Digo "necesita" porque sospecho que su in-



Empero, bien comprende que del mismo modo que hace siglos gritaron aquellos árabes y aquellos judíos expulsados "¿Pero es que no somos *también* españoles?", pueden gritarme ahora los exilados aparentemente cargados de razón. Y respondo que sí. No puedo discutir que son *también* españoles. Pero si la pregunta se me formula de otra forma, si la pregunta reza "¿Pero es que no somos *tan* españoles como los que quedaron?", ya no podré responder lo mismo. Tendré que responder en forma negativa. Porque, en verdad, ciertamente no son *tan* españoles como los que quedaron. Como aquellos judíos expulsados por Isabel la Católica no eran *tan* españoles como ésta y los que con ella quedaban en España. Sin valerme de argumentos "providenciales", numéricos, o causales del tipo "por algo saldrán unos y quedarán otros", creo poder explicarlo de un modo más sencillo. Se trata de otra cosa. Se trata de que la españolería puede ser perfectamente igual en todos, pero el hispanismo o el españolismo no. Esto último parece cuestión de solera, y por cierto de solera virgen. Existe, por lo visto, una España antiquísima que sólo reconocemos a partir de los celtíberos. Esta España es capaz de incorporarse sangre de todas las procedencias y conocimientos de todos los orígenes, pero a condición de que este enriquecimiento no destruya el caudal originario. El contenido no puede ser mayor que el continente. Y mucho menos someterle a servidumbre. Lo propio ha de ocurrir en el orden espiritual. Es la solera lo que manda, porque en la solera yace completa y viva toda la trayectoria del proceso histórico nacional. En ella duerme, con los ojos abiertos, el proceso del porvenir, tanto más puro, más lógico y menos aletargado cuanto más absoluto haya sido el imperio de la solera nacional sobre todos los coadyuvantes. ¿No es en la solera de los pueblos donde se asienta el único átomo, el átomo-simiente, que es el que encierra la suma total de vueltas de ovillo de un destino completo y perfecto?

Temo que me expreso con fatigante confusión. Salgamos al llano. He querido decir que mientras se trate únicamente de haber nacido en España, de haberse formado en España, de hablar español, de la música, los toros, la cocina, el teatro y tantas cosas en que coincide el gusto de todos, la cosa va bien y, en efecto, los españoles somos iguales, como salidos de la misma matriz o cortados por el mismo patrón. Pero cuando se trate de "lo otro", de lo profundo, del misterio español, que es un misterio de conciencia..., ya no somos iguales, ya hay matices. Matices de proximidad o lejanía a la solera hispana. Unos se apartan más y otros menos. Y es perfectamente justo decir que no todos son *tan* españoles. La clave no está en el *también*, sino en el *tan*. Yo mismo confieso, no sin melancolía, que esos españoles que vencieron en la guerra civil son más españoles que



yo. Porque yo sé que, en mayor o menor medida por mis tantos años de permanencia en el Extranjero, me he apartado de la solera hispana, que, es tanto como decir *de su ortodoxia vital.* Siento mixtificado, adulterado o desviado este pleno de español que yo pude ser y debí ser. Lo siento en mi idioma, en mis costumbres, en en mis reacciones y en mi actitud. Valga la expresión, *para los auténticos españoles soy como un judío.* He perdido mi patria. Y hoy que lo comprendo, mido con metro de envidia todo lo que me distancia del viejo tramo hispano. Envidio al compatriota de hispanidad virgen. Sé que en tratándose de España, él tiene siempre la razón, y que, porque la tiene, nunca le faltará la fuerza para imponerse a todos los extranjeros o extranjerizados, llámense romanos, árabes, judíos, franceses, republicanos, marxistas y, en fin, "rojos" de ayer y de hoy.

Sé que no es cuestión de ideas, sino de virginidad hispana, que una vez perdida ya no se recupera con ningún género de honestidad. Es la inocencia lo que importa, porque sin inocencia la absoluta fe queda inaccesible y sin absoluta fe no se puede ser del todo español auténtico, con irrefutable derecho a mandar, a conducir y a "echar" incluso a los que convendría retener en cierto modo, pero que sabe España que le son más venenosos que indigestos e intolerables por lo tanto. Cuestión de ortodoxia que para España es vital como la luz.



¿Que por qué es así? El instinto de conservación en los pueblos, como en los individuos, tiene leyes para nosotros todavía oscuras. Necesitamos saber cuáles son los auténticos destinos de España. Ya sé que los ignoramos. Pero no ignoramos que existe una trayectoria histórica y que en ésta aparece inoculable una dirección futura. Según ella, España se presenta en el pasado como tierra sensible a la unidad de sus partes y a la homogeneidad de pensamiento de sus moradores, porque en los términos en que esa unidad y esa homogeneidad se quebrantan, España se autodestruye. Si España no hubiese hecho la revisión que hizo y que concluyó con la fulminante expulsión de los judíos, España no habría sido España, porque habría traicionado la trayectoria histórica trazada hasta esa fecha atroz. La expulsión de los judíos explica y justifica la expulsión de los árabes en la tremenda reconquista. Sin aquella expulsión, lo demás no habría podido seguir. Pero a partir de entonces, *España tiene que expulsar a sus judíos* —es igual el nombre con que se presenten—*tantas veces como haga falta.* De lo contrario, aquel rudo acontecimiento resultaría huérfano de justificación y disculpa. En el mismo instante en que España falle en ese proceder, toda su historia resultará una brutalidad, incurrirá en traición a todos los que expulsó para conservarse homogénea y habrá perdido la brújula de sus destinos. Por eso era forzoso que los judíos de hoy, los exilados, los inasimilables a la ortodoxia española, salieran de España abandonando la patria a los españoles auténticos.

Sentiré menos no ser comprendido que ser mal interpretado en mi honrado propósito. Pero afirmo que Francisco Franco está perfectamente en la gran línea hispana. Yo descubro perfectamente en su régimen a la España eterna, que ni con enormes esfuerzos pude descubrir en aquella República tumultuosa. Es más, percibo no sólo que *los vencedores son los auténticos, sino también que los acaudilla Franco porque en éste concurre la máxima autenticidad hispana.* Es el más español. El más empapado en aquella solera, si es que no su encarnación misma. No es otro el secreto de toda esa cadena de circunstancias providenciales que le trajeron y le sostienen en el Poder. Está claro que del General Franco al último español de la Península hay incontables matices de autenticidad. Desde lo más puro hasta lo más adulterado. Muchísimos, sin duda, españoles "del tipo exilio". Y no pocos que podemos llamar "conversos", esto es, españoles que aborreciendo al régimen, antes están dispuestos a vitorearle en público que a abandonar España o contribuir a su martirio. Estos compatriotas merecen respeto especial. Empero, para la auténtica España, los matices no son tan importantes. Si se siente segura en el cuadro de frenos y mandos, se siente segura. Es esto para ella lo vital y no ambiciona para nadie más sufrimientos que los imprescindibles. Pero tampoco menos. Sacrificar unos cientos de miles de españoles a la paz de los más, y, sobre todo, a su propia supervivencia en la Historia, tiene que parecerle humanitario. Y en tanto que el General Franco no se desvíe un milímetro de la ortodoxia vital hispana, es bien seguro que contará con la mayoría de los españoles, sujetos a su conveniencia por la mente colectiva nacional que en esto no se toma punto de reposo. Todos sabemos que España tiene de tolerable lo que no tiene de tolerante. Sin duda es la justa línea hispana, la verdadera, y, como tal, la que conviene al bien de sus individuos, aunque sus contrarios pretendan presentarlo a los ojos del mundo de muy otra manera y con tan buena voz, que incluso el testimonio de los interesados—los españoles de España—no cuente para el caso. Escuece que sea así, pero desde luego escuece menos de lo que escocería si Franco accediera a pasar de lo tolerable a lo tolerante por un equivocado sentimiento de temor. Su deber es otro, y del draticismo con que lo obedezca depende el éxito. Lo sentencio y lo firmo yo, que ya *disto* de su España por esta mi involuntaria extranjerización, que, gracias al cielo, no es tanta que me ciegue como para dejar de comprender que la suya es la auténtica, y que sólo permaneciendo inexorablemente fiel a su vieja línea histórica puede aspirar a un futuro noble.

LA NUEVA LEYENDA NEGRA

Claro que a cada expulsión, a cada "echar", sigue un horror de leyenda negra. España "echa" pero España paga. Paga como no se sabe de ningún otro país. La expulsión de los judíos por Isabel desató la leyenda tenebrosa. Desde siempre los españoles auténticos la han sabido soportar con estoicismo. En cambio, los no auténticos, los amenazados de expulsión, desde siempre también la han soportado mal. Pero, como si presintieran que ellos mismos acabarían por ser arrojados, lejos de rebelarse *contra la leyenda injusta,* dieron en dignarse *contra la causa.* Protestaron de la expulsión de los judíos y no de la leyenda. Y este hecho les denuncia. Estaba por tanto escrito que los hombres del exilio actual resurgirían al infame leyendón en su versión más abracadabrante. Con rigurosa similitud hoy hacen de judíos y España vuelve a representar, por su desgraciado resentimiento, el papel de exclusivo demonio en una curiosa corte celestial de naciones. Entonces..., entonces quien dijo España dijo Inquisición—¡y qué Inquisición!—, no obstante que la Inquisición fué en España de una benignidad como para sí la habrían querido todos los países cultos de aquel tiempo, pues mientras los franceses quemaban a Juana de Arco, y los checos a Huss, y los ingleses a Tomás Moro, y los italianos a Savonarola, y los suizos a Miguel Servet..., las hogueras de la Inquisición española (que por cierto no tuvo una noche de San Bartolomé ni cosa parecida) no han dejado recuerdo de ningún nombre ilustre o siquiera excepcional. En España se quemaba la humana miseria enloquecida como el que ataja una epidemia con justicieros escrúpulos. Ningún condenado pudo pronunciar un "¡santa simplicidad!" de mayor a menor. La grandiosa literatura hispana de los más oscuros días de la leyenda negra da testimonio admirable de la libertad de pensamiento y de expresión que España conocía en aquel entonces. Sin embargo, sólo España figura en los anales negros. Ha sido el precio de su intrépido "echar". Y ya por siempre, entre Barrabás y España, el impresionado mundo culto perdonará a Barrabás con impaciencia de ver sufrir a España, Todo esto explica que les haya sido tan fácil a los expulsados de hoy el éxito de su nueva edición universal corregida y aumentada de la leyenda negra española. Pero todo esto también prueba que, en efecto, estos nuevos señores del exilio, exactamente como los judíos de entonces, siendo de España no son verdaderos españoles. Lo probaron bien pronto apenas estuvieron en el Poder contrariando en breves años todo el rigor de la formal Historia de España. Lo probaron con creces durante la guerra civil, cuando ya convencidos de su derrota (¿se ha olvidado?), propusieron la división de España en dos naciones separadas, ajenas e irreconciliables. Lo probaron con sus feroces demandas al mundo, demandas de hambre y fuego para España durante el conflicto universal. Y lo están probando aún todos los días, desde que amanecen hasta que se acuestan, con su asombroso bullir en el infatigable reparto de esa nueva edición de leyenda negra, tan cegadora para el mundo, que otra vez anda pidiendo éste el indulto de Barrabás y el castigo de España...

LA HISPANA AUTO-RECONQUISTA

Con todo, no es de creer que esto desmaye la tenacidad española en el quitarse de encima cuanto contraría lo que ella tiene por su razón de ser. Los siete siglos que duró la expulsión de los árabes en un desaforado batallar, son algo más que un indicio de insobornable carácter. Y nada hay tan cierto como que España vive desde entonces en perenne autorreconquista que no es otra cosa que la fatal prolongación de aquella reconquista famosa que no se sabe haya sido censurada en el mundo culto. ¿Y por qué ha de estar bien expulsar a los árabes y estar mal expulsar a los judíos, a los marxistas y a los comunistas, si, como es de todos sabido, España no expulsó entonces por raza, sino por religión, codiciosa exclusivamente de unidad espiritual? ¿Por qué ha de ser justa la expulsión de los árabes, por ejemplo, y no ha de serlo la de estos españoles tan ajenos, distantes y contrarios al catolicismo español como los propios fieles de Mahoma? Para aquellos árabes españoles, España era suya. Pero se equivocaban. Lo mismo creen y lo mismo se equivocan estos exilados españoles que juran por esos mundos que España les pertenece. El caso es idéntico, y no debe asombrar a nadie que aquella reconquista que duró siete siglos se perpetúe en una autorreconquista que, al fin de cuentas, no es más que la eliminación de lo que contradice la unidad nacional española sin asimilación posible. Y no es que niegue yo que estos exilados no quieran a España siquiera sea a su modo. En verdad que la pueden querer muchísimo, bien que, probablemente, no más que la querían aquellos árabes y aquellos judíos. Pero una cosa es querer a España y otra ser español en la redonda acepción del vocablo. También el cáncer si tuviera sentimientos amaría apasionadamente el organismo que devora y del que es tan hijo como sus vísceras vitales. No es, ni mucho ni poco, una cuestión sentimental. El árabe quería una España musulmana. El exilado de hoy quería y quiere una España republicana, marxista y atea. Pero existe una España, una *genuina España* que es a la que hay que querer. Es justamente esa España que se autorreconquista sin descanso y sin autocompasión. Es—confesémoslo—la España católica, tradicional, dura, intolerante, monárquica y solitaria. Es esa y no otra. Y el que no la quería así, es que no la quiere.

Frente a los millones de españoles que sí quieren a España tal y como es, con todos sus vigorosos perfiles de virtud y defecto, resueltos a morir por su inalterable supervivencia, nosotros todos, los exilados, los mixtificados y los extranjerizados, no podemos hablar de amor a España. Porque queremos a una España

que no es la auténtica, a una España que no existe más que en nuestro deseo, *a una España que para nacer necesitaría el previo sacrificio de la verdadera.* Confesamos que esto no es querer a España, sino querer cambiarla porque como es no nos gusta. Aspiramos a someterla a una operación facial que le modifique el rostro y a recluirla en un correccional para transformar su carácter. Y esto no es *querer*, repito, sino *querer cambiar.* Pedimos que se aparte España de su histórico sendero para que coincida con el nuestro privadísimo. Pedimos una monstruosidad so capa de progreso. Aspiramos a que marque el paso con otros pies que empezamos por no saber a dónde se dirigen... Es, por tanto, lógico y hermoso que nos rechacen, que los auténticos se encrespen como un furioso mar, y que todos ellos, olvidados de su individualismo (tan recio como el nuestro), cuando el sismógrafo nacional nos denuncia como piratas en merodeo antiespañol, acudan a las armas cerrándonos el paso con violencia salvaje. Son ellos la España auténtica. Ellos que la quieren *como es:* indivisa, inalterable y con la eternidad de los cuerpos celestes. Ellos tienen razón y nosotros no. Debemos abandonarles la patria porque la entienden y la quieren. No les crispa la verdadera España como a nosotros. Lejos de darles vergüenza llamarse españoles de una España católica, tradicional, monárquica, intolerante, solitaria y áspera, como la auténtica es, se les inflama el pecho de orgullo y la musculatura se les vuelve piedra... La quieren y la quieren. Dejémosela. Y busquemos redención para este amor deformado o imperfecto, que decimos tenerla, dignificándola por estos mundos como mejor sepamos.

POR QUÉ ESPAÑA NO JUEGA AL "BRIDGE"

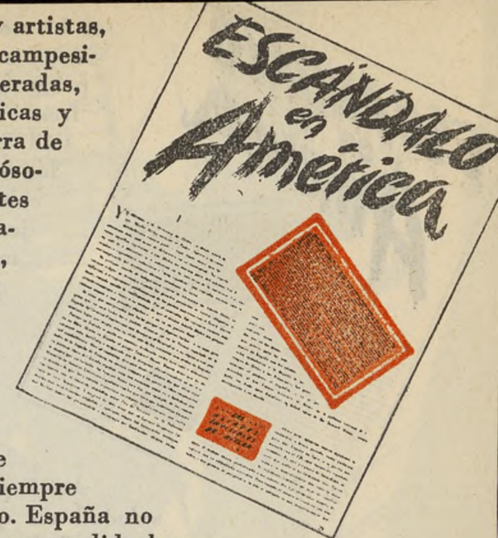
Por favor, no me comprenda nadie ni demasiado despacio ni demasiado de prisa. Tenemos que comprender y que someternos a la realidad de que es por instinto de conservación por lo que España no admite adulteraciones, por muy civilizadas que éstas puedan parecer. Francia puede extraer su prestigio de un civilizado "on s'arrange". España no. España no juega al "bridge". Es demasiado grave y demasiado vehemente. Es nación solitaria como sus hombres. Nación profunda, carne de conciencia, que puede ser negra y puede ser amoratada, pero que es siempre admirable e insoportablemente verdadera. Ya hemos visto que todo lo grande lo realizó sola y con arrogante exhibición de "eso" hispano que no se define más que por la antipatía que levanta en lo "otro". En cambio, todas sus catástrofes fueron indefectible consecuencia de su aparición en sociedad con ademanes ambiguos y palabras ajenas del todo a su nervuda línea histórica. España actúa tan sola como sus hombres. Mirad la gesta de los que se agigantaron en América. Cortés era un hombre solo. Y Alvarado. Y Pizarro. Y Almagro. Y Núñez de Balboa. Y Bartolomé de las Casas. El destino deja sólo a Elcano en la primacía de dar la vuelta al mundo antes que nadie. Son hombres que pelean entre sí hasta quedarse solos para lanzarse en soledad a desorbitadas empresas de las que no quieren testigos hasta después del triunfo. El español se agiganta en soledad.

La maldición de ser arrojados. Y no es injusto. No es injusto, porque, cuando el español se comporta así, es "que ya se ha ido". A los del exilio les ocurrió esto. Se habían ido estando todavía allí. Fué gobernando, mandando, cuando dejaron de ser españoles. Les dolía todo lo español. Les avergonzaba la Historia de España. Sus hombres de mayor talla eran para ellos figuras irritantes. Por eso, bajo su gobierno, el grito de ¡Viva España! fué un grito subversivo a reprimir por la fuerza. En una palabra, estaban fuera antes de irse, y de ello viene que todavía parezca confuso hasta dónde hubo fuga y hasta dónde expulsión.

Torpe de mí si llegado a este punto aún no acerté a expresar bien que España no nos pertenece a nosotros, sino a ellos—porque ellos la quieren como es y nosotros no—, y que el mundo está apoyando una vez más la causa española de los que no lo son frente a la causa española de los auténticos. ¿O es que hay duda todavía sobre cuál es la verdadera España? Para los expulsados de todos los tiempos, para los del exilio, los extranjerizados y los desorientados, tengo como respuesta que la verdadera España es la de Viriato, la de Séneca, la de San Jerónimo, la de Alfonso el Sabio, la de Jorge Manrique, la del Cid, la de los Reyes Católicos, la del Gran Capitán, la de Felipe II, la de Lope de Vega, la de Cervantes, la de Velázquez, la de Hernán Cortés, la de Santa Teresa, la de Fray Luis de León, la del Greco, la de Núñez de Balboa, la del Padre Victoria, la de Balmes, la de Vives, la de Donoso Cortés... O, si se quiere, la de Numancia, la de las Navas, la de Santiago, la del descubrimiento y conquista de América, la de las Leyes de Indias, la de Lepanto, la de la Contrarreforma, la de la Inquisición, la de Otumba, la del Pacífico, la del Quijote, la de la Purísima de Murillo, la del Caballero de la mano en el pecho, la de Salamanca, la de los Autos Sacramentales, la de Trafalgar, la de la Independencia, la goyesca, la galdosiana, la maja, la torera, la de la Semana Santa, la del Corpus, la zarzuelera...

¿ESPAÑA DE PANDERETA?

Ahora he de dirigirme al equivocado mundo: mi respuesta sobre qué España es la verdadera, si esa—que hoy es la del General Franco—o la que los españoles en el exilio pretenden, es igualmente fácil. Porque cada persona medio culta de cada meridiano del planeta tiene ya, por pintura o libro, visita o relato, una representación más o menos acertada de lo que España es. A buen seguro que nadie puede afirmar a la manera hidalga, con la mano en el pecho, que la España que él imagina o vió no sea una tierra de santos y héroes, reyes y obispos, patriotas y caballeros, toreros y artistas, militares y curas, mendigos arrogantes, campesinos filósofos y criaturas en general exageradas, contradictorias, insumisas, rápidas, católicas y desconcertantes. De ningún modo una tierra de protestantes y masones, marxistas y teósofos, enciclopedistas y detectives, y gentes en general monótonas, prácticas, disimuladas, racionales, parsimoniosas, mecánicas, parlamentarias y circunspectas... Cada persona medianamente culta de cada país tiene una idea formada de lo que es España, como la tiene de lo que es Francia, Rusia, China y el mundo árabe. Es inútil querer engañarse. Y, porque cuando el río suena agua lleva, debe admitirse que esa idea formada responde siempre con relativa proximidad al modelo efectivo. España no es como los hombres del exilio español han pretendido hacer creer al mundo, del mismo modo que no porque ellos lo dijeran, Francia podría pasar a ser una nación hombruna y Rusia una nación diáfana... Y por qué si para tantas cosas, sea para canciones, para chistes, para leyendas o para cuentos, España es como es, ¿puede ahora resultar admisible que de improviso esa imagen de España se vea suplantada por la de una España desconocida, republicana, marxista, racional, pedante y atea?



Está en la conciencia de todos que los nombres de los jefes del exilio español son perfectamente incompatibles con los de las más destacadas figuras de la Historia de España. Está en la conciencia de todos que España es católica y que ellos no lo son. Que España adora las procesiones, las romerías y la Semana Santa, y ellos las prohibieron azuzando al asesinato de obispos, curas y monjas con verdadera morbosidad. Está en la conciencia de todos cuáles son los monumentos de la auténtica España, y ellos no perdonaron catedral ni palacio. Está en la conciencia de todos que no hay profesión más rabiosamente española que la de torero, y la verdad es que con ellos, con los del exilio, no se fué ninguno a cortar orejas de toros a las plazas de Méjico. Todos los toreros resultaron franquistas y no del lado rojo. Al contrario que muchos futbolistas. Confieso que este ejemplo puede parecer demasiado vulgar, pero no sé de otro ninguno más plástico y más a tono con la representación que el mundo se tiene hecha de España por esfuerzo de la prensa, de la radio, de la cinematografía y de la leyenda. ¿Se recuerda esas calles españolas con transeúntes toreros y majas de mantilla y mantón de Manila? Pues no hay cuidado. Todos esos tipos de la España de Merimée no han querido el exilio. Y ahí están. *La España típica sigue también en pie como un alarde de gracia de la España auténtica.* En cambio, la España de los hombres del exilio es otra imaginaria España, de la que el mundo no tiene la menor idea y de la que los españoles no tienen el menor gusto. La enemiga a querer admitir que España es como es, entra en el radio de las cosas perversas. Si Inglaterra es como es, y Francia es como es, y Norteamérica es como es, y China es como es, y Rusia es como es... ¿por qué no ha de poder ser España como Dios la hizo? Sólo si España representase una amenaza para el mundo por ser como es, se comprendería tan brutal desazón. Pero no hay sombra de tal cosa. La autorreconquista de España es inofensiva para los demás, y su inadaptación a algo tan desafinado como es este mundo que no se alcanza a sufrir a sí mismo, apenas puede causar asombro y de ningún modo puede levantar censuras.

HISPANIA Y TODO LO DEMÁS

La locura de España, la de su soledad, consiste en creer que el mundo no sólo se divide en hemisferio Norte y hemisferio Sur, hemisferio Este y hemisferio Oeste, mundo ruso y mundo anglosajón, sino que se divide también en Hispania... y todo lo demás. Don Quijote y Sancho Panza. Reconociendo que es, sin duda, excesiva la demencia del manchego, pero subrayando que los estilos deben exagerarse si es que se quiere que sean ejemplares. En consecuencia, España cree—y todavía no está probado que se equivoque—que el mundo no encontrará buen rumbo para buen puerto sin aproximarse de alguna manera a su modo de ser... Y España piensa que sólo entonces le será posible salirle al encuentro de buen grado. ¿Locura? Pero pacífica. En tanto que la cordura de los demás se denuncia a diario como belicosa y desafín...

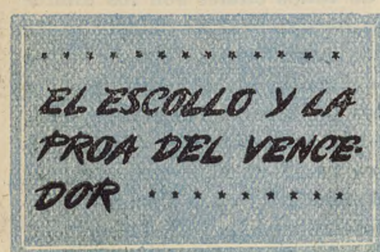
Estaría dicho todo si no sucediera que estos españoles del exilio que tanto ayudaron a Hítler, como queda probado a lo largo de estas páginas, presentan la actual soledad de España como una consecuencia ineluctable de la derrota del Eje, con lo que se quiere significar que España no estaría hoy sola si la victoria hubiese sido de éstos. Y no es así. La soledad actual de España es asunto que viene rodando de la siguiente forma:

Primero hubo un instante en que, concluída su guerra civil, pudo parecer que España renunciaría a su recién recuperada soledad para alternar y congeniar con ciertos países. Pero en seguida el individualismo español puso plomo de prudencia en los pies de la patria. Así pudo verse, muy pronto, que España se resistía a hacer las concesiones indispensables para el esperado paso. España es católica, es humana y es apasionada y entusiasta de lo difícil. No pudo ser. Su repugnancia al gregarismo le vedaba aquel paso. El carácter, el estilo, la conciencia y el pensamiento españoles se rebelaron intransigentes abriendo anchos fosos de incomprensión que denunciaban a grandes gritos su insalvable disparidad de ideales con las potencias del llamado Nuevo Orden. España podía levan-



tar la mano, pero no movió el pie, que era lo decisivo, y aun volvió la cabeza en consulta y con esperanza de encontrar ayuda. En una palabra, frente a todas las tentaciones, sólo por disparidad de ideales, España no acudió a la cita de los del Eje, colocándose *en el mismo peligro* que conocieron tantas naciones europeas ya sojuzgadas por el batallador germano al alimón con su insaciable amigo ruso. Y sucedió que, lejos de oírse las palabras de ritual, pronunciadas en cada caso por los más fuertes, ofreciendo a España medios de resistencia y alientos en su difícil postura, lo que se dejó oír fueron imprecaciones, insultos y descorazonantes "compóntelas"...

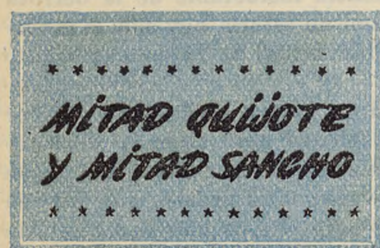
Así España se encontró frente a todos ya en esta soledad en que todavía la vemos. Su soledad arranca de aquellas fechas. De cuando España hizo su guerra—la guerra de su paz—contra ambos adversarios. Guerra en la que España peleó con palabras y con hechos. Hechos adversos al Eje y palabras adversas al bloque aliado. Su sorda batalla defensiva frente a las dos poderosas fuerzas convergentes está en la memoria de todos. Y se sabía bien, muy bien, que, venciere el que venciere, España tendría que aguantar un verdadero calvario en la postguerra. *Venciere el que venciere.* Si el alemán, tendría que habérselas con el alemán. Y si el anglosajón, tendría que habérselas con el anglosajón. Más violento el primero y más refinado el segundo. No sólo porque el alemán era más brutal, sino también porque el alemán habría tenido más razón que los anglosajones para hacer caer el régimen de España.



Vencieron los anglosajones. Y—lo mismo que de vencer el Eje es del todo seguro que en el primer conclave de los victoriosos se habría condenado al régimen español llevando a la práctica la sentencia si otros problemas más perentorios no lo impidieran—los anglosajones y el ruso expelieron su famoso voto de antipatía a quien en verdad había sido menos enemigo de ellos que de sus derrotados adversarios. Para un Hítler victorioso, la España católica, reaccionaria y tradicional tenía que merecer el anatema. Para los tres grandes, no menos, por su imaginario nazifascismo. Y es que *irremisiblemente España tenía que aparecer como un escollo solitario frente a la proa del vencedor, como sola estuvo durante la contienda frente a la proa de los contendientes.*

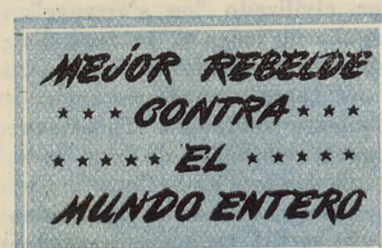
Así—era de esperar—se produjo la más brutal invitación que recuerda la Historia. La de los grandes al pueblo español para que éste se rebelase contra su régimen. Lo mismo habría pretendido Adolfo Hítler. Porque a los pueblos se les invita a traicionarse, a pervertirse, mediante rebeliones contra sus regímenes, como si éstos, en fin de cuentas, no fuesen la más patente expresión de su carácter y de su estilo *en cada especial circunstancia.* ¡Tremenda invitación a España a entrar en soledad! Para mayor escarnio, con tentaciones de hartura para sus hombres y de socorro para sus necesidades. Y para mayor humillación, firmando los besalamanos para la fiesta de la revolución española bajo el patronato internacional, aquellos mismos hombres que expulsados de España se aliaron a Hítler, le ayudaron en su propaganda y le sirvieron en sus peores deseos. Fué esta invitación del mundo a los españoles un acontecimiento sencillamente infernal. ¡Y qué algarabía la de los del exilio! ¡Qué fantasía en las promesas!

Cada general de España que se rebelase merecería los parabienes y el obsequio del mundo entero, hambriento de traición. Y cada civil sin exigencia de títulos de honradez o capacidad. Se habían abierto oposiciones internacionales a jefe revolucionario español. Cualquiera era bueno. Apenas iniciada la revuelta, las potencias acudirían en su apoyo con todo el peso de sus terroríficas armas. Tanto amenazaron, tanto prometieron y tanto mintieron sobre la supuesta enemiga de la inmensa mayoría de los españoles a su régimen, que muchos de ellos acabaron por creérselo y unos millares de locos armados en Francia resolvieron irrumpir por los Pirineos en suelo español, convencidos de que al aparecer ellos España entera los recibiría con los brazos abiertos y se revolvería contra Franco como un león enfurecido. Pero nada de esto ocurrió. Fracasaron unos y fracasaron otros. Nadie pudo blasonar de haber encontrado siquiera calor de simpatía en el pueblo de España. Ni amenazas, ni promesas, ni desafíos, ni escándalo internacional lograron conmover a los españoles. Y el mundo desairado comenzó a aburrirse.



Pero este pueblo español, un pueblo del que hasta cuando se habla de él metiéndole en cualquier plural es siempre singular porque no sabe de hombres en serie, este pueblo hambriento y esquilmado, saqueado y seco a fuerza de aguantar desde muy largo el viento de cara, parece recurrir alternativamente al Quijote y al Sancho, en que su humanidad se desdobla. Y cuando se siente Quijote, los ejércitos con que se le amenaza se le antojan rebaños; los gigantes de la propaganda que le caen encima le parecen molinos que nada muelen, y la Dulcinea, republicana o monárquica que le confeccionan en Londres para su expansión, le huele a moza sucia y zafia, como cualquier Aldonza. Ve prosaicos Carrascos en los caballeros de la roja hoz, tiene por retablo de feria la actual función internacional y no encuentra ocasión de gritar ¡Leoncitos a mí!, porque él mismo se siente león en jaula de calumnias...

En cambio, cuando es su Sancho el que habla, su rezongar vale por toda una lección de sentido común. El llama al pan pan y al vino vino. Desnudo entró en la guerra mundial y desnudo ha salido de ella. A nadie quitó y a nadie costó un bledo. No ve justificado el griterío. Piensa que si derriba el régimen tendrá que soportar el de aquellos que le dejaron sin los dineros y sin las alforjas, y aún le robaron la tranquilidad empujándole a unir su suerte con la del derrotado. No olvida de dónde le vienen sus hambres. Percibe que los que incitan al mundo contra España no lo hacen porque todos los Sanchos se vean gobernados mejor, sino por gobernar ellos. Y él bien sabe cómo... El estribillo insultante de nazifascista en boca de los que trabajaron para Hítler le deja estupefacto. Recuerda que suecos y suizos, irlandeses y turcos favorecieron a Hítler de una forma o de otra, incluso—como los suecos—permitiendo el paso de soldados alemanes de guarnición en Noruega por su territorio y surtiéndole de buen acero y excelentes máquinas. Y no le cabe en sus entendederas por qué los demás son buenos y él es malo; por qué se puede ser fascista y germanófilo, si se habla inglés o árabe, y totalitario feroz si se habla ruso, y tirano inclemente si el idioma es eslavo, y terrorista antibritánico si el idioma es hebreo, y tabú para todo el mundo si se es irlandés y se pesa, por tanto, como elector en la política interna de los Estados Unidos, y entusiasta de Hítler a lo Mufti de Jerusalem o a lo Chandra Bose si se es mahometano... No entiende y no entiende. Su sentido común le incapacita para digerir tanta nueva injusticia en aquel mundo viejo. Pregunta cómo un Tito puede tener asiento entre personas honradas; pregunta qué ha pasado con Polonia, por cuya integridad y libertad el mundo fué a la guerra pregunta por los desaparecidos Países Bálticos; pregunta qué clase de democracia es la Unión Soviética; pregunta qué orden es éste y qué Naciones Unidas son ésas... Se hace cruces ante contrastes tan insólitos como que el vencedor de Verdún esté en la cárcel y el derrotado alemán de Verdún esté en la zona francesa con castillo, automóvil y querida.



No le cabe en la cabeza que el papel de peligroso en este acto del drama universal le corresponda a España, que es casi su único espectador... No ve un solo síntoma de que pueda ser verdad tanta belleza como se le promete si se rebela contra su Gobierno. No descubre a nadie libre y mal comido como ejemplo de ese tan pregonado hartazgo y de esa libertad con que quieren encandilarle. Ve confusión, ve hambre, ve guerra civil larvada o abierta allí donde mira. Sospecha del consejo "patriótico" que puede darle un extranjero. Sospecha de que se empeñen en hacerle feliz a él a la fuerza los que no pueden hacer feliz a tantos que desesperados gritan. No le entra por qué regla de tres ha de ser válido el acuerdo de los grandes de odio a España cuando ya no es válido el acuerdo de amistad leal entre ellos mismos. Desconfía de que le quieran enseñar a ser buen español. Trae a su memoria lo ocurrido siempre que trató de alternar en sociedad. Ve que los europeos las pasan más negras que él... Y, en fin, contagiado del idealismo de su amo Don Quijote, *le tienta mucho más ser rebelde contra el mundo entero que ser rebelde sólo contra su Caudillo.* Piensa ¡que baza mayor quita menor y que empresa grande debe eclipsar a empresa chica. Tiene por más soberbio y más hispano aprovechar tan singular coyuntura de verse en oposición a todo el mundo. Se "palpita" que en esta hora, mientras el mundo no presente hechos consumados dignos de mejor postura de su parte, lo noble y lo seguro es permanecer solo. No quiere saltar de la sartén al fuego, como tantos pueblos que hoy lloran desgraciados. El Sancho español es demasiado viejo y demasiado cazurro para que pueda engañarle el lobo con el gorro de dormir de la abuelita. Sabe que al lobo no se le abre, aunque meliflue la voz con tiernas promesas y asome por debajo de la puerta la pata enharinada. Como su amo, el Sancho español ha decidido quedarse solo con un resuelto: ¡Sea lo que Dios quiera! Que el español en trance de apuro deja a la Providencia la solución. No a míster Bevin, y ello de por sí se alaba...



Pronto—y si tardáis peor para vosotros—trocaréis en admiración este largo y aparente desprecio a España en larga y alborozada admiración. Apenas comencéis a descorrer esta espesa tiniebla, descubriréis que es cosa formidable ser madera de un tronco tan solitario y tan rotundo. La hispana fibra maestra que ahora lleváis como acolchonada entre tópicos embusteros dará en vibraros con celtíbera violencia. Y ya veréis. Porque no sois ramas de un tronco vulgar. Y aun aquellos que os emanciparon—torpe es decir independizaron—no abandonaron España por un "echar" de ésta, sino por albedrío y al socaire de dolorosas y harto conocidas circunstancias españolas. Quiere decirse que sois más españoles que los del exilio actual y que los expulsados de allá a todo lo largo de su larga Historia. Os marcharéis, pero volveréis. Emancipados, libres, dueños de vuestros destinos particulares, pero volveréis. Cuando con vuestros destinos particulares no tengáis bastante. Cuando abráis los ojos a vuestra más brillante posibilidad de supervivencia. Cuando busquéis, en la constelación de átomos-simiente de las mejores razas que España os dió con la suya, el Norte vivo, íntimo y único que puede poner fin a esta desparramada jornada sin rumbo propio verdadero y a merced de la propia impotencia... Cuando confiados en vuestra robustez individual desaparezcan aquellos complejos que os mueven a recelo y no temáis entregaros a una gran ilusión...



Hispanoamérica endulza al mundo

Por MANUEL THOMAS DE CARRANZA

EN ese asombroso periplo de todas las culturas espirituales y vegetales de oriente hacia occidente, de la sabiduría hacia el progreso, se da el curso solar de una planta graminácea, vivaz y alta, frágil y profusa, que llamamos en castellano caña dulce, cañamiel o cañamelar, y que se producía en la India transgangética desde la más remota antigüedad; luego pasó a Persia, enriqueciendo diez centurias antes de nuestra era los valles entonces feraces de la Susiana, y llegó un día a la Arabia feliz en una nave de velas cuadradas, o acaso llevada por una lenta caravana camellera.

Los griegos conocieron su jugo dulcísimo como una preciada medicina; lo estimaban los romanos como un producto raro, y todavía siglos más tarde, los cruzados lo probaban como una de las delicias de Oriente. Europa, durante mucho tiempo, ha endulzado sus manjares con mieles...

La caña dulce dejó de ser oriental al prender en la Península Ibérica, adonde la trajeron los árabes, y consta que en pleno siglo XV, sólo en Motril, funcionaban 25 ingenios azucareros... Y España, portadora de la antigüedad al mundo nuevo, plantó la caña en 1493, en la primera isla de su imperio, en la Española, en Santo Domingo. Cuenta Oviedo en su "Historia natural de las Indias", que un hidalgo de Castilla, llamado Pedro de Atienza, la llevó en las naves colombinas, como dijo el propio Almirante. Fué una caña de tallo verde y nudoso, que llamaban doradilla o algarrobena. La naturaleza, con su fantasía tropical, decoró aquel tallo primero con colores negros, amarillos, violáceos, rojos, pardos, veteados...

Y esta es la historia curiosa de la caña dulce y de su jugo, el sukhar, como la llamaron los árabes, del sánscrito Sarkura, la azúcar que llaman hoy los mejicanos, que la hacen femenina con tierna comparación de su dulzura.

La caña de azúcar se produce, como un símbolo, en todo el mundo hispánico, desde España al Perú y a Filipinas, desde Méjico a la Argentina. Los antiguos creyeron que sólo nacía a orillas del mar, por la gracia de las sales marinas; pero la verdad es que se produce en una faja del mundo entre los 37 grados norte (Málaga) y los 37 sur (Nueva Zelanda), que crece hasta en alturas de 450 metros y que necesita una temperatura media de 19 a 30 grados C. Todo el año largo, los hombres del mundo hispano plantan y recogen la caña. En España madura de marzo a mayo; en Cuba, de diciembre a junio; en Perú, durante los doce meses... El primer azúcar que se produjo en América fué en 1505, en la Española, elaborado por Miguel Ballester, y en 1516 se fundó el primer ingenio o "trapiche" por Gonzalo de Velosa y los hermanos Francisco y Cristóbal Tapia.

Hasta el siglo pasado, Europa recibía el azúcar, principalmente, de Hispanoamérica. En 1741 Margraff descubrió que la remolacha contenía azúcar; pero sólo en 1801 se fundó en tierras germánicas la primera fábrica, mas el azúcar de alta calidad sigue siendo un producto tropical y subtropical, típico de la economía hispanoamericana, que mantiene el primer rango productor y exportador en competencia con el oriente matriz.

En los años felices de 1928-29, Hispanoamérica alcanzaba aproximadamente el 30 por 100 de la producción mundial de azúcar (comprendida la producción remolachera) y exportaba el 40 por 100. Entonces, la producción mundial sobrepasaba los 30 millones de toneladas, cifra que se mantuvo con oscilaciones hasta la guerra mundial número 2 (1938-9, 29,1 millones), bajando a partir de 1939 a 21,3 millones de toneladas. Después de la contienda, el nivel ha renacido, y la cifra de 1948-49 alcanzó a 30,5 millones; pero como la población mundial ha aumentado en ese lapso de tiempo en un 10 por 100, serían necesarios tres millones más de toneladas para alcanzar el nivel de la anteguerra.

El azúcar merece especial estimación para el mundo hispánico, en el sentido de que el azúcar es un producto cuyo rendimiento viene determinado por el molido de la caña, y su significación como riqueza radica en su carácter industrial. Los ingenios azucareros han constituído las primeras plantas industriales en el Nuevo Mundo. El azúcar no es la típica materia prima que unos países producen y otros benefician y elaboran.

La situación de la industria azucarera en Hispanoamérica es, aproximadamente, la siguiente:

1.º Países autosuficientes y deficitarios: Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Chile.

2.º Países pequeños exportadores: Guatemala, Nicaragua, El Salvador.

3.º Países grandes productores:
1. Cuba.
2. Brasil.
3. R. Dominicana.
4. Argentina.
5. Méjico.
6. Perú.
7. Haití.

4.º Países grandes exportadores:
1. Cuba.
2. R. Dominicana.
3. Perú.
4. Brasil.
5. Méjico.
6. Haití.
7. Argentina.

Méjico.—Su primer ingenio fué fundado por el propio Hernán Cortés en Cuernavaca. En los años últimos era un país productor, pero deficitario por su fuerte consumo interno.

Caña de azúcar.

Años	Superficie (hectáreas)	Rendimiento (Kg. por hect.)	Producción (Toneladas)
Promedio (1939-40 a 1943).....	123.890	50.145	6.212.417
1943-44........................	139.581	48.390	6.754.363
1944-45........................	140.907	47.848	6.742.087
1945-46........................	159.700	48.178	7.694.097

Producción de azúcar en toneladas.

Zafras	Azúcar	Zafras	Azúcar
1939-40 (media 1943-44)..	369.752	1943-44..................	390.202
1942-43..................	412.207	1944-45..................	372.875

En 1946, Méjico compró a Cuba 111.000 toneladas; pero en la zafra siguiente alcanzó la nivelación y en 1948 ya exportó por valor de 17 millones de pesos, y en 1949

vendió a Inglaterra 100.000 toneladas de azúcar. Este aumento es debido tanto a la ampliación de la zona de cultivo como a la modernización de sus instalaciones, elevando su rendimiento por hectárea a 54 kilogramos y produjo 7.497.254 toneladas de caña y 479.942 toneladas de azúcar. En las cifras anteriores no va comprendida la producción de "piloncillo".

Guatemala.—Produce azúcar en todos sus Departamentos salvo en Totonicapán, y la mayor parte en Escuintla (75 por 100) y en Suchitepequez.

El 60 por 100 de su producción es de azúcar moreno, llamado también panela, que contiene un 85 por 100 de azúcar puro, y el 40 por 100 restante de azúcar blanco. La mayor parte de su producción se consume en el país, dejando un remanente de exportación.

Dedica la producción de panela, 9.799 hectáreas; blanco, 5.260. Total, 15.059 hectáreas.

Su cosecha es de unas 750.000 toneladas de caña, y produce alrededor de un millón y medio de quintales de azúcar.

Honduras.—Es un país productor, pero deficitario. Dedica al cultivo de la caña unos 42.000 acres, y para salvar su déficit compra aproximadamente un millón y medio de lempiras (la lempira es moneda de plata, que equivale a medio dólar estadounidense). Su principal abastecedor es El Salvador.

El Salvador.—País exportador. Produce unas 30.000 toneladas en las tierras bajas, en Libertad y Sonsonate. Recientemente, la Comisión de Defensa de la industria azucarera ha fijado en 360.000 quintales la cuota de azúcar centrifugada para el consumo interno durante 1949-50, y la cuota adicional de reserva, en 40.000 quintales.

Nicaragua.—País productor y exportador. Dispone de 22 grandes ingenios, aparte de pequeñas instalaciones. Su producción alcanza un promedio de 15.000 toneladas de azúcar, y dedica al cultivo de la caña unos 31.280 acres. Su exportación es muy variable.

Panamá.—Por su situación comercial, a pesar de ser país productor, es deficitario. Dedica al cultivo de la caña 94,33 hectáreas en 9.962 fincas, que supone el 7,7 de su superficie cultivable. Su consumo medio es de 35.000 toneladas, y su producción cubre 2/3.

Colombia.—País productor. En 1946 tuvo aún que importar 7.265 toneladas para cubrir su consumo. Posee una antigua e importante industria azucarera, con buenos establecimientos en Cartagena, en el Valle del Cauca, etc. Su estadística de producción señala el ritmo creciente.

En 1944	73.849	En 1947	83.242
En 1945	80.941	En 1948	108.580
En 1946	76.457	En 1949 (nueve meses)	108.924

A base del índice de producción de 1934 = 100, producía en 1948, 314. En este mismo año se establecieron tres grandes fábricas, con una capacidad total de 12.000 toneladas anuales, y con ellas, la capacidad conjunta del país alcanza a 150.000 toneladas.

Venezuela.—Produce azúcar en la región de Aragua y Miranda. La fiebre del petróleo ha limitado las posibilidades azucareras de Venezuela, cuya producción se consume en el país. Cuenta con importantes instalaciones industriales, y en su ramo industrial figura la extensión de la industria azucarera, con una inversión de 1.000.000 de bolívares.

Ecuador.—Produce para su consumo, e incluso algunos años ha dispuesto de márgenes de exportación. En 1947 produjo 750.000 quintales de azúcar refinado, y en 1948, 844.000, viéndose obligado a adquirir 11.000 quintales a El Salvador. La zafra de 1949 ha cubierto sus necesidades interiores.

Perú.—Es el sexto país productor de Hispanoamérica y el tercero exportador. El azúcar es el segundo producto de exportación después del algodón, fuente importante para su erario, que ha de reprimir un fuerte contrabando hacia Chile.

Años	Hecs. sembradas	Producción en Tn.	Años	Hecs. sembradas	Producción en Tn.
1942	51.700	468.340	1946	50.576	397.200
1943	47.746	389.790	1947	50.346	431.970
1944	49.193	418.260	1948		477.000
1945	50.830	423.110	1949		450.000



Estado proporcional de la producción de azúcar en el mundo hispánico.

Su exportación alcanza un promedio de 350.000 toneladas.

Bolivia.—Produce azúcar en esa zona, escalonada según la altitud que va desde la montaña hasta los llanos y tierras bajas de la Bolivia oriental, pero la dificultad del transporte obliga a destilar el azúcar de la caña, y esta industria extractiva es la segunda del país. Por sus dificultades de comunicaciones, paradójicamente, Bolivia se ve obligada a importar.

Chile.—Es el país importador de azúcar de Hispanoamérica y se abastece principalmente en el Perú y en el Brasil.

Chile ha afrontado el cultivo de la remolacha azucarera. El plan de su corporación de fomento y producción prevé el montaje de diez fábricas por valor de 156.000.000 de pesetas, y se calcula que en cuatro o cinco años podrá cubrir su consumo. Actualmente dispone de una creciente industria azucarera, y tomando como índice 100 el año 1938, en 1948 el índice era de 126, y en 1949, en siete meses, 140.

Paraguay.—Es actualmente un país deficitario, que llegó a exportar en años felices. Su promedio de producción es de 15.000 toneladas de azúcar y 200.000 toneladas de caña, y su consumo es de 17.500 toneladas.

Uruguay.—Acusa un déficit mayor que su vecina, que ha de cubrir en Perú, Argentina y Brasil.

Argentina.—Los jesuitas introdujeron el cultivo de la caña, cuya zona de concentración se encuentra en la provincia de Tucumán. Se trataba de la variedad continental que los argentinos llaman "caña criolla" de tallo verde. Con la expulsión de los jesuitas, la producción azucarera sufrió un gran descenso, del que fué saliendo en el siglo actual. En 1915 se importó en la Argentina la variedad de caña de Java de tallo morado, acaso más grácil y esbelta que la caña criolla.

La Argentina dedicó al cultivo de la caña, en el quinquenio 1943-47, la siguiente superficie en hectáreas, produciendo de caña molida y de azúcar:

1943	180.698	5.128.150	361.885
1944	212.846	4.698.819	409.823
1945	230.209	5.512.731	458.823
1946	239.450	5.655.600	449.000
1947	250.208	8.050.000	634.300

Su consumo por habitante es de 32 kilos persona, y su exportación, muy reducida, entre 500 a 2.000 toneladas anuales y destinada a los países vecinos Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Cuba.—Primer país productor y exportador de Hispanoamérica. Se ha dicho que el tabaco hizo famosa a Cuba, pero que el azúcar es quien la ha enriquecido y a veces... la ha empobrecido. Produce más de la mitad de todo el mundo hispánico, y tres cuartas partes de la exportación conjunta. Una sexta parte de la producción mundial y un 25 por 100 del comercio mundial. El azúcar en sí constituye el 30 por 100 de la producción nacional cubana, y el 70 por 100 de todas sus exportaciones. Para Cuba existen tres mercados: el interior, el norteamericano y el del resto del mundo. El Decreto 347, de 10 de febrero de 1949, distribuyó la zafra en la siguiente forma:

Consumo cubano	200.000	toneladas.
Cuota de exportación a U. S. A.	2.900.000	—
A otros países	800.000	—
Cuota especial de reserva	1.100.000	—

Cuba cultiva el azúcar en verdadero monocultivo, y de ahí que acuse todo quebranto el mercado azucarero mundial.

Al iniciarse la guerra mundial número 2, tras un año, 1940, de depresión, las dificultades de Filipinas y Hawai en 1942 enriquecieron a Cuba; pero seguidamente surgen los submarinos alemanes en el Caribe, que llenaron de días amargos a la isla.

Otras de las grandes producciones cubanas son las melazas, de las que Cuba produce el 85 por 100 de toda Hispanoamérica, y es curioso recordar aquella disputa de 1944 entre los cubanos que querían fabricar ginebra y los yanquis que querían pólvora... Naturalmente, venció la pólvora.

La exportación cubana es variable, según las contingencias del mercado.

Azúcar crudo. Exportación en toneladas españolas:

1942	1.725.047	1946	3.613.480
1943	3.671.373	1947	5.418.717
1944	3.840.259	1948	5.741.278
1945	3.590.633	1949	5.072.232

Brasil.—Dedica al cultivo de la caña la siguiente superficie en áreas, produciendo en toneladas de caña:

Años	Areas	Producción de caña	Años	Areas	Producción de caña
1943	577.237	22.050.636	1946	762.201	28.300.356
1944	675.606	25.148.948	1947	784.794	28.442.900
1945	656.921	25.178.584	1948	818.608	30.892.577

La producción de azúcar es superior al millón de toneladas, y concretamente, en los dos últimos años 1947 y 1948, sobrepasó del millón y medio de toneladas. Pero el Brasil, lo mismo que la Argentina, tiene un fuerte índice de consumo, cuyo promedio puede calcularse en 30 kilos por habitante. Por ello, los remanentes de exportación no pasan nunca de las 300.000 toneladas.

República Dominicana.—La antigua Española, cuna de toda la riqueza azucarera del Nuevo Mundo, dedica al cultivo de la caña unas 97.123 hectáreas, produciendo unos cuatro millones de toneladas de caña. Su producción de azúcar alcanzó en los dos últimos años 425.000 toneladas. Santo Domingo es el tercer país productor de Hispanoamérica y el segundo exportador. También es después de Cuba el segundo país exportador de mieles. El capital invertido en la industria azucarera dominicana representa el 85 por 100 de su total industrial y supone unos 62 millones de dólares.

Haití.—Es el séptimo país productor de azúcar. Tiene invertido un capital de diez millones de dólares y produce unas 43.000 toneladas anuales. Son de singular importancia sus exportaciones de mieles y sus destilerías de ron y alcohol.

La zafra azucarera del presente año se supone que alcanzará a los 31 millones de toneladas. De ellos, prácticamente la cuarta parte será producida por Hispanoamérica; pero el índice de exportación será muy superior para los países del mundo hispánico, dado que la industria de Java no se ha recuperado y la isla de Formosa y el fértil delta del Cantón están condenados a sufrir la desorganización comunista. No obstante la división del mundo, a efectos azucareros, de mercados dólar y mercados de divisas pobres, podría dar el año de 1950 un signo paradójico de superproducción en ciertas zonas del mundo y aguda escasez en otras.

Pero, en fin, si el mundo ha de ser endulzado en los meses próximos, será principalmente por obra y gracia del mundo hispánico.

TRIBUNA DEL CUERPO DIPLOMÁTICO
TAQUÍGRAFOS
SECRETARIOS
OFICIAL MAYOR
TRIBUNA DE PRENSA
MINISTROS
SECRETARIO
PRESIDENTE DE LAS CORTES
SECRETARIO
MINISTROS
PRESIDENTES COMISIONES
VICEPRESIDENTES
JUNTA POLÍTICA

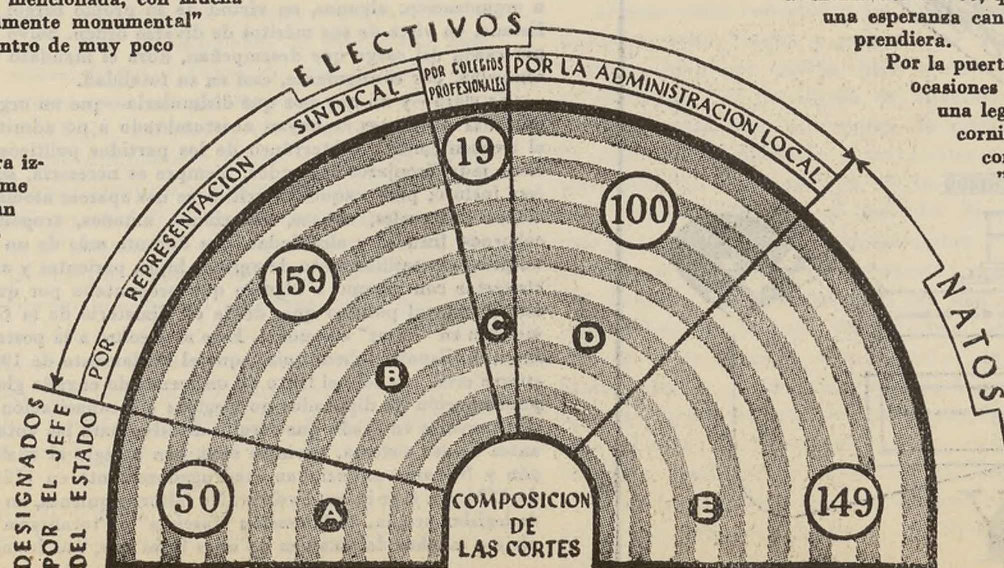
LAS CORTES ESPAÑOLAS

Por JOSE M.ª GARCIA ESCUDERO

EL 10 de octubre de 1843, la Reina de España Doña Isabel II, acompañada de su hermana la Infanta doña María Luisa Fernanda, "colocó con sus regias manos la primera piedra del edificio" de las Cortes Españolas, entonces Congreso de los Diputados, según nos informa la "Memoria históricodescriptiva del nuevo Palacio del Congreso", publicada por la Comisión de gobierno interior del mismo, e impresa en Madrid, en el año 1856, en casa de Aguado, que era impresor de Cámara de Su Majestad y de su Real Casa. La Memoria continúa instruyéndonos de que, con ocasión del fausto suceso, se depositó un arca de plomo, y dentro de ella, algunas monedas de oro, de plata y de cobre; un ejemplar de la Constitución de 1837, que era la entonces vigente, aunque cuando se le puso la última piedra al edificio ya había otra en su lugar; los periódicos de aquel día, y la paleta de plata que usó la Reina en la ceremonia, celebrada precisamente el día de su cumpleaños. En nueve años estaba terminada y la obra, y levantado, así, el Palacio de las Cortes, que la Memoria mencionada, con mucha razón, califica como "la única obra verdaderamente monumental" conseguida hasta entonces en el siglo XIX. Dentro de muy poco hará cien años.

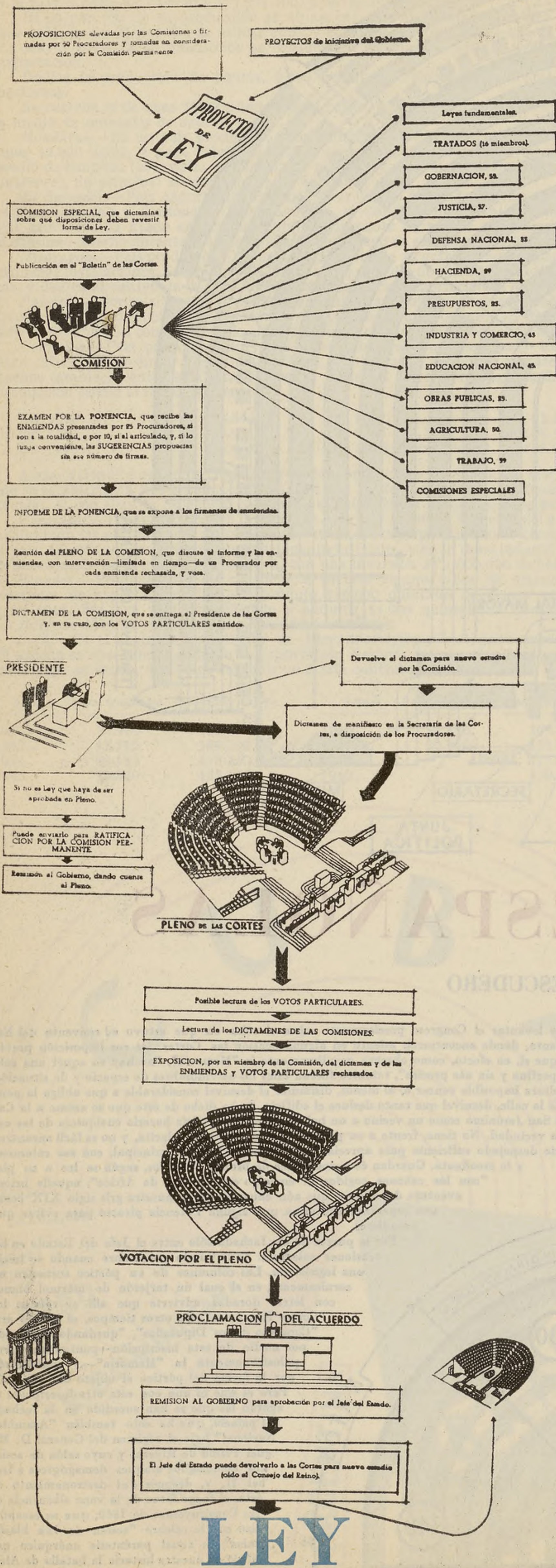
EL EDIFICIO

El Palacio de las Cortes se alza en la acera izquierda de la Carrera de San Jerónimo, conforme se baja por ésta desde la Puerta del Sol a la gran vaguada sombreada del Paseo del Prado. Si nos paramos allá donde comienza el descenso más acusado de la calle, podremos contemplar sin agobios una de las perspectivas más serenamente hermosas de este Madrid, demasiado atropellado, excesivamente estrepitoso y excitante: un rincón del otro Madrid neoclásico, de los monumentos silenciosos y nobles y los edificios de piedra y de ladrillo, cortesanos y espaciosos. Se divisa, sobre el terciopelo oscuro de la arboleda del Prado, el oscuro tejado del Museo; dominándole, la filigrana de la iglesia de los Jerónimos; por encima de ésta, el cielo azul y radiante, como seda tersa, de Madrid.



Se quiso levantar el Congreso precisamente sobre el solar en que estuvo el convento del Espíritu Santo, donde encontraron asiento en alguna ocasión las Cortes. De esa imposición previa vino el que si, en efecto, como observa orgullosamente la "Memoria", "no hay en aquél una sola pieza superflua y sin uso preciso", también fueran tales las servidumbres de espacio y de situación que resultara imposible vencer o, al menos, disimular el desnivel considerable a que obliga la pendiente de la calle, desnivel que tanto desluce el edificio. Se ha dicho de éste que se asoma a la Carrera de San Jerónimo como un vecino a un balcón, igual que podría hacerlo cualquiera de las casas de la vecindad. No tiene, frente a su pórtico, sino una mínima placita, y no es fácil encontrar el espacio despejado suficiente para apreciar sin estorbo la fachada principal, con sus columnas y la escalinata. Guardan ésta dos leones de bronce, fundidos, según se lee a su pie, "con los cañones cogidos al enemigo en la guerra de Africa"; aquella briosa aventura del año 60, que aún chisporrotea en nuestro gris siglo XIX como una esperanza cantarina que alguna Potencia pisoteó para evitar que prendiera.

Por la puerta de esa fachada sólo entra el Jefe del Estado en las ocasiones solemnes. Es la puerta que se abre cuando se inicia una legislatura. Las columnas de su pórtico sostienen un cornisamento, en el cual un tarjetón de mármol blanco con letras doradas advierte que allí se reúnen las "Cortes Españolas". En otros tiempos, el letrero era: "Congreso de los Diputados", "quedando expresado por medio de esta inscripción—puntualiza escrupulosísimamente la "Memoria"—y simbolizado por la forma del pórtico el objeto del edificio". Pero es que ni aun con esta otra inscripción se agotan las que se han sucedido en la fachada del palacio, que ha sido también "Asamblea Nacional" bajo el régimen del General D. Miguel Primo de Rivera, y cuyo salón de sesiones escuchó los ataques demagógicos a Isabel II, y, después del destronamiento de ésta, el fuego fatuo de la vana elocuencia de las Consituyentes de 1869; que se escandalizó con la célebre "sesión de las blasfemias" en aquel paréntesis anárquico que abrió en nuestra historia la batalla de Alco-



tes; vió proclamar Rey a Amadeo de Saboya; oyó, después, su abdicación y el nacimiento de la primera y fugaz República; contempló el precipitado paso de cuatro presidentes y se estremeció con el chocar de las espuelas de Pavía en los pasillos; admiró la oratoria de Cánovas y de Maura; asistió, a ratos soñoliento, en ocasiones entretenido, a medio siglo de Monarquía restaurada; aplaudió a Alfonso XIII, jurando la Constitución, casi un niño, y luego las acusaciones contra él de las Constituyentes de la República; presenció la sustitución de las levitas impecables y las maneras urbanas y ceremoniosas por el desmelenamiento y la ordinaries de los "nuevos modos" republicanos, y, en fin, adivinó en la amenaza de un ministro al Jefe de la oposición la guerra civil inevitable.

Ahora, como también sucedió años atrás, cuando la llamada Dictadura, el palacio de las Cortes, aunque apenas haya cambiado otra cosa que el título, es distinto. El salón de sesiones, semicircular, parecido al de la Cámara francesa—aunque éste es más frío y clásico—y construído "en vista de los repetidos y autorizados ejemplos que ofrecen los salones de naciones regidas por Gobiernos representativos", continúa adornado con las pinturas en que, en características e ingenuas fórmulas alegóricas y emblemáticas, desfila ante nuestra mirada la historia de la Legislación, en sus épocas grecorromana, goda, aragonesa y moderna. Aún puede contemplarse en él, siguiendo las indicaciones de nuestra "Memoria" descriptiva. a Solón, "algún tanto desnudo", en compañía de Licurgo y de Justiniano; a reyes, santos y legisladores; a "bizarros soldados"; a una "hermosa y robusta matrona", que representa el Renacimiento, y que "también aparece algún tanto desnuda—según se cree obligado a explicar nuestro guía—porque en esa época, a imitación de la antigua, se empieza a buscar la belleza de la forma"; a doce figuras que simbolizan las virtudes, y que, "como la virtud no puede envejecer, todas aparecen jóvenes"; a la Templanza, portadora de un jarro, "emblema de la sobriedad, por suponerse que contiene vino mezclado con agua", entre una legión de hermanas menores y representaciones semejantes. A pesar de las ingenuidades de la época, la armonía de formas y de colores es innegable, y se ha respetado escrupulosamente. "Azorín" podría muy bien renovar las impresiones de "interés, asombro, extrañeza", de cuando entró en el Congreso por primera vez, "como un provinciano en Madrid o en París", y "todo era nuevo para él; todo solicitaba su atención: los pasillos de la Cámara, el salón de conferencias, los escritorios, la alojería..., la alfombra, los ujieres, el ir y venir de las gentes, el sonar de los timbres, el rumor de las charlas, el color, las formas, el movimiento...".

Ha cambiado, en el salón de sesiones, el color de los escaños, cuyo rojo peluche es ahora verde, y han cambiado, como es natural, las gentes que los pueblan. Con sus puntas y ribetes de sutil, finísima, exquisita ironía, el mismo "Azorín", que nos ha descrito sus impresiones ante el edificio del Congreso, luego nos expone su pasmo de aquella su entrada en el año 1904, al pasar cerca del gran orador Mengano o del gran orador Zutano. El ya los conocía, claro es, sólo que "por referencia"; "pero ahora—escribe—¡oh dicha!, los tenemos aquí, al lado nuestro; nos codeamos con ellos"; no puede por menos de meditar que está "circulando, pasando y repasando entre los valores oficiales más altos, entre los valores supremos de un país; es decir, entre llos valores parlamentarios". Pero a continuación apenas si deja títere con cabeza en el análisis de "esa agradable comedia titulada "el debate político", que se ha de representar todos los años". Tampoco nosotros, con siglo y medio de parlamentarismo detrás, podíamos sentirnos demasiado nostálgicos ante la experiencia. De ahí que nos sea posible entrar, sin excesivo lastre sentimental, en la exposición que, por lo demás, no será valorativa, sino estrictamente limitada a la información sobre la ordenación legislativa de unas Cortes, externamente semejantes a aquéllas a las de que "Azorín" se asombra, y que, sin embargo, no pueden ser más diferentes: las actuales Cortes Españolas.

LA COMPOSICION DE LAS CORTES

Hace cerca del medio siglo, un parlamentario español, en ocasión en que precisaba justificar la acusación de "abogaciles" que había lanzado a las Cortes del año 1903, presentaba esta relación de su composición "real", es decir, prescindiendo del encasillado de los partidos: 195 abogados, 22 militares, 20 catedráticos, 18 ingenieros, 12 periodistas, 11 industriales, 6 marinos, 4 médicos, 3 escritores, 2 notarios, 2 comerciantes, 2 farmacéuticos y 1 obrero. No es difícil de admitir que, en un número considerable de debates, en los que se ventilaran cuestiones de ingeniería, de la industria, del comercio o del trabajo, por ejemplo, los más inmediatamente relacionados con ellas, por razón de su profesión o modo de vida, gozarían de una preparación superior y poseerían un interés naturalmente mayor que el de los afectados únicamente de una manera general. Pero tendríamos que bucear mucho, y en los más de los casos en vano, por el océano caudaloso de los "Diarios de Sesiones" para encontrar algún reflejo de la mayor consideración otorgada a esos "más preparados" o "más interesados", en lugar de encrespadas reseñas de escándalos políticos, entre campanillazos del presidente, ujieres presurosos por los pasillos, diputados tronitonantes y bastonazos en los pupitres de los escaños, o interminables referencias de sesiones permanentes, o de "crisis", o de "debates de altura", fuego de artificio que, ante la espectación del público ansioso de las tribunas, dispara cada tarde uno de los grandes divos de la oratoria parlamentaria, o de votaciones en que cada uno de esos ingenieros, comerciantes o profesores, se levanta y vota, quizá sobre lo que no entiende, o tal vez en contra de sus convicciones de profesional, vencidas por la disciplina de miembro del partido. Lo técnico asoma, así, de tapadillo y esporádicamente, y además, por azar, puesto que la elección no lo ha tenido para nada en cuenta. ¿Puede ser todavía motivo de asombro que los españoles, en trance de remodelar un Estado sobre la arcilla blanda de una nación tundida por tres años de guerra civil, tuvieran en cuenta unas consideraciones que, por lo demás, nadie ha dejado de formularse ante cualquiera de los Parlamentos del mundo y que incluso motivaron el remiendo que el doctrinarismo político del siglo XIX le puso a las Cámaras políticas, colocando a su lado unas Cámaras altas, o Senados, que, si alguna justificación tenían, era la de atenuar, con dichosa inconsecuencia, la concepción atomística de una sociedad sin más realidad "oficial" que los partidos, llevando a los Parlamentos representantes de la fecundísima variedad social, en sus clases, Cuerpos y Corporaciones?

Quien examine el gráfico adjunto, deberá reconocer cómo las leyes de 17 de julio de 1942, que creó las Cortes, y 9 de marzo de 1946, que aumentó su base representativa, suponen el deseo, cuando menos, de levantar la epidermis artificial de los sistemas anteriores de representación, y dejar al aire las arterias y los músculos de esa "España real", o, con palabras elocuentes de D. Esteban Bilbao, de esa "realidad herida", que, desde la familia y el Municipio hasta la Provincia, y desde los Colegios y Corporaciones profesionales y sindicales hasta las Universidades, compone la solidaridad social. Pueden sentarse, en las Cortes actuales, cuantos, siendo españoles y mayores de edad, estén en el pleno uso de sus derechos civiles y no sufran inhabilitación política; y así van a ellas representantes de la Administración local y de la Central, de la Justicia y de la Enseñanza, de las Universidades y de los Centros de Investigación y de Cultura, de los Colegios de abogados, ingenieros, notarios o médicos y de las Cámaras oficiales del Comercio, y; en fin, de los Sindicatos, en proporción éstos del tercio de la totalidad de miembros de las Cortes; los más de ellos elegidos por sus compañeros de profesión u organización; algunos, en virtud de su propio cargo; otros, libremente desigandos por el Jefe del Estado, en vista de sus méritos de diverso orden. Salvo las excepciones naturales para quienes lo son por razón del cargo que desempeñan, dura el mandato tres años, al cabo de los cuales las Cortes se renuevan, por consiguiente, casi en su totalidad.

Es claro—y no hay por qué disimularlo—que un organismo así concebido no podrá por menos de extrañar a quienes se hayan acostumbrado a no admitir otro camino de acceso al Parlamento que el frecuentemente subterráneo de los partidos políticos permanentes. Para nosotros, ese camino no tiene muy lisonjeros recuerdos. Siempre es necesaria, sin duda, una crítica del Gobierno, en bien de éste incluso; pero «aquella» crítica se nos aparece asociada con una picaresca de corruptelas y corrupciones electorales, abusos, coacciones, amaños, tropelías, falsedades, arbitrariedades, alteraciones, sobornos, fraudes y alcaldadas, que durante más de un siglo redujo la representación de la nación a un previo encasillamiento de yernos, hijos, parientes y amigos, y que le permitía al poeta Campoamor contestar con ingenio a alguien que preguntaba por quién era diputado: "Por... Romero Robledo", nombrando al político que, desde el Ministerio de la Gobernación, consiguió renombre duradero de maestro en "hacer" elecciones. Este arte cobró a la postre un aire, no ya picaresco, sino trágico. Pocos fuera de España saben, quizá, que el Parlamento de 1936, cuya actuación sectaria hizo inevitable la guerra civil, era sólo el fruto de un tremendo engaño global, que, a través de la falsificación de actas, proclamación de diputados no elegidos e incapacitación de muchos legales, permitió la formación de una mayoría en grado que resultó decisivo para las votaciones de la Cámara. En 1942 se recordó que, antes de ese sistema, tuvimos otro, con arreglo al cual funcionaron las Cortes que en Castilla, Aragón y Navarra anunciaban madrugadoramente en 1188, 1163 y 1134, respectivamente, las inglesas de 1226, y a él se intentó volver. No faltaron quienes, no obstante, calificaran esa vuelta a una máquina de legislar propia, de invención "fascista" o "totalitaria", y es lástima que el espantajo de la palabra aleje a muchos del examen de unas leyes que, por lo menos, merecían un principio de consideración.

ASÍ FUNCIONAN *las* CORTES ESPAÑOLAS



«El arquitecto constructor—escribe «Azorín»—se ingenió de tal modo, que ninguna de las dependencias en que se mueven los diputados tiene ventanas a la calle.» Salón de sesiones, salón de conferencias, pasillos, están iluminados, efectivamente, durante el día, con luz cenital. No era ello de lo que menos podía contribuir a imprimir en el conjunto el aspecto teatral, que hacía escribir, arrobado, al italiano Amicis, cuando visitó España en tiempos del Rey don Amadeo, que los diputados le divirtieron más que las corridas de toros y las peleas de gallos, hasta el punto de que no dejó día, de los que pasó en Madrid, sin ir al Congreso, «con un placer infinito», a escuchar aquellos discursos cuajados de «flores de antología, anécdotas, citas, apóstrofes a la civilización, a la libertad y a la patria», «rasgos sublimes» y demás pompas de jabón con que una centuria, en general, de vacía retórica mantuvo embobados a nuestros abuelos. Es claro que sería injusto no abrir aquí un paréntesis de excepción para ciertos Parlamentos, donde la efectividad superó a la facundia y verborrea incontinentes de nuestras Cámaras latinas; pero en éstas, la crónica menuda de cada día nos basta, con sólo abrir cualquiera de los volúmenes incontables que la encierran, para que desfile ante nosotros la animada película de anécdotas picantes o ingeniosas, y en tantos casos, intrascendentes para el país, que al cabo se aborrascaría en los días trágicos de 1936. Aprendimos en estas escenas finales que los días del Parlamento fundado en la discusión de todo por todos están contados, y que a las Asambleas de banderías políticas tienen que sustituir las que tomen al pueblo tal y como es: a través de sus órganos naturales de convivencia.

El deporte parlamentario y la admisión sin reserva de esa «rebeldía sistemática», que ha constituído casi siempre, según don Esteban Bilbao, «la disciplina humillante de cualquier partido de oposición», nos han costado tres guerras civiles y otras tantas revoluciones, incontables pronunciamientos, doscientos Gobiernos, cincuenta Parlamentos y doce Constituciones... Aquí el Parlamento no ha sido, de ordinario, sino «la cuna de todas las rebeldías multitudinarias». No podemos sentir ante él, como decía antes, excesiva nostalgia.

¿Cómo están concebidas las Cortes hoy? Los miembros de las Cortes pueden formular por escrito ruegos y preguntas a los ministros, y éstos deberán normalmente contestarlos, bien por escrito, bien oralmente, en las mismas Cortes; al abrirse la tercera legislatura, el presidente de aquéllas exhortó al uso de ese medio de fiscalización gubernamental. Por otra parte, la ratificación de tratados y las funciones que la ley de Sucesión encomienda a las Cortes tienen un alcance evidentemente político y de trascendencia. Pensemos, en efecto, que de las Cortes, elegidos por sus propios miembros o nombrados por el Jefe del Estado, salen siete de los consejeros del Reino; que el Jefe del Estado ha de proponer a las Cortes la persona de su sucesor, y la revocación, en su caso, de la propuesta; que el sucesor jura ante las Cortes y el Consejo del Reino, y que son aquéllas las que entienden en la designación de rey o regente y aprueban las cesiones de derechos, abdicaciones, renuncias, matrimonios regios, exclusión de la sucesión e incapacidad del Jefe del Estado. No obstante, si por Asambleas políticas o Parlamentos entendemos aquellas que hacen y deshacen Ministerios, nuestras Cortes no son, evidentemente, políticas, como no lo es el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica; les está vedado el atractivo deporte que en los Parlamentos continentales suele ser la caza del Gobierno. Sería equivocado, por esto, equipararlas a organismos meramente consultivos, como la Cámara corporativa portuguesa o la Asamblea de Primo de Rivera, cuyo significativo título, completo, era éste: «Asamblea consultiva nacional».

En más de un aspecto, el intento de Primo de Rivera recuerda el actual. Como en éste, se prescindía en aquél de partidos y se organizaba la representación del país sobre la base de tres grandes grupos: miembros de la Asamblea por derecho propio, en atención a sus cargos; los nombrados por el Gobierno y los representantes, en fin, de la Administración local. Pero, aparte de que faltaba el amplísimo sector de la representación sindical y la base electiva resultaba mucho menor que en las Cortes de hoy, la Asamblea no podía hacer más que «informar» al Gobierno, y aun después que se ampliaron un tanto sus poderes en ese orden, nunca disfrutaron sus miembros de inviolabilidad por las opiniones expresadas en sus intervenciones, ni de los restantes y característicos privilegios que tienen reconocidos los actuales procuradores. Si el presente organismo no es un Parlamento, en el sentido antes mencionado, no puede negársele el carácter de Cámara legislativa, órgano de gobierno, que pretende recoger—según nos advierte la ley de su creación—«representaciones de los elementos constitutivos de la comunidad nacional», y que en la misma disposición aparece definido como «órgano superior de participación del pueblo español en la tarea del Estado», llamado a procurar «el contraste de pareceres—dentro de la unidad del régimen—, la audiencia de aspiraciones y la crítica fundamentada y solvente».

LAS COMISIONES

De ahí que se engañe quien, recién llegado al Palacio de las Cortes, encamine sus pasos hacia una tribuna de las que rodean el hemiciclo, si lo que busca es el corazón de la institución. Se habría engañado siempre. Antes, porque no ahí—inmensa caja de resonancia—, sino en el despacho del presidente o en el pasillo que rodea al salón de sesiones, se decidían «de verdad» las grandes cuestiones, irreprochablemente declamadas luego por los sobresalientes actores parlamentarios. Ahora, porque no en el salón, sino en la labor—nada espectacular, desde luego—de las Comisiones (que tampoco faltaban antes, por supuesto) se ha puesto el acento de las Cortes.

La «Memoria»—de la que tanto uso hemos hecho; Memoria tan puntillosa como para ofrecernos insospechados pormenores acerca de «la calefacción y ventilación» de las Cortes—no habla de las Comisiones. La verdad es que las Comisiones, en todos los Parlamentos, han surgido un tanto a extramuros del Reglamento, como una imposición de la realidad, que obligaba a examinar los proyectos de leyes, si ello había de hacerse con algún cuidado, fuera de la atmósfera pesada y del ritmo—a menudo vertiginoso y siempre apasionado—del salón de sesiones. Se ha pretendido achacar el éxito del parlamentarismo británico a que, como la sala en que se reúnen los Comunes es pequeña e irregular, obliga a la discusión íntima y echa agua fría sobre el fuego humeante de las tremendas declamaciones. Lo cierto es, por lo menos, que ha sido en la Cámara francesa, tan vocinglera probablemente como las nuestras, donde se impuso el sistema de Comisiones con mayor fuerza, como una reacción invencible de la técnica contra los Parlamentos estrictamente políticos. La reacción llega a ser tan violenta, que en el Congreso norteamericano se ha denunciado la existencia de un verdadero «parlamentarismo de pasillo». En todo caso, la ley que creó en 1942 las Cortes Españolas no quiso desconocer lo que, proclamado o no, constituye una presencia que entra por los ojos, y centró la labor de aquéllas en las Comisiones.

Hay dieciséis, aparte las especiales que el presidente puede nombrar, de acuerdo con el Gobierno. Dentro de cada una, que viene a funcionar a manera de pequeña Cámara, la discusión se desarrolla libremente sobre los proyectos de ley que envíe el Gobierno, ya por iniciativa propia, ya a consecuencia de alguna proposición anterior de las Cortes. Puede trazarse, por eso, a grandes rasgos, en el gráfico que se acompaña, el recorrido que ha de seguir cualquier embrión de ley, desde que el presidente lo recibe hasta que—si es aprobado en el Pleno o, en su caso, en las Comisiones—el mismo presidente lo envía para su sanción al Jefe del Estado. La última etapa del largo trayecto suele estar en el salón de sesiones, en el cual se reúne varias veces durante el año el Pleno de las Cortes, con la finalidad de aprobar o rechazar los proyectos de ley que se le someten, después de haber pasado por el filtro de la Comisión respectiva.

Aunque todas las leyes desfilan por las Cortes, no todas van al Pleno, sino las más importantes. Son éstas las relativas a presupuestos, grandes operaciones económicas y financieras, régimen tributario, ordenación bancaria y monetaria y medidas que afecten en grado trascendental a la economía nacional, nacionalidad, derechos y deberes de los españoles, ordenación de las instituciones del Estado, bases del régimen local, del Derecho civil, mercantil social, penal o procesal, de la organización judicial y de la Administración pública, de la ordenación agraria, mercantil e industrial, y los planes nacionales de enseñanza, a más de aquellas leyes que en cada caso se acuerde someter a aquél, e incluso materias o acuerdos sin carácter de ley. Sin duda, las sesiones del Pleno, tal como las regulan las normas vigentes, pierden muchísimo de su antigua espectacularidad, que hacía acudir golosamente a la tribuna pública a los viejos catadores de platos fuertes de la cocina parlamentaria. Ni aun ciñéndonos a lo estrictamente legislativo, puede darse otra cosa que la exposición de los dictámenes de las Comisiones y de las enmiendas presentadas a ellos y la votación, puesto que la discusión tuvo ya lugar en el recinto menor de cada Comisión, y en ella pudieron participar cuantos procuradores lo desearon. Quienes planearon las actuales Cortes no hicieron suya, por supuesto, la defensa que el conde de Romanones presenta del régimen parlamentario, porque es «el terreno más propio para producir las maravillas de la palabra humana». Sin embargo, y aun sin participar de idolatrías formalistas, y dentro de la línea de las Cortes actuales, es ése uno de los puntos en que algún expositor del sistema ha apuntado la conveniencia de que en el Pleno pueda reiterarse en algún modo el debate sobre extremos ya deliberados en las Comisiones.

LA PRESIDENCIA DE LAS CORTES

También se apartan las Cortes actuales de las anteriores por la Presidencia. Las Cortes aparecen, en las normas que las regulan, no como servidoras del Gobierno, pero tampoco bajo la obsesión de la hostilidad al Gobierno; como órgano colaborador, dis-



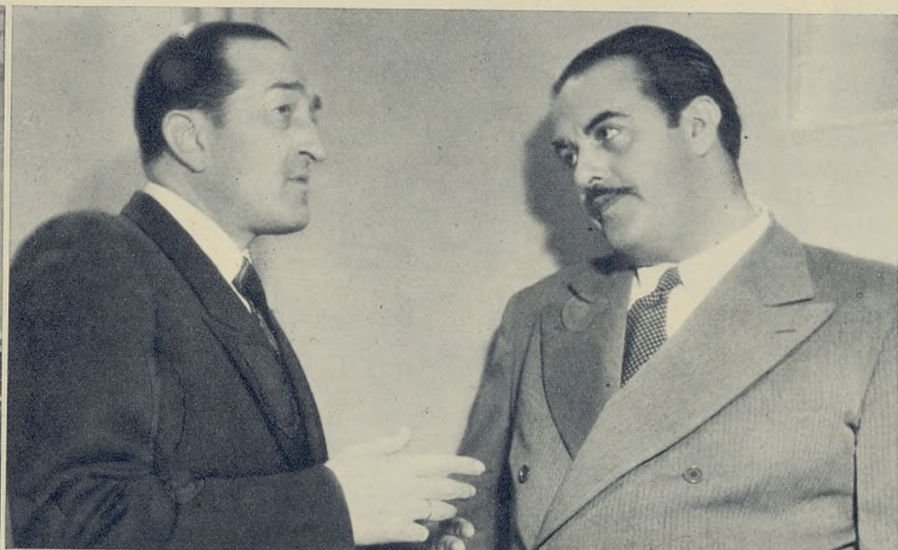
Ministros del Gobierno en una sesión de las Cortes.



El presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao, toma juramento al conde del Alcázar



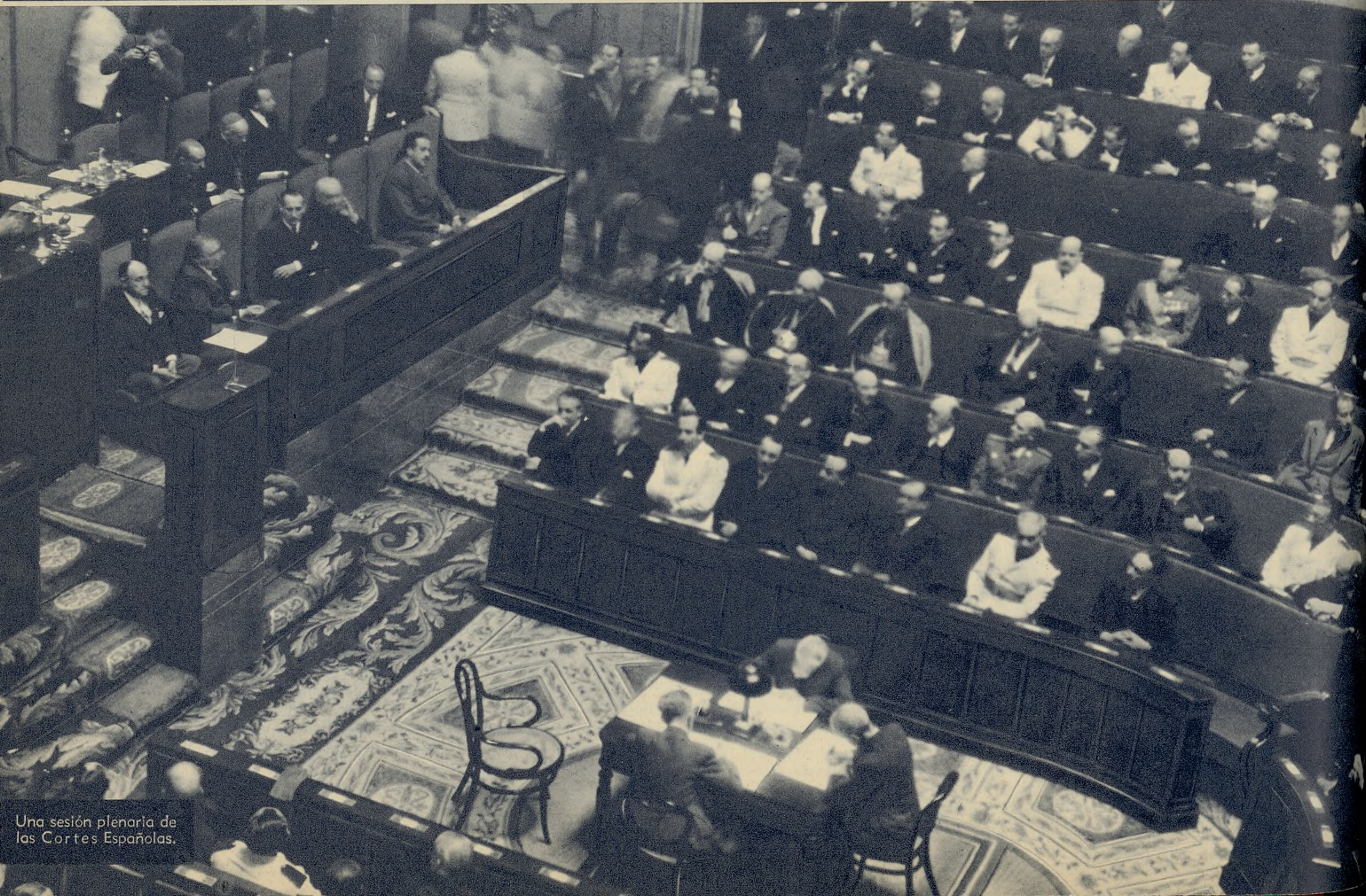
Lectura del acta sesión anterior.



El ministro de Trabajo cambia impresiones con un procurador.

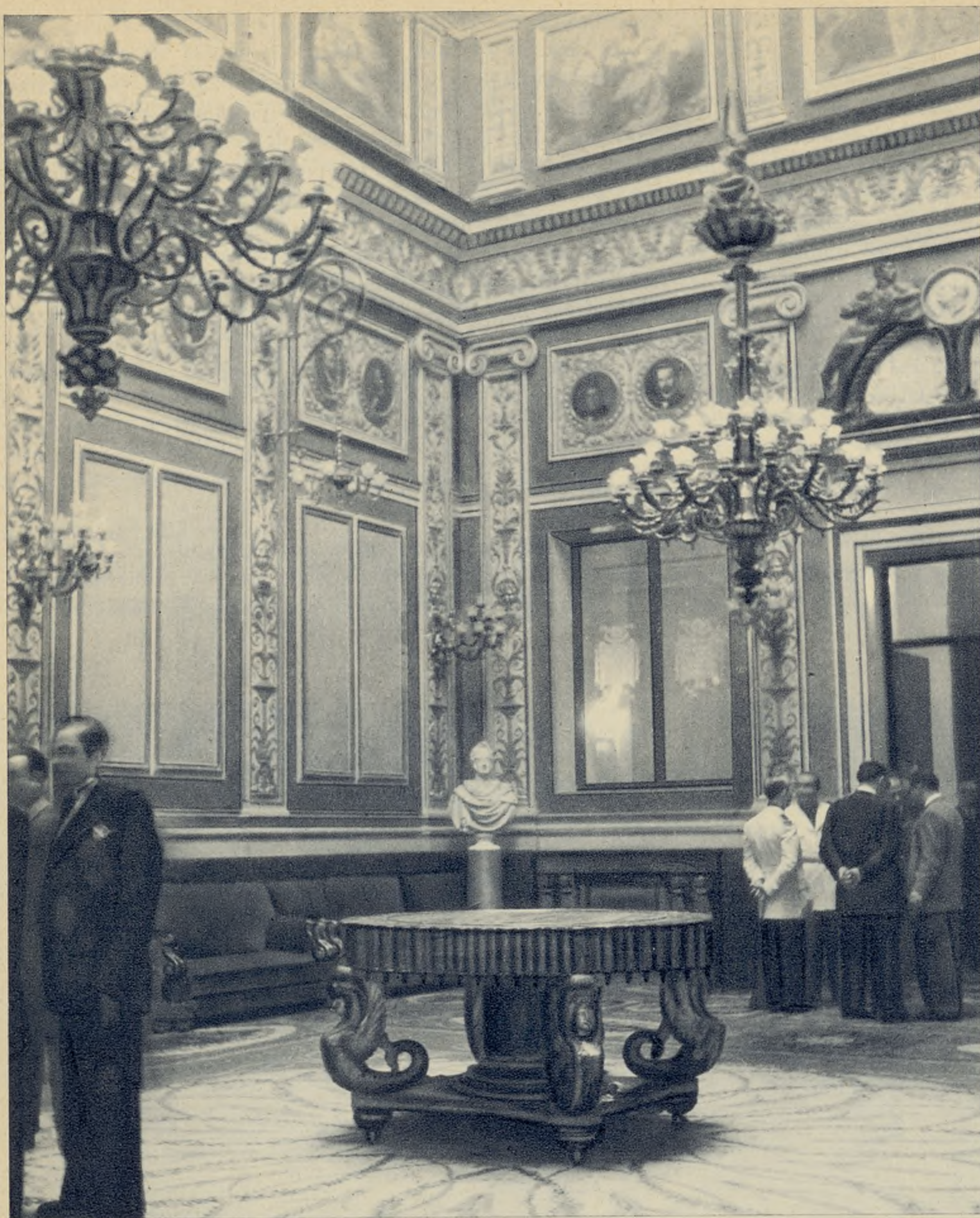


Conversaciones en el momento en que va a comenzar una votación.



Una sesión plenaria de las Cortes Españolas.





Salón de Conferencias.



Biblioteca de las Cortes.

tinto, posiblemente discrepante en ocasiones, pero, en fin de cuentas, marchando con el Gobierno hacia los mismos objetivos. La figura de su presidente robustece esta consideración. El presidente de las Cortes Españolas—lo mismo que los dos vicepresidentes y los cuatro secretarios—lo designa el Jefe del Estado, precisamente porque aquél está llamado a ser enlace entre Gobierno y Cortes. Se han señalado las numerosas analogías que existen entre él y el «speaker» de la Cámara de los Comunes inglesa. No es, sin embargo, como el segundo, mero árbitro, sino que posee las atribuciones que—por no salirnos del ejemplo británico—tiene el «premier» en el Parlamento inglés: como él, es el verdadero jefe de la Cámara, a la cual representa y cuyo Reglamento interpreta. Todo ello, unido a la permanencia en el cargo, siluetea su figura con caracteres que la hacen inconfundible.

* * *

Bajo nuevo ropaje, el Palacio de las Cortes Españolas va a cumplir muy pronto los cien años de existencia. Antes de que se pensara en erigirlo, «para que celebrase el Congreso de Diputados sus sesiones con decoro y comodidad», anduvieron las Cortes ambulantes, de local en local y aun de ciudad en ciudad. Si consideramos el azaroso itinerario que recorrieron, desde su primera reunión en el teatro de la isla de León, en Cádiz, el 24 de septiembre de 1810, sin otro ajuar que «un simple recado de escribir, con unos pocos cuadernillos de papel sobre una mesa», una silla de brazos y algunos taburetes, según cuenta uno de sus diputados—Argüelles—, hasta que estuvo listo el edificio actual, llamado a dar «honor a la nación», «ornato a la capital» y a constituir un «fausto acontecimiento», que fomentara las artes y representara «semilla fecunda de prosperidad y de impulso para la industria»: obra que su adaptador a las necesidades de hoy, el arquitecto Muguruza, califica de «magistral para aquella época y siempre considerable», tendríamos que pasar por la iglesia de San Felipe Neri, en Cadiz; la de San Hermenegildo, en Sevilla; los teatros de los Caños del Peral y Oriente y los conventos de doña María de Aragón y del Espíritu Santo, en Madrid. Sobre el solar del último se levanta el actual edificio, que se deseaba «digno de la representación nacional, si bien sencillo y de severo carácter», y cuyo presupuesto, presentado por el arquitecto don Narciso Pascual Colomer, ganador del solemne y público concurso convocado, era de quince millones de reales.

Que, desde el día en que doña Isabel II puso la primera piedra, y el entonces presidente del Gobierno, don Joaquín María López, habló, «con notorias señales de conmoción profunda y de respetuosa veneración, pero con la elocuencia que le hace célebre entre los más distinguidos oradores», hasta nuestro tiempo, haya conocido el edificio tantos cambios, no es la peor explicación del último. Las Cortes actuales no las proyectó un regusto arqueológico por el pasado muerto, sino una dolorosa experiencia secular, que impulsó a volver a unas tradiciones, no precisamente muertas, y sí «gloriosas», y que estas Cortes, «tanto por su nombre, cuanto por su composición y atribuciones», se proponían reanudar, según el preámbulo de la ley de creación (el mismo nombre de «procuradores», dado a sus miembros, no es sino el que ya se usaba en las Cortes de Medina el año 1305, y sólo en las de Cádiz, de 1812, fué reemplazado por el de «diputado»). En un siglo de Parlamento liberal, desfilaron por el banco azul, en que se sentaban los ministros, más de cien Gobiernos; es decir, ni uno por año; esa inestabilidad explica muchas cosas de nuestra desgraciada historia contemporánea. Claro es que no desconocemos que empeños semejantes al actual—que, en conjunto, y pese a los precedentes apuntados, demasiado lejanos, tenía el carácter de ensayo inédito—no carecen, naturalmente, de peligros. En 1801, nueve años antes de la apertura de las Cortes liberales de Cádiz, se clausuraban las de Olite, en Navarra, que pueden considerarse como las últimas celebradas en España dentro del marco tradicional. Ahora bien; esas Cortes perecieron no tanto a mano airada como por propia consunción, y su muerte pudo predecirse desde el momento en que se trocaron, de leales colaboradoras, en mudas servidoras del Poder. Nada de eso obsta para que la dirección a que aquellas Cortes del antiguo régimen apuntaban fuera la acertada, por lo mismo que no pueden imperfecciones funcionales atenuar la armonía constitucional de un ente cualquiera. De las Cortes de hoy puede decirse que parecen haber atendido, al constituirse, a esto: que no vale «gobernar a los pueblos del siglo XX con los prejuicios y las Constituciones del siglo XIX», según observó, no hace mucho, don Esteban Bilbao. Al siglo en que vivimos pretenden mirar las Cortes actuales. Entre las leyes aprobadas por ellas están las que han reorganizado la enseñanza en España; la de Administración local, que ha planteado, sobre bases nuevas, de mayor autonomía municipal y provincial, la pesada máquina de nuestro sistema administrativo; el Fuero de los Españoles, auténtica tabla de derechos de una Constitución dispersa en diversas normas legales, y la ley del referéndum. Dispone ésta que pueden someterse a referéndum nacional las leyes aprobadas en Cortes, con el fin de que la voluntad real de la nación no se vea suplantada por el juicio subjetivo de sus mandatarios, y así se ha procedido, en efecto, con la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado. Desde su creación, las Cortes han experimentado, por lo demás, algún cambio importante: se ha ensanchado su base representativa y se ha abierto la puerta legal a una posible fiscalización del Gobierno, lo suficientemente frenada para que no pueda desbocarse en corrosivo ataque.

No entra en la finalidad de este trabajo estudiar cómo han funcionado, en los años que llevan de vida, las Cortes cuya composición y normas hemos presentado, y cuál ha sido su labor. Es ése un tema que no puede resumirse en unas líneas. No sería justo, sin embargo, dejar de señalar que, en cualquier caso, ni se ha cerrado el camino de futuras mejoras en unas leyes que representan un valioso tanteo en un terreno inexplorado, ni sería razonable, por esto, acercarse a ellas sin un mínimo y desapasionado deseo de comprensión.

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

El año taurino en Lima

Por MANUEL SOLARI SWAINE (Zeñó Manué)

CON la ciudad nació en Lima la fiesta de los toros. Pizarro, su fundador—como lo hiciera Carlos V, alanceó reses. Y parece ser que lo hizo en la Plaza Mayor, en el corazón mismo de la villa. La partida de nacimiento de esta urbe, asomada al río y al mar, abierta en jardines y florecida en barroquismos, lleva en su rojo sello el anuncio de que ella será apasionada de la fiesta brava. Lo ha sido siempre. Y lo es hoy.

Por el viejo coso, construído por el Virrey Amat, pasaron las más gloriosas figuras de la categoría moderna. Desde Vicente Pastor, pasando por «el Gallo», «Joselito» y Belmonte, Ortega y Lalanda, hasta llegar a «Manolete». Y desde Gaona, pasando por «Armillita», hasta llegar a Procuna y Arruza.

La plaza virreinal estuvo en pie hasta el año de 1943, en el que fué reformada. Se redujo el ruedo y fué aumentada la galería. Pero se salvó su sabor, su acento, esa su solera andaluza que la asemeja a la Maestranza, de Sevilla.

Acaso por la circunstancia de que en la antigua sólo cabían unos siete mil espectadores, se conservó en Lima una afición entendida y exigente, que aun no se ha entregado al «tancredismo» y que no está conforme con el «becerrismo de laboratorio».

El templado clima de la Ciudad de los Reyes permite que durante todo el año se abran las puertas de las plazas—además de la de Acho, con una capacidad de doce mil espectadores, existe la Monumental, con un cupo actual de dieciocho mil, y que, una vez concluída, lo tendrá de treinta mil, para que los numerosos aficionados concurran a su fiesta predilecta.

El año de 1949, como los anteriores, ha sido pródigo en festejos taurinos, habiéndose dado corridas de toros y novilladas. Aquéllas se han realizado con ganado de la dehesa de La Viña, procedente de Parladé y Conde de la Corte, y también con toros españoles, traídos de la Península, por gentil gestión del embajador de España en Lima, señor Fernando María de Castiella y Maíz.


Pepe Luis Vázquez.

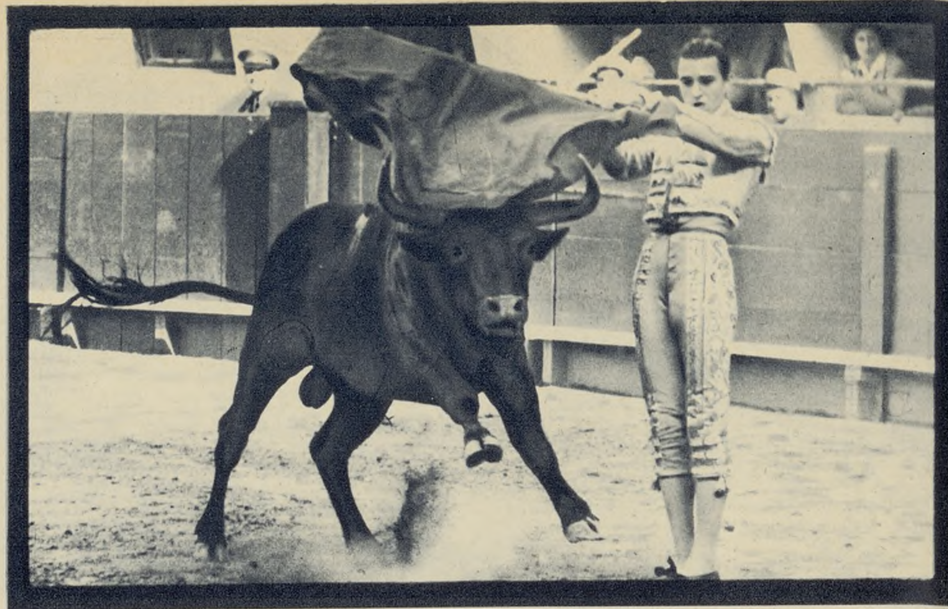

Luis Procuna.


Luis Miguel Dominguín.


Pepe Dominguín.


Raúl Ochoa Rovira.





Pepe Dominguín, en un ayudado por alto, durante una de las corridas celebradas en la plaza Monumental, de la capital peruana.

La primera temporada realizóse en el mes de marzo. Alternaron «Andaluz», «el Choni», Rovira, Procuna y el peruano Rafael Santa Cruz, a quien se concedió la alternativa.

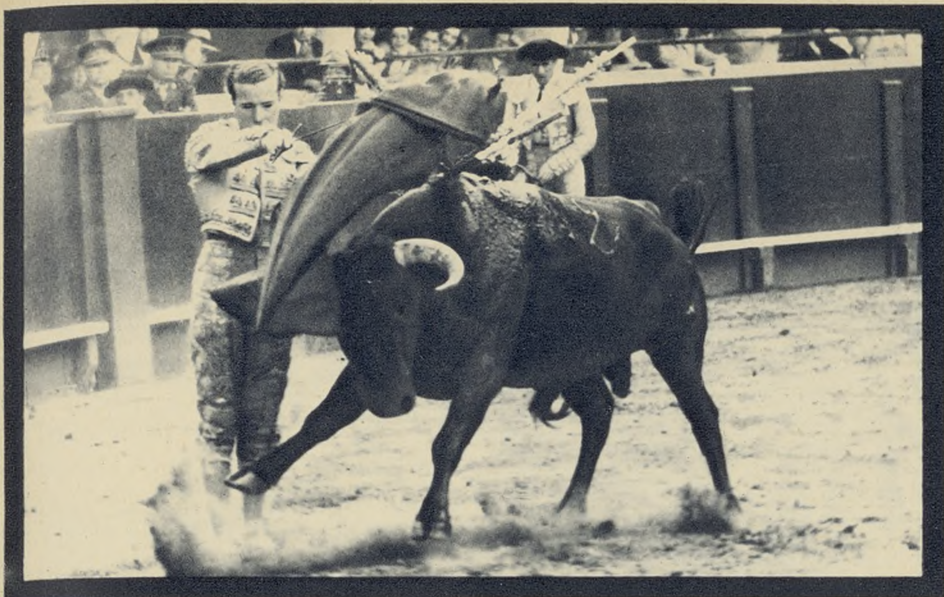
El clasicismo de Manuel Alvarez («el Andaluz»), especialmente al torear con el capote y al matar; el valor de Jaime Marco («el Choni»), así como los comprometidos terrenos que pisa Rovira y su magistral manera de estoquear, provocaron entusiastas aplausos. Pero el triunfador fué el mejicano Luis Procuna, artista en el que se reúnen la gracia y la temeridad, flor encendida de emoción, un tanto marchita ya en las cálidas arenas por ausencia del toro de trapío, y que en estas tierras del Perú ha sembrado vibraciones que parecían muertas. Rafael Santa Cruz, inmaduro aún, pero dueño de una rara personalidad—los lentos ritmos y la melancolía propios de su raza negra producen plasticidades de auténtica calidad—, anduvo desconcertado ante los toros, no obstante lo cual logró instantes bellísimos.

Con ocasión de la Feria del Señor de los Milagros, se llevó a cabo una temporada en la que se juntaron toreros ibéricos de grandes relieves y reconocidas ganaderías de los campos andaluz y castellano.

Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín, Rovira y

A la izquierda: Antonio Bienvenida, vencedor de la Feria de Lima, en la que ganó, por la mejor faena realizada en la Feria, el «Escapulario de Oro» del Señor de los Milagros.

Antonio Bienvenida, durante la faena cumbre que le valió el citado galardón.



Pepe Luis Vázquez tuvo también una destacada actuación en esta Feria. Aquí le vemos iniciando una faena con un ayudado por alto.

Luis Miguel Dominguín alternaron, obteniendo tardes brillantes y actuaciones opacas.

Luis Miguel hizo ver a los limeños que es lidiador poderoso, tranquilo, sereno y que el «ángel» no amanece en su dureza, muévese, en cambio, su muleta con largueza y lentitudes asombrosas. Fué claromosamente ovacionado en dos faenas magistrales. Y hubo tardes en las que por insignificancia de los cornúpetas y ante alardes desproporcionados con los escasos riesgos que ofrecían sus adversarios, el público abucheó al coleta.

Pepe Luis Vázquez nos mostró su calidad y también su desgana. La incomparable y alada armonía de su capote, la majeza con la que cita para el pase natural, la lentitud con la que barre el lomo de los toros cuando su muleta—rubí antiguo o clavel inmarchitable—esculpe el pase de pecho, fueron las más bellas flores sembradas en el aire de Lima. Su desconfianza y desgana, su enmendarse al torear y su desconcierto al herir encendieron la bronca más ruidosa.

Antonio Bienvenida—que en Lima goza de un gran cartel, porque las dos veces que nos ha visitado ha cosechado grandes éxitos—ratificó su categoría realizando la mejor faena de la Feria. Su toreo límpido, la forma



Ana María Alvarez Calderón, Reina de la Belleza de América, tocada con la clásica mantilla española, preside una de las corridas de la Feria.

El diestro mejicano Procuna, que triunfó clamorosamente en sus actuaciones durante la Feria, en una verónica.

El matador de toros «el Choni», con la taleguilla desgarrada, muletea con arrojo uno de sus toros.



Rafael Santa Cruz.



Luis Miguel Dominguín.



Manuel Alvarez, «el Andaluz».



Raúl Ochoa Rovira.

perfecta como inicia, realiza y remata sus muletazos, su colocación en el anillo, la oportunidad de sus intervenciones; en una palabra, su categoría de lidiador—el que, al margen de modas, sea un torero de ayer, de hoy y de siempre—y su calidad de artista le hicieron merecedor del «Escapulario de Oro» del Señor de los Milagros, galardón con el que se premia al torero triunfador.

Rovira nos hizo ver su extraordinario valor, la estrechez de las distancias a las que se pasa los toros, la manera como aguanta y la impecable ejecución de su volapié. Y, al lado de las mejores faenas ejecutadas por él en Lima, pudimos ver también las de menor mérito. Aquellas en las que los enemigos le vinieron anchos, impidiéndole apretar y facilitándole el poner de manifiesto la escasez de sus recursos.

Pepe Dominguín se hizo ovacionar por la gallardía con que ejecuta el segundo tercio. Colocó algunos pares cediendo todas las ventajas a sus enemigos, que causaron verdadera sensación. Al valor de que da muestras al muletear se opuso su falta de personalidad y, a veces, su embarullamiento.

A principios del año, antes de que se iniciara la primera de las temporadas formales mencionadas, se llevaron a cabo algunas novilladas, con la participación de los novilleros nacionales Adolfo Rojas, Juanito Guerrero, Trujillano II, Isidoro Morales, Humberto Valle y Jesús Elías y del mejicano Juan de la Cruz. Por su valor sobresalió Adolfo Rojas. La actuación de los restantes careció de relieves.

Entre una y otra temporada hubo novilladas a cargo de los españoles «Belmonteño», Juan Doblado y Juanito Pérez; de los mejicanos «Chato Mora» y Licho Muñoz; del colombiano Ernesto Gonzales y del peruano Fernando Alday. La nota torera la dió «Belmonteño».

Concluídas las corridas de Feria, se anuncian novilladas con la participación de Adolfo Rojas, Nito Ortega y otros...

Y así, entre corridas de tronío y novilladas modestas, entre ovaciones impresionantes, rechiflas agudas y opacos silencios, ha transcurrido este año taurino limeño. Uno más en la historia. Y uno más en el recuerdo.

En el ruedo viejo y caliente y en la arena nueva y ventosa yérguense la maestría de Bienvenida y Luis Miguel, la cadente vibración de Procuna, la sutileza de Pepe Luis y el valor de Rovira y Pepe Dominguín.

Y se diluye la pequeñez de los toretes, su falta de respeto, su docilidad, tan ajenas a la fiereza del toro de lidia y tan culpables de la degeneración de la más bella y gallarda de las fiestas.


FILIPINAS
RIÑA DE GALLOS



La Villa Imperial de Potosí

Por ARMANDO ALBA

COMO a la de Avila, podría decirse a esta otra abulense y toledana ciudad potosina que es de «santos y cantos». Asentada en el cerro prodigioso, es de roquedal su cimiento, y las veinte iglesias que aún quedan se alzan en mampostería de piedra, dorada por el rabioso sol andino.

Tierra dura, donde la fe de los conquistadores perpetuó sus dos esenciales signos: en el monte, abriendo bocaminas, en pos de los filones del reluciente metal que le daría gloria de vida; en la ciudad, construyendo iglesias y capillas para encontrar paz y gloria de muerte en gracia divina. Ansia de enriquecimiento material para domar mundo y afán de perennidad, a merecer en las nuevas casas de Dios. Para grato arrimo del cuerpo mortal, el argento de la minas oscuras; para salvación del alma pecadora e inquieta y su disfrute celestial, el mismo tesoro de la montaña pródiga, convertido en altar y ornamento primorosos del templo católico. Alfa y omega de un destino en el discurrir de tres siglos en la ciudad que, desde la atalaya de nuestra América, dice su pretencioso abolengo en el exergo de su escudo, grande como el de España: «Con el poder del César y por la prudencia del Rey, este gigantesco y argénteo cerro dominar puede al universo entero. *Caesaris potentia, pro Rexis prudentia, iste Excelsus mons et argenteus urbem debelare valet Universum.*»

Ahí está la ciudad india, abigarrada de color, en medio de un contorno gris y seco, con el hormigueo de sus gentes de minas, aceitunados los rostros, las manos ásperas por la ruda faena y el clima frío—cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar—, y el alma, encogida por dentro en el ya secular sueño de su riqueza sin término y de su inútil pesadumbre. Ciudad india en los ojos estriados de sus hijos y en el hierático estarse de cada día del vecindario cansino. Ciudad española en el romance de su historial fastuoso y en el canto albar de sus campanas cristianas, graves y dulces; en el ancho y hospitalario trazo de sus portales de cantos pulidos; en el afiligranado sillar de las espadañas; en el aire y donaire de su leyenda de «ciudad única».

La ciudad—propiamente, villa imperial por cédula de Carlos V—muestra en el fragoso escenario de su ubicación las dos gallardas torres de la Catedral y el enorme cuadrilátero de la Ceca potosina. Las primeras, concluídas en su reedificación a principio de la era republicana por el fraile hispano Manuel de Sanahuja; la otra arranca del año 1759, en que don Salvador Villa, aragonés insigne, la levanta, como había hecho antes con iguales fábricas en México y Lima. Envejecido y reumático, comienza su obra con la certidumbre de que no será él quien la concluya. Su compañero y discípulo don Luis Cavello da cima al señero edificio, considerado ahora como el monumento civil más importante que se conserva en el continente, de lo que dejó la Colonia.

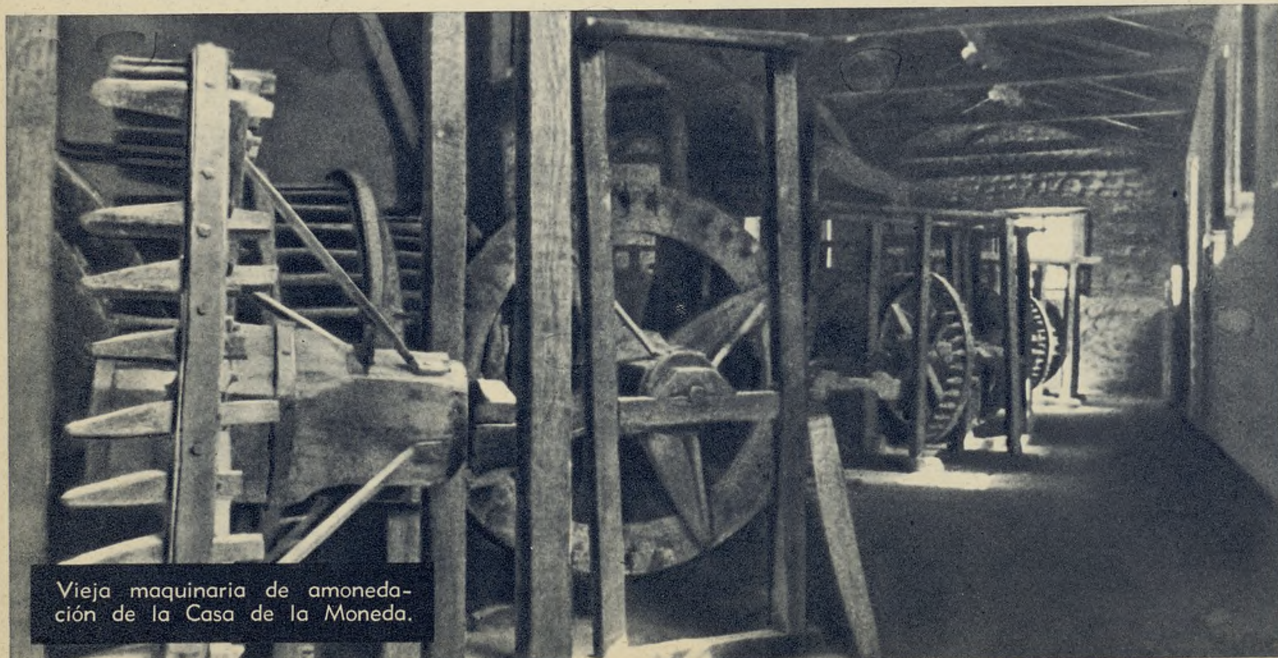
Bastión de la españolidad y cárcel de negros e indios sentenciados a trabajos forzados en las hornazas de Quintanilla, Laredo y Moreno; foco de irradiación de la minería circundante en más de sesenta leguas a la redonda; en sus zaguanes y en sus patios soleados, alguaciles, azogueros de pro, mercachifles, grabadores de troqueles, balanzarios y memorialistas compendiaron el vivir alucinado y febril de aquellos días de sangre, de hazañas, de botaratería de dineros y de espíritu.

De la Casa Real de Moneda, henchida de tanta historia como la Casa de Contratación de Sevilla, se volcó a España, esta vez, el Potosí eterno. La fábula cuidó las justas proporciones del enorme caudal explotado, sin pedir nada a la imaginación ni a la hipérbole.

El cerro contempla—Argos con mil ojos de sus minas—a la antaño opulenta ciudad. Es hija suya. La ve huraña, ensimismándose siempre; es decir, viviendo con orgullo, en ella y no en otra, su magna historia interior, hecha de pasión, de riqueza y de ansia mística. En el diario vesperal coloquio de monte y villa, el hombre continúa afanoso en su búsqueda de estaño—a falta de plata—, y quiere ser duro como la piedra y diáfano como el dulce timbre de los campaniles conventuales del viejo Potosí. «Cantos y santos» como en Avila, la de los caballeros.


Bóvedas de la Casa Real de la Moneda.




Vieja maquinaria de amonedación de la Casa de la Moneda.



Rincón típico de la villa boliviana.



Torre-Espadaña de la iglesia de «La Compañía».



Las torres de la Iglesia Catedral.

Sobre el Cerro Rico, de Potosí, se desmoronan las ruinas de las viejas edificaciones de minas de la época colonial.

IX EXPOSICION NACIONAL DE EDUCACION Y DESCANSO



«Bautizo en la aldea», por E. García Calvo.

ESTOS son los pintores jóvenes de España, no profesionales. La Ob Sindical de Educación y Descanso ha logrado reunir, ya por noven vez, en exposiciones que celebra anualmente, la obra de esta juve tud, llena de posibilidades artísticas, a la que se une muchas veces la l bor de pintores maduros, pero que no han concurrido nunca a certám nes ni han presentado sus obras al juicio público.

Acaso sea la pintura una de las artes que más cultivadores encue tra entre gentes que no la sirven directamente como medio de vida. L que en muchos casos puede suponer provisionalidad o falta verdadera vocación, constituye en otros una magnífica oportunidad para que ar tas singulares, apartados por mil causas de los caminos rigurosos que Arte les exige en su acomodación vital, se encuentren de pronto con u obra que, libre de toda comercialidad, o influencia de escuela, o su sión al uso, tiene características interesantísimas por su propia independe cia, por las causas íntimas y particulares que la originan, por la liber lidad y el entusiasmo con que fué concebida. Asimismo el muchacho qu empieza a darse de cara con el problema de la vida, puede encontr la ocasión de seguir sus más puras inclinaciones artísticas, aunque otr actividades de mayor urgencia le hayan situado en otro estamento d la sociedad.

* * *

Son cerca de mil las obras que concurren este año al certamen, ma dadas por productores de todas las provincias de España. La prohibici absoluta que existe para que acudan los profesionales da a la exp sición una fisonomía esencial. La multitud de procedimientos expresiv la falta de antecedentes formales para juzgar a cada expositor, el e vado número de los cuadros, los diversos puntos de referencia—tend

cias, audacias y modalidades artísticas—, son razones más que sugestivas para que cada año crezca el interés del concurso. El expositor, por su parte, puede encontrar, fuera del beneficio económico que le reporte la venta de sus obras, alguno de los numerosos premios ofrecidos a las mejores obras presentadas: medallas de oro, plata y bronce; viajes culturales y artísticos, etc., etc.

Con las vacaciones estivales se envían muchos de estos muchachos artistas a los lugares más pintorescos de España para que puedan servir de motivo inspirador de sus obras. Y asimismo, estas provincias se ven visitadas por las llamadas «exposiciones viajeras», organizadas a base de muestras seleccionadas, que llegan con noticia fresca y rotunda de lo que es el arte joven de estos muchachos trabajadores. Una de las últimas de estas exposiciones peregrinas se ha celebrado en Almería, donde el grupo de pintores «indalianos»—una de las más interesantes escuelas de la pintura española actual—ha acogido con entusiasmo la embajada de arte de las otras provincias españolas y ha incorporado, a su vez, a pintores jovencísimos de su grupo.

Era difícil para el pintor o el escultor que trabajaban solos en los pueblos o en las provincias españolas, llegar a la atención de la crítica y del mundo artístico de Madrid. Así quedan salvadas estas dificultades primeras, y, a su vez, cuando la exposición viajera se distribuye por los últimos rincones de España, lleva el artista incipiente una lección completísima para que pueda referirla a su vocación.

Era difícil elegir algunas de las obras presentadas este año. El número hacía imposible, de momento, cualquier selección desapasionada. Un azar nos ha hecho traer a estas páginas las muestras presentes. Estos son, con ser importantes, unos nombres más, unas representaciones más de las mil que enriquecen este certamen anual de pintores y escultores no profesionales.

G. N.



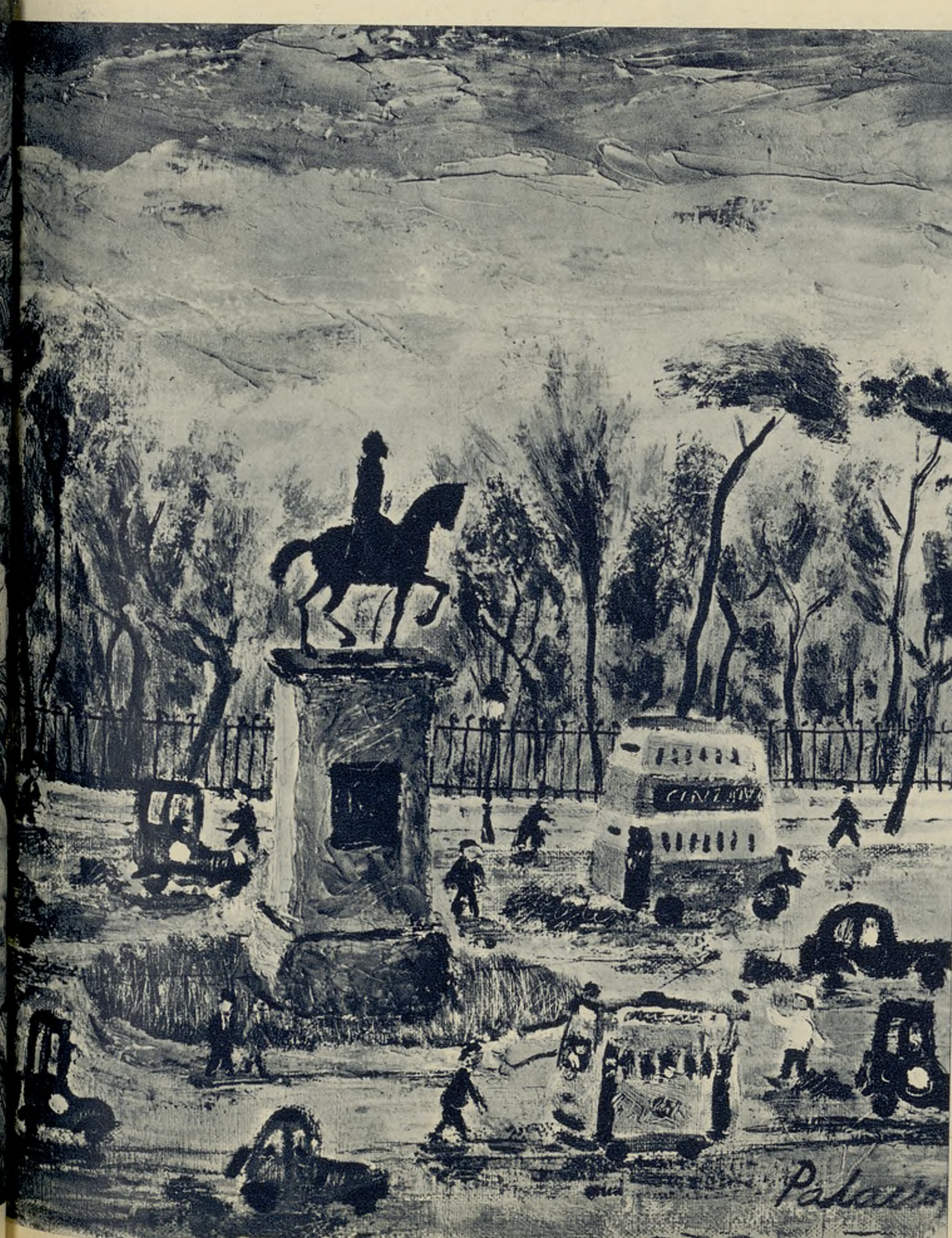
«Los congresistas indalianos», por Juan Antonio Criado.



«Julián y Susana», por Angel R. Moreno.



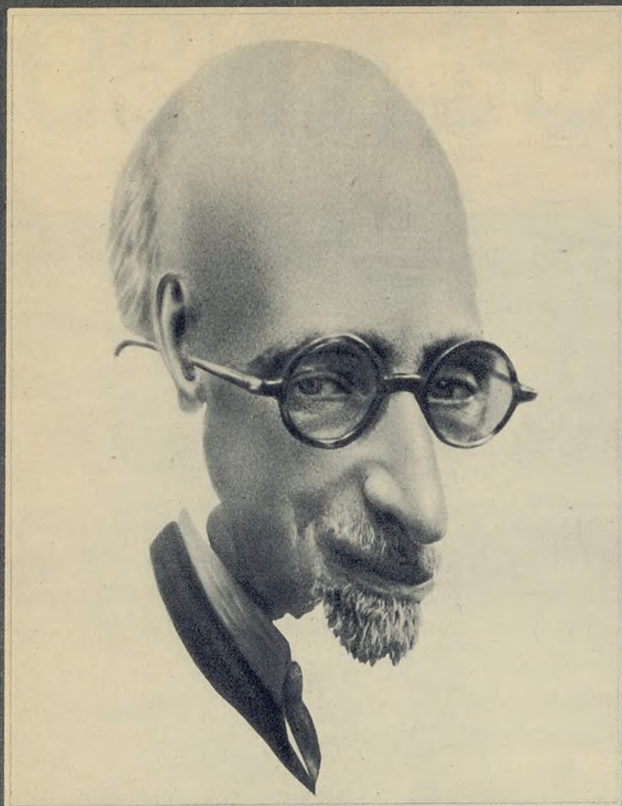
«Pueblo de Almería», por Luis Cañadas.



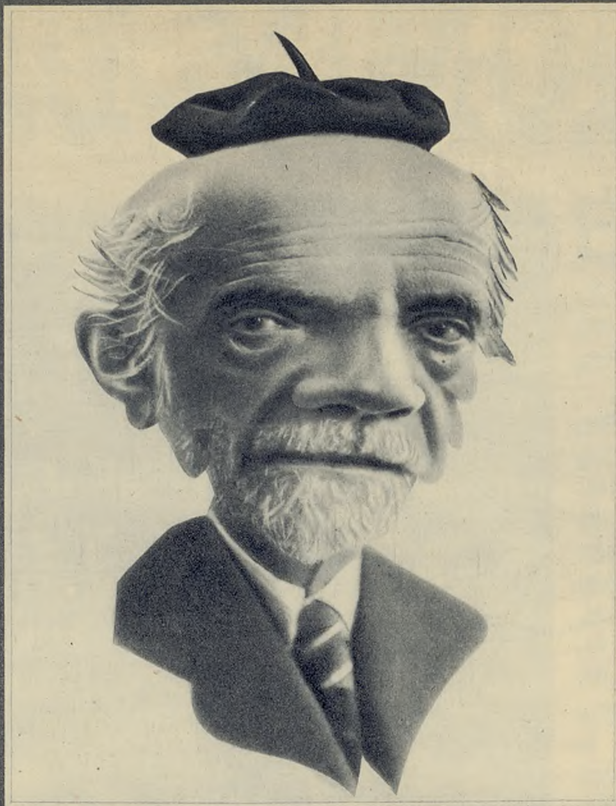
«Madrid», por Pascual Palacios.



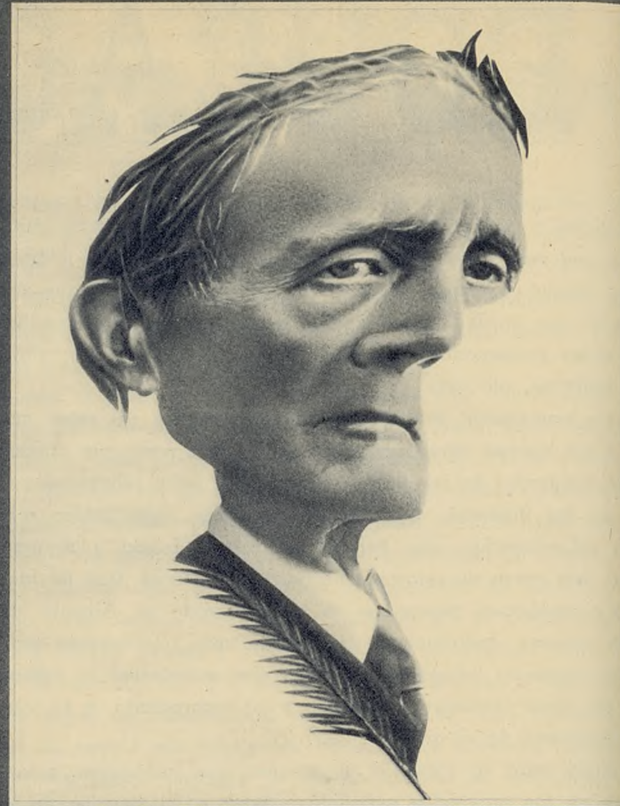
«El guitarrista», por Antonio López Díaz.



JACINTO BENAVENTE



PIO BAROJA



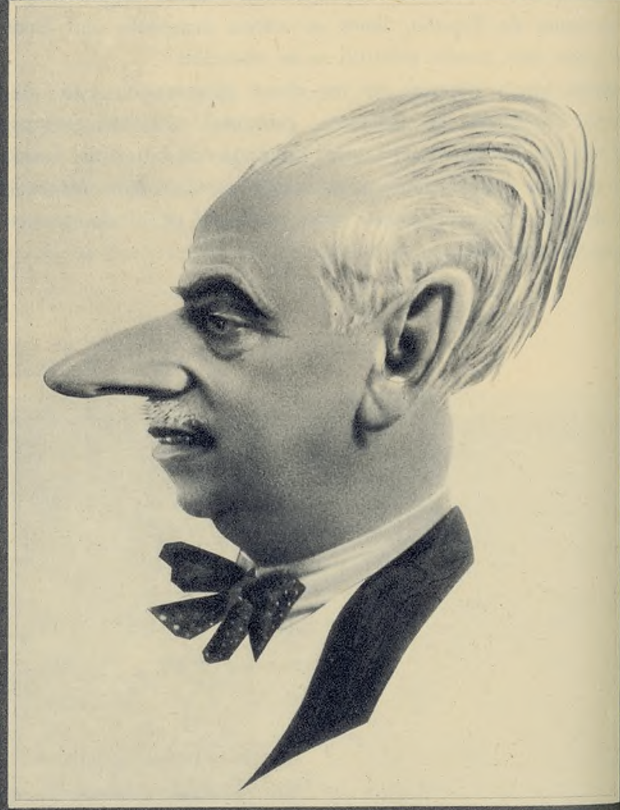
«AZORIN»



GARCIA SANCHIZ



MARCOS REDONDO



JOSE M.ª PEMAN



PERICO CHICOTE

La "foto" no es siempre caricatura

Se ha sostenido teóricamente que la fotografía es siempre una caricatura, porque no reproduce más que el exterior de la persona fotografiada. Pero el fotógrafo «Alfonsito», fotógrafo hijo de fotógrafo—de raza le viene la profesionalidad y la popularidad de muchos años en Madrid—, ha demostrado que la fotografía puede ser también caricatura verdadera en lo que ésta tiene de exageración de los rasgos personales, y puede ser retrato al mismo tiempo, ya que en las caricaturas fotográficas, expuestas recientemente en la capital de España, se pueden apreciar, además de la exageración de los rasgos fisonómicos, los psicológicos que más caracterizan a cada personaje. De la citada exposición de «Alfonsito» hemos seleccionado las caricaturas de personalidades bien conocidas en el mundo hispánico, algunas personalmente, como Benavente, Pemán, Sanchiz y Marcos Redondo, y otras por sus obras, como «Azorín» y Baroja.



¿SABE VD. GEOGRAFÍA?

Las 23 preguntas que, unas por equivocadas y otras por acertadas, tanta guerra han dado a nuestros lectores, son sustituidas esta vez por 21 preguntas hechas sobre otros tantos mapas. Cada uno de los trozos de mapas que reproducimos corresponde a un país distinto. (Falta alguna nación de las habituales en nuestra revista; otro día aparecerá, a cambio de cualquiera de las que figuran ahora.) En la relación que va de seguido, al lado del nombre de cada país puede el lector colocar el número del trozo de mapa que sus conocimientos le aconsejen. Después, en la página 58, encontrará las respuestas.

Argentina	El Salvador	Nicaragua ....
Bolivia	España	Paraguay ....
Colombia	Filipinas	Perú ....
Costa Rica	Guatemala	Puerto Rico ....
Cuba	Haití	R. Dominicana ....
Chile	Honduras	Uruguay ....
Ecuador	México	Venezuela ....

ESTOS LIBROS HEMOS LEÍDO

Para la historia de la Rusia de hoy

Pecaría de trivial quien caracterizase este libro de Pabón sobre la novela soviética en sus creaciones típicas como un mero ensayo de crítica literaria. Crítica la hay, y valiosa, en *Bolchevismo y Literatura*, comenzando por la rigurosa fijación de principios estéticos y terminando por los análisis de las seis obras elegidas por más representativas, sin olvidar páginas tan certeras (y tan necesarias en español) como las consagradas al concepto del humorismo y a su incompatibilidad con la literatura soviética (1).



Pero, a la postre, este ensayo, que parte del examen de unas novelas, es el estudio de un historiador que completa su "Zarismo y Bolchevismo" y que trata de investigar el fenómeno político-histórico bolchevique. Lo que rastrea el profesor Pabón es la situación del espíritu humano en el régimen soviético. El verbo investigar parece reservado, por viciosa costumbre, a los pesquisidores de archivo, y lo cierto es que obras como ésta enseñan hasta qué punto es arbitraria tal circunscripción de sentido.

Investigación, ardua investigación, sin atenuar la gravedad de la palabra. No nos engañe la amenidad del asunto ni la aparente superficialidad del género novelesco. Ni las humanidades del autor, tan ricas en registros que hacen brotar la voz conmovedora de los sentimientos.

La pesquisa de ahora, más amplia que la anterior, es tan reveladora, que las páginas de este ensayo, escritas con pasión de verdad, se recomiendan por sí solas a todo aquel que de veras la busca para satisfacer anhelos de su espíritu. Difícilmente se borra la huella que en él nos deja no sólo la obligada tortura del escritor forzado a contar con las consignas del poder público, sino el problema mismo que su intervención en la creación artística plantea al creador literario y a su espiritual criatura.

¿Qué actitud estética adoptar: la revolucionaria o la conservadora? En principio, cualquiera optaría por la primera en un régimen que representa extremadamente la ruptura con el pasado. Pero entonces surge una dificultad mayor, porque el arte intrascendente postulado por los movimientos estéticos contemporáneos es por esencia incompatible con un arte que tenga contenido políticosocial. Y, a su vez, un arte que sirva a intereses de esta índole, que no sea puro, esto es, estéticamente revolucionario, ¿cómo prescindirá de los antecedentes? ¿Cómo romperá con la tradición literaria de los grandes maestros? ¿Y cómo defender la tradición si en todos los órdenes se trata de aniquilarla?

Las alternativas y vicisitudes de esta situación, los impulsos y reacciones de hombres de formación humanística o ayunos de humanidades; los ensayos en uno y otro sentido y sus consecuencias políticas, sociales y literarias, brindan a Jesús Pabón ocasión de ejercitar su arte del retrato histórico, su método riguroso y clarísimo de investigar, su análisis vigoroso de obras y figuras y su fuerza de escritor que enseña y recrea encadenando el interés de quien lee.

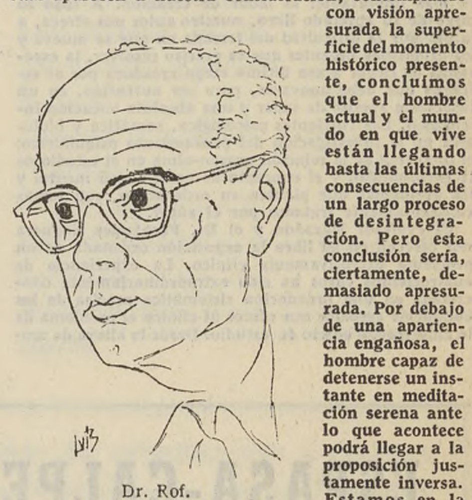
A través de Panferof, de Cholokhof, de Marieta Chaguiñán, de Zochenko, de Zamyatin y de Olecha, en *Bolchevismo y Literatura* se ofrece al europeo y al americano, además de una información bibliográfica y crítica muy necesaria, un espléndido panorama histórico que no contemplará nadie sin deleite y provecho. — *J.-L. Vázquez Dodero.*

(1) Jesús Pabón (Catedrático de Historia Universal Moderna en la Universidad de Madrid): LITERATURA Y BOLCHEVISMO *(La novela soviética en sus creaciones típicas)*. Premio Nacional de Literatura en 1949.—Antonio Zúñiga, editor. Santander-Madrid.

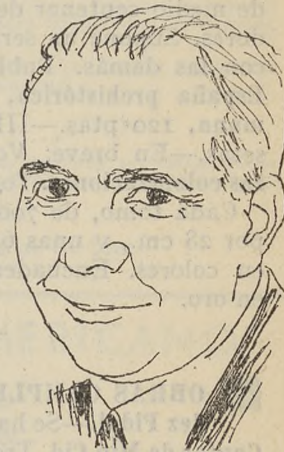
MEDICINA EN TRES LIBROS

Con este juicio del Dr. Alberti sobre tres de las más importantes y recientes obras españolas de Medicina, se abre en "Estos libros hemos leído" un mirador para contemplar, vulgarizadas, las más selectas publicaciones de las diversas ciencias.

Vivimos hoy una época, en cierto modo, paradójica. Si lanzamos una mirada al paisaje de las cosas en torno, su significación en nosotros y la estructura según la cual aparecen a nuestra consideración, contemplando con visión apresurada la superficie del momento histórico presente, concluímos que el hombre actual y el mundo en que vive están llegando hasta las últimas consecuencias de un largo proceso de desintegración. Pero esta conclusión sería, ciertamente, demasiado apresurada. Por debajo de una apariencia engañosa, el hombre capaz de detenerse un instante en meditación serena ante lo que acontece podrá llegar a la proposición justamente inversa. Estamos en la víspera de un momento cuyo denominador común va a ser el sentido de integración. La historia es un ejemplo de ello. Aquella separación en compartimientos estancos propia de la concepción décimonónica del estudio histórico de las distintas manifestaciones de la actividad humana, ya no nos sirve. La estructura moderna del estudio histórico exige una integración en línea central de todas las manifestaciones humanas. Conocer al hombre en su integridad es la máxima tarea de la hora presente.


Dr. Rof.

En este sentido—si no lo fueran ya en otros—serían bien ilustrativos los títulos de las obras que glosa este apunte (1). Unos hombres de ciencia españoles nos han ofrecido en el pasado año su saber acerca del hombre en cuanto es capaz de enfermar. Y este saber—escribía una vez Laín Entralgo—"completa o perfila la idea del hombre propia de cada época de la Historia". La "Patología psicosomática", de Rof Carballo, es una exposición de problemas pertinentes al hombre, sujeto de enfermedad, estructurados en dos ejes de ordenación bien manifiestos: una Patología general contenida en una visión antropológica de las dos vertientes constitutivas del hombre—soma y psique—y una Patología especial o proyección a los capítulos clásicos de la Medicina de los supuestos categóricos que se derivan del precedente estudio antropológico. En la primera parte se refiere a los problemas que plantea el hombre sujeto a las motivaciones generales de su vida y la fina textura en que consisten. En la segunda se detiene en la proyección especial de esos supuestos integradores a las alteraciones del vivir humano en relación con el fallo de esas motivaciones y la alteración procesual de las mismas, desde el punto de vista puramente clínico. En su más amplio sentido, la obra de Rof es una auténtica Patología general en cuanto no se limita al estudio de la in-


Dr. López Ibor.

(1) Dr. Rof Carballo: PATOLOGIA PSICOSOMATICA. (Ed. Paz. Madrid.)
Dr. López Ibor: LOS PROBLEMAS DE LAS ENFERMEDADES MENTALES.—Ed. Labor. Barcelona-Madrid-Buenos Aires-Río de Janeiro.
Dres. Marañón y Fernández Noguera: LA ENFERMEDAD DE ADDISON.—Espasa-Calpe, S. A., Madrid.

tervención del componente psíquico en la génesis de la enfermedad, sino en cuanto cada alteración particular, cada modo de enfermar, lleva en su seno una teoría de problemas genéticos y formales resueltos o en vías de resolverse por la consideración integradora del hombre. La consideración psicosomática no es solamente un capítulo para tener en cuenta en el enjuiciamiento patogénico, sino que es valorada en relación con la actitud que el hombre enfermo adopta ante su propio vivir patológico; es decir, en la propia realización de su enfermedad. Entre muchos es propuesto a una consideración grave esa "compleja comunicación subterránea" existente entre las corrientes social y psicosomática de la Medicina actual.

Dr. Fernández Noguera.

La obra de López Ibor tiene una ordenación manifiestamente problematizadora. Su mismo título es enunciado de ello. La exposición cuidadosa de los grandes temas de meditación que la enfermedad mental plantea a la inquietud del hombre lleva en su esencia una ambición alguna vez explícitamente expresada. Ante la dificultad conceptual en que se encuentra el hombre que intente hacerse un camino intelectual en el terreno psiquiátrico, el Profesor López Ibor considera tres aspiraciones ofrecidas al hombre español: el anodino y, en cierto sentido, cómodo eclecticismo entre corrientes divergentes o simplemente diversas. La síntesis de supuestos distintos con ambición de totalidad apoyada en una investigación de lazos comunes. Y, por fin, lo que es más importante: la labor de creación. A todo lo largo de su apretado libro, nuestro autor nos ofrece, a la par que la dificultad del terreno en que se mueve y los problemas urgentes que es preciso resolver, la esperanza de llegar a esa última etapa creadora por el esfuerzo que debe apoyarse, para ser auténtico, en un insaciable apetito de saber y una absoluta vocación intelectual. Las corrientes psicológica, somática y biológica en la investigación del pensamiento psiquiátrico; el problema de la relación cuerpo-alma en el estudio de la personalidad y el concepto de enfermedad mental y los problemas que plantea su ordenación, son temas cuidadosamente tratados por el autor.

El Profesor Marañón y el Dr. Fernández Noguera nos ofrecen en su libro la exposición ordenada de un problema exclusivamente clínico. La experiencia de cuatrocientos casos ha sido extraordinariamente concretada en una ordenación sistemática precisa de los complejos aspectos que ofrece al clínico el problema de la enfermedad objeto de estudio. Desde la altura de muchos años de dedicación a la clínica, el problema de la enfermedad de Addison encuentra su expresión magistral en la ordenación de los conocimientos actuales sobre dicha enfermedad como un ejemplo de cómo pueden ser tratados experiencia, estudio y observación meditada en la dirección resolutiva de un problema concreto.

No es un azar la coexistencia en estas notas de estos tres libros españoles. Rof nos expone en sus múltiples dimensiones un problema general y los modos de acercarse a él. López Ibor nos da una problemática general de la Psiquiatría actual y la tarea que una ambición exigente propone a los hombres de ciencia españoles. Marañón y Fernández Noguera nos enseñan cómo ha sido posible tratar un problema concreto a la vuelta de muchas horas de meditación ante el enfermo. Los tres libros, radicalmente distintos entre sí por tema, composición y propósito, han contribuído a enriquecer nuestra idea del hombre, y en este sentido es como han cumplido su misión integradora.—*Luis Alberti.*

REVISTAS

Homenaje a Antonio Machado

Un número doble, el 11-12 de los *Cuadernos Hispanoamericanos*, acaba de ser consagrado como homenaje al exquisito lírico Antonio Machado.

Es un pequeño y duradero monumento de devoción a una de las más importantes obras poéticas españolas del presente siglo: cerca de quinientas páginas, cincuenta de las cuales contienen prosas y poesías inéditas de Machado. Se publican asimismo unas treinta composiciones que las ediciones de Obras Completas habían olvidado. Contiene también la Bibliografía más nutrida que hasta ahora se conocía sobre el autor.

Pero, además de esas dos cosas inapreciables, el último número de *Cuadernos Hispanoamericanos* publica veintiocho trabajos que hacen de él una pieza de consulta ya indispensable para el estudio del cantor del Duero. Muy bellos todos, algunos de ellos son realmente excelentes, y en adelante serán de referencia inexcusable para exponer y juzgar a Antonio Machado.

Queden aquí los nombres de sus autores: Dámaso Alonso, José Luis L. Aranguren, Carlo Bo, Manuel del Cabral, José Luis Cano, Manuel Cardenal de Iracheta, Enrique Casamayor, Carlos Clavería, Carlos Dampierre, Gerardo Diego, Eusebio García-Luengo, Juan Guerrero Ruiz, Ricardo Gullón, José M.ª de Labra, Pedro Laín Entralgo, Carlos Pascual de Lara, Alfredo Lefebvre, Julián Marías, Bartolomé Mostaza, Adolfo Muñoz Alonso, Eugenio de Nora, Eugenio d'Ors, José Posada, Gregorio Prieto, Luis Rosales, Antonio R. Valdivieso, José M.ª Valverde, Luis Felipe Vivanco.

El número 60 de "Escorial"

Ha llegado a nuestra Redacción el número 60 de esta gran revista española de Cultura y Letras, que ha entrado en su segunda época, bajo la acertada y competentísima dirección de un escritor tan representativo como don Pedro Mourlane Michelena.



Ciertamente, pocas veces una revista de las ambiciones estéticas de "Escorial" podía encontrar para su dirección persona más idónea que don Pedro, como se le designa familiarmente y por antonomasia en el mundo de las letras, y esto no sólo por la solidez de su cultura y su competente y probada profesionalidad, sino por ser uno de los escritores españoles de más amplios cauces espirituales y, por tanto, capaz de dar a las páginas de "Escorial" esa amplitud de concepción, tanto en la diversidad y selección de los temas como en la tendencia a conseguir que sean tratados con un sentido ecuménico, sin perder por ello la expresión en puros estilos de lo más esencial y sustancial del pensamiento y la inquietud española de estas horas.

Don Pedro Mourlane ha conseguido ya con "Escorial" la revista que él necesitaba para emplear su gran capacidad de trabajo y de pensamiento. Y ha conseguido asimismo reunir, en torno a la gran publicación, un grupo de ensayistas, poetas, historiadores, biógrafos y creadores, cuyos trabajos hacen de cada nuevo número de esta revista—un tomo de gran volumen por el tamaño y cantidad de páginas—una verdadera antología de trabajos seleccionados entre la mejor producción actual.

La "Revista de Estudios Políticos"

Los dos últimos números de esta importante publicación, que con tanto saber dirige el profesor D. Javier Conde, abonan cumplidamente el crédito intelectual de que goza.

El número 47 inserta doctos trabajos del general Martínez de Campos sobre "La máquina y el hombre"; De García Pelayo, sobre el pensamiento de von Stein; Fernández Almagro escribe sobre Hinojosa; Gómez Arboleya, acerca de la noción de persona; Garrido Falla, sobre las ideas de Schindler, y D. Laureano Gómez traza el panorama de los partidos conservadores en Iberoamérica. Además hay notas y críticas muy interesantes.

El volumen 48 es un magnífico número dedicado al Derecho Administrativo, que se abre con tres valiosos estudios de otras tantas autoridades españolas en la materia D. José Gascón y Marín, D. Luis Jordana de Pozas y D. Segismundo Royo Villanova. Las secciones de Notas, Actividades del Instituto, Mundo hispánico, Hechos e ideas, Recensiones, etc., están también consagradas con extraordinario acierto al tema jurídicoadministrativo, para cuyo estudio será necesario en adelante consultar el número 48 de la "Revista de Estudios Políticos".

LIBROS RECIBIDOS

Españoles

Carmen Conde: *Mi libro de El Escorial.* (Meditaciones.) Precio, 25 pesetas. 188 páginas. Ediciones del Colegio Mayor "Santa Cruz", de la Universidad de Valladolid.

Apolinar de Rato y Rodríguez San Pedro: *La Compañía anónima.* Precio, 100 pesetas. Instituto Editorial Reus. Madrid.

Gaspar Gómez de la Serna: *Libro de Madrid.* Precio, 30 pesetas. Editora Nacional. Madrid.

Eduardo Comín Colomer: *Marx y el marxismo.* Publicaciones Españolas. Madrid.

...Y LO DEMÁS ES LITERATURA

Uno de los últimos domingos de enero, la Academia Española abrió sus puertas y ofreció uno de sus sillones vacíos a un poeta—Vicente Aleixandre—cuya obra



está situada entre el grupo más selecto de los líricos contemporáneos españoles. Siempre tenemos la impresión de que la docta Corporación sólo ofrece sus cómodos sillones a escritores ya reumáticos y de cuya hoguera creadora apenas restan los latentes rescoldos. No es éste el caso de Vicente Aleixandre, que ocupa su escaño todavía en plena madurez vital y creadora, caso que se ha repetido con cierta frecuencia en los últimos años.

El tema del discurso de Aleixandre, "Vida del poeta: el amor y la poesía", es sin duda el indicado para un poeta tan íntimo, vital y trascendente como ha sido a través de toda su obra Vicente Aleixandre. Fué un discurso de poeta, un discurso lleno de altura, profundidad y dignidad, sobre un tema de juegos florales. Pero lo importante no es el tema, sino la forma como puede ser tratado por un auténtico poeta. Fué un discurso académico y clasicista en boca de un poeta revolucionario. La contestación, también magistral, corrió a cargo de Dámaso Alonso.

* * *

Los Reyes de este año, como los anteriores, han traído de Barcelona el fallo del Premio Nadal para Novela. Este año ha sido concedido a un joven novelista—Suárez Carreño—que vive en Madrid y frecuenta las tertulias literarias del café Gijón.

Suárez Carreño se revela ahora como novelista. Hasta hoy era un gran poeta, con dos o tres libros publicados. Uno de ellos, por cierto, mereció hace cuatro años el Premio Adonais, de poesía.

* * *

Y va de premios. También en el mes de enero se ha concecido el premio del Ayuntamiento de Barcelona, que ha correspondido a la novela "Patapalo", de la que es autor el escritor catalán Bartolomé Soler. A Soler, desde hace muchos años se le conoce en el mundo de las letras por su novela "Marcos Villari", También se conoce a Bartolomé en Hispanoamérica por haber tratado en alguna de sus obras temas americanos.



Don Enrique Larreta, a quien, como se sabe, le ha sido otorgado el Premio nacional de novela "Miguel de Cervantes" por su libro "A orillas del Ebro", ha donado el total importe del mismo para instituir un premio de novela que seguramente llevará su nombre. ¡Vengan Mecenas a las letras hispánicas!



* * *

Una novedad literaria en Madrid es la idea del escritor y popular actor cinematográfico Fernando Fernán-Gómez, de instituir, en plan de mecenazgo, el Premio Café Gijón para novela corta, que se otorgará anualmente el primer día de la primavera, a partir del 21 de marzo de 1950. La institución de este premio literario dará definitivamente al café Gijón el carácter centralizador de las actividades literarias de esta época.

El año de 1949 se ha cerrado con una brusca y áspera aparición en la lírica española. Bartolomé Mostaza, escritor con humanidades clásicas, nos ha dado de pronto en *Búsqueda* veinte años de quehacer poético rigurosamente inédito. La audacia verbal y la hondura de pensamiento de estos versos revelan un plectro poderoso y extraño de los que obligan a los críticos a repasar los principios de la Estética.

* * *

El Cuzco, la vieja ciudad inca del Altiplano, en la que se guardan también venerables piedras históricas de la época de la Conquista, va a ser objeto de un libro de gran interés, debido a la pluma del escritor peruano Dr. Uriel García, titulado "Cuzco, capital arqueológica de América".

* * *

La Comisión Nacional de Cultura Argentina publica una síntesis de la producción poética mensual en el país. La obra se distribuye gratis, con lo cual se proporciona a la vez información y emoción a los argentinos que sean devotos de las musas.



NUESTROS COLABORADORES



"La villa imperia lde Potosí" se titula el magnífico trabajo que firma en estas páginas D. Armando Alba, hasta hace unos días ministro de Bolivia en Madrid. Este ilustre escritor y diplomático nació precisamente en Potosí, de la que llegó a ser alcalde. Fué diputado en 1933 y senador en 1943. En 1947, con el primer Gabinete del Presidente Hertzog, fué ministro de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas. Ha asistido a numerosos Congresos internacionales de Cultura y dirigió en su país los periódicos "El Día", "Nuevo Tiempo", "Alas", "Revista del Círculo de Bellas Artes" y "Sur". Es autor de numerosos libros de cuentos, poesía y estudios históricos, y dirigió la restauración de la Real Casa de la Moneda, de Potosí, y la organización del Archivo Colonial de la misma ciudad

Bío-Bío está en Chile, en Bío-Bío está Los Angeles, y en Lo Angeles chilenos nació este notable poeta en 1917. De Angel Custodio González van noticias en nuestra página 21, y como en este número abunda Chile y A. C. G. es uno de los mejores escritores chilenos de hoy, nosotros abundamos en A. C. G. con su narración "Entonces vivía en un pueblecito del Sur"... A. C. G. es catedrático de Literatura Española en la Universidad Católica de Chile y en la Academia de Humanidades, de Santiago; colabora en la Editorial Zig-Zag, de la citada capital chilena, y ha publicado, entre otros libros, "Del amor cautivo", "Contra olvido", "El cautiverio feliz de Pineda y Bascuñán" y "Don Juan" (edición, notas y vocabulario). Tiene en preparación una novela y un nuevo libro de poemas.



La resurrección de ciertas costumbres estudiantiles españolas —que se habían ido olvidando al través de los siglos—corresponde, según dicen, a la promoción de licenciados en Derecho de 1948 por la Universidad de Madrid. Dentro de la promoción, José Luis Herrero, asturiano de Oviedo—donde nació en 1925—, estuvo apuntado a todas las jaranas y "folixas" y, sin dejar los libros, a la reconstrucción de tradicionales actos universitarios, como la Fiesta del Rollo—de la que nuestros lectores ya tienen noticias—y la imposición solemne de togas. Dentro de esta alegría de estudiantina, José Luis Herrero, sobre ser ya licenciado en Derecho, es, al parecer, un "excelente panderetólogo" y jefe de tunas musicales. Ha pertenecido al Seminario de Problemas Hispanoamericanos, de Madrid.



La vida de Alfonso Sánchez Portela, con la máquina fotográfica al hombro, es una larga peripecia ocurrida tanto en el Senegal como en Europa. Hijo y discípulo de un maestro fotógrafo, "Alfonsito"—que así le llaman—se estrenó como reportero a los quince años, y a los diecinueve conseguía un éxito de estrépito con un reportaje gráfico en la guerra de Africa, donde, en campo enemigo, consiguió retratar al jefe rebelde Abd-el-Krim. El reportaje apareció en la mejor prensa del mundo. Después es el primer fotógrafo que desembarca en Alhucemas (1925); va en vuelo heroico de Toulouse (Francia) al Senegal (1927); acompaña a reyes y jefes de Estado, etc. Sólo resta añadir que su labor de estudio es tan interesante como lo fué la periodística. Nació en Madrid, 1902.



Profesor en infinidad de cursos de Filosofía, Historia de la Literatura, Sociología o Psicología en los principales centros docentes y universitarios de Chile, este licenciado en Filosofía e Historia, Gabriel Cuevas Torrealba, que nació en Concepción en 1920, es una de las figuras más relevantes de la juventud chilena. Ha participado en innumerables Congresos nacionales e internacionales como dirigente universitario chileno; ha dado numerosas conferencias en Chile y fuera de Chile; forma parte de la Redacción de la revista "Estudios", de Santiago, y es autor de numerosas obras, entre ellas: "Sabiduría filosófica, poética y mística", "Naturaleza de la creación y conocimiento artístico", "Historia del pensamiento filosófico en Hispanoamérica" y "Naturaleza y grados del Saber Jurídico".

Nacido en Madrid en 1916, José María García Escudero, sobre ser uno de los más sólidos valores de las últimas promociones intelectuales españolas, ha tenido tiempo para ser doctor en Derecho y licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid, profesor de la citada Universidad, letrado de las Cortes Españolas, teniente coronel jurídico del Aire, subdirector de los Cursos de Periodismo de la Universidad Internacional de Verano de Santander y Premio Nacional de Periodismo "Francisco Franco" 1948. Por si fuera poco, a José María García Escudero le queda tiempo para colaborar asiduamente en la prensa española, de modo especial en el diario "Arriba", de Madrid. De J. M. G. E. conoceremos pronto una obra, hoy en prensa: "Política española y política de Balmes".



Si es grande su periplo político, aún es mayor su carga de conocimientos históricos y artísticos. Porque Luis Islas García, mexicano de la capital, es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras del C. C. Universitario, de México, como antes lo fué de Historia del Arte en la Escuela Central de Artes Plásticas de aquella Universidad. La amplia y notable obra bibliográfica de Islas García va del tratado de arte a la biografía, con "Velasco, pintor cristiano", "Las pinturas al fresco del Valle de Oaxaca" y "Las pinturas guadalupanas de Fernando Leal en el Tepeyac", a "Miramón, caballero del infortunio", la biografía del periodista Trinidad Sánchez Santos o "Emilio Rosenblueth", "Hierros forjados mexicanos", etc. Ha dado conferencias en Estados Unidos y ha visitado distintos museos de Europa.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid y bachiller en lenguas por la Escuela Central de Idiomas, Manuel Thomás de Carranza, que nació en 1914, en la capital de España, pertenece a la carrera diplomática desde 1944. Durante tres años fué secretario de la Legación de España en Ankara (Turquía) y en la actualidad está encargado de la Sección de Asuntos Económicos de Hispanoamérica en la Dirección General de Política Económica, del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid. Agregado de Economía Exterior desde 1948, Manuel Thomás de Carranza es miembro del Instituto de Cultura Hispánica, académico de la Real de Jurisprudencia y colaborador de la prensa española y ha formado parte en distintas delegaciones comerciales españolas en el Extranjero.

¿Sabe Vd. Geografía?

Respuestas a las preguntas de la página 55.

Argentina, 21.	El Salvador, 18.	Nicaragua, 17.
Bolivia, 4.	España, 14.	Paraguay, 13.
Colombia, 11.	Filipinas, 12.	Perú, 3.
Costa Rica, 20.	Guatemala, 7.	Puerto Rico, 15.
Cuba, 16.	Haití, 8.	R. Dominicana, 2.
Chile, 9.	Honduras, 19.	Uruguay, 5.
Ecuador, 6.	México, 1.	Venezuela, 10.

Esta nueva Sección, que consideramos medio de entretenimiento, medio de información y examen, para lectores de buen humor, puede ser el termómetro que mida los grados de su cultura geográfica. Reconocemos que el cuestionario puede incluir nombres de ciudades que se prestan a confusión por encontrarse repetidos en distintos países del mundo hispánico. El resultado de la encuesta será el siguiente: Si Ud. contesta con acierto quince de las veintiuna preguntas propuestas, puede considerarse calificado de **sobresaliente**; si contesta diez, la calificación será de **notable**, y si resultan menos las acertadas, la calificación será de **aprobado**, y gracias.


KLM
LINEAS AEREAS HOLANDESAS